

GRANADERO
DE LA ESCOLTA
PRESIDENCIAL
POR
ALONSO

CARAS Y CARETAS

9 DE JULIO 1816 · 1924



EL MARTILLO DE DIOS

El pueblecito de Bohun Beacon estaba tendido sobre una colina tan pendiente, que la alta aguja de su iglesia parecía la cima de una montaña diminuta. Al pie de la iglesia había una fragua, casi siempre enrojecida por el fuego, y siempre llena de martillos y fragmentos de hierro. Frente a ésta, en la cruz de dos calles empedradas, se veía «El Jabalí Azul», la única posada del pueblo. En esta bocacalle, pues, al romper del alba — un alba plateada y plomiza — dos hermanos acababan de encontrarse y estaban charlando. Uno de ellos comenzaba la jornada; el otro la acababa. El Reverendo y Honorable Wilfrido Bohun era hombre muy piadoso, y se dirigía, con la aurora, a algún austero ejercicio de oración o contemplación. El honorable coronel Norman Bohun, su hermano mayor, no era piadoso en manera alguna, y, vestido de frac, se hallaba sentado en el banco que está junto a la puerta de «El Jabalí Azul», apurando lo que un observador filosófico podría indiferentemente considerar como su última copa del jueves o su primera copa del viernes. El coronel era hombre sin escrúpulos.

Los Bohuns eran una de las contadas familias aristocráticas que realmente datan de la Edad Media, y su pendón había flotado en Palestina. Pero es un gran error suponer que estas familias mantienen la tradición; salvo los pobres, muy pocos conservan las tradiciones. Los aristócratas no viven de tradiciones, sino de modas. Los Bohuns habían sido pícaros bajo la reina Ana y petrimetres bajo la reina Victoria. Pero, al igual de muchas antiguas casas, durante estos últimos tiempos habían degenerado en simples borrachos y gomosos perversos, y al fin se produjeron en la familia ciertos vagos síntomas de locura. Realmente había algo de inhumano en la feroz sed de placeres del coronel, y aquella su resolución crónica de no volver a casa hasta la madrugada tenía mucho de la horrible lucidez del insomnio. Era un animal esbelto y hermoso y, aunque entrado en años, su cabello era de un rubio admirable. Era blan o y leonado, pero sus ojos azules, a fuerza de hundidos, resultaban negros. Además, los tenía muy juntos. Tenía unos bigotazos amarillos, y, junto a las guías, desde las fosas nasales hasta las quijadas, unos pliegues o surcos; de suerte que su cara parecía cortada por una risa burlona. Sobre el frac llevaba un gabán amarillo pálido, tan ligero, que casi parecía una bata, y echado hacia la nuca, un sombrero de alas anchas color verde claro sin duda una curiosidad oriental comprada por ahí casualmente. Estaba muy orgulloso de su elegancia incongruente, porque se jactaba de hacerla parecer congruente.

Su hermano el cura tenía también los cabellos rubios y el tipo elegante, pero iba vestido de negro, abrochados todos los botones, completamente afeitado; era muy pulcro y algo nervioso. Parecía vivir sólo para la religión; pero algunos aseguraban (particularmente el herrero, que era presbiteriano) que aquello, más que amor de Dios, era amor a la arquitectura gótica, y que si andaba siempre como una sombra rondando por la iglesia, esto no era más que un nuevo aspecto, superior sin duda, de la misma enloquecedora sed de belleza que arrojaba al otro hermano a la vóragine de las mujeres y el vino. El cargo no parecía justo: la piedad práctica del sacerdote era innegable. En verdad, esta acusación provenía de la ininteligencia por el amor a la soledad y al secreto de la oración, y se fundaba sólo en que solían encontrar al sacerdote arrodillado, no ante el altar, sino en sitios como criptas o galerías, y hasta en el campanario.

El sacerdote se dirigía a la iglesia, pasando por el patio de la fragua, cuando se detuvo, arrugando el ceño, al ver a su hermano, que, con sus cavernosos ojos, estaba mirando en la misma dirección. Ni por un momento se le ocurrió que el coronel se interesara por la iglesia. Sólo quedaba, pues, la fragua; y aunque el herrero, como puritano, no pertenecía a su rebaño, Wilfrido Bohun había oído hablar de ciertos escándalos y de cierta mujer del herrero, célebre por su belleza. Miró el soportal de la fragua con desconfianza, y el coronel se levantó, riendo, a hablar con él.

— Buenos días, Wilfrido — dijo. — Aquí me tienes, como buen señor, desvelado por cuidar a mi gente. Vengo a buscar al herrero.

Wilfrido, mirando al suelo, contestó:

— El herrero está ausente. Ha ido a Greenford.

— Lo sé—dijo el otro, sonriendo.— Por eso, precisamente, vengo a buscarlo.

—Norman — dijo el clérigo, siempre mirando las piedras de la calle, — ¿no has temido nunca que te mate un rayo?

— ¿Qué quieres decir? ¿Te ha dado ahora por la meteorología?

— Quiero decir — contestó Wilfrido sin alzar los ojos — que si no has temido nunca que te castigue Dios en mitad de una calle.

— ¡Ah, perdona! Ahora caigo: te ha dado por el *folklore*.

— Y a ti por la blasfemia — dijo el religioso, herido en lo más vivo de su ser. — Pero si no temes a Dios, no te faltarán razones para temer a los hombres.

El mayor arqueó las cejas cortésmente.

— ¿Temer a los hombres?

— Barnes, el herrero — dijo el clérigo, precisando, — es el hombre más robusto y fuerte en cuarenta millas a la redonda. Y sé que tú no eres cobarde ni endeble, pero él podría arrojarte por encima de esa pared.

Como esto era verdad hizo efecto. Y, en la cara de su hermano, la línea de las fosas nasales a la mandíbula se hizo más profunda y negra. La mueca burlona duró un instante, pero pronto el coronel Bohun recobró su cruel buen humor, y rió, dejando ver bajo sus bigotes amarillos dos hileras de dientes de perro.

— En tal caso, mi querido Wilfrido—dijo con indiferencia,—será prudente que el último de los Bohuns ande revestido de armaduras, aunque sea en parte.

Y quitándose el extravagante sombrero verde, hizo ver que estaba forrado de acero. Wilfrido reconoció en el forro de acero un ligero casco japonés o chino arrancado de un trofeo que adornaba los muros del salón familiar.

— Es el primer sombrero que encontré a mano — explicó su hermano alegremente. — Yo estoy siempre por el primer sombrero y por la primera mujer que encuentro a mano.

— El herrero salió para Greenford — dijo Wilfrido gravemente. — No se sabe cuándo volverá.

Y siguió su camino hacia la iglesia con la cabeza inclinada, santiguándose como quien desea libertarse de un mal espíritu. Estaba ansioso de olvidar las groserías de su hermano en la fresca penumbra de aquellos altísimos claustros góticos. Pero estaba de Dios que aquella mañana el ciclo de sus ejercicios religiosos había de ser interrumpido constantemente por pequeños incidentes. Al entrar en la iglesia, que siempre estaba desierta a estas horas, vió que una figura arrodillada se levantaba precipitadamente y corría hacia la puerta, por donde entraba ya la luz del día. El cura, al verla, se quedó rígido de sorpresa: aquel feligrés madrugador era nada menos el idiota del pueblo, un sobrino del herrero, un infortunado incapaz de preocuparse de la iglesia ni de ninguna cosa. Le llamaban Juan Loco, y parece que no tenía otro nombre. Era un muchacho moreno, fuerte, cargado de hombros, con una carota pálida, cabellos negros e híspidos, y siempre boquiabierto. Al pasar junto al sacerdote, su monstruosa cara no dejó adivinar lo que podía haber estado haciendo allí. Hasta entonces nadie le había visto rezar. ¿Qué extraños rezos podían esperarse de aquel hombre?

Wilfrido Bohun se quedó como clavado al suelo largo rato, contemplando al idiota, que salió a la calle, bañada ya por el sol, y a su hermano, que lo llamó, al verlo venir, con una familiaridad alegre de tío que se dirige a un sobrino. Finalmente, vió que su hermano lanzaba piezas de a penique a la boca abierta de Juan Loco, como quien tira al blanco.

Aquel horrible cuadro de la estupidez y la crueldad de la tierra hizo que el asceta se apresurara a consagrarse a sus plegarias, para purificarse y cambiar de ideas. Se dirigió a un banco de la galería, bajo una vidriera de colores que tenía el don de tranquilizar su ánimo; era una vidriera azul donde había un ángel con un ramo de lirios. Aquí el sacerdote comenzó a olvidarse del idiota de la cara lívida y la boca de pez. Fué pensando cada vez menos en su perverso hermano, león hambriento que anda en busca de presa. Cada vez se entregó más a los halagadores y frescos tonos del cielo de zafiro y flores de plata de la vidriera.

Una media hora más tarde lo encontró allí Gibbs, el zapatero del pueblo, que venía a bucarlo muy apresurado. El sacerdote se levantó al instante, comprendiendo que sólo algo grave podía obligar a Gibbs a buscarlo en aquel sitio. El remendón, en efecto, como en muchos pueblos acontece, era un ateo, y su aparición en la iglesia resultaba todavía más extraña que la de Juan Loco. Aquella era, decididamente, una mañana de enigmas teológicos.

— ¿Qué pasa? — preguntó Wilfrido Bohun, aparentando serenidad, pero cogiendo el sombrero con mano temblorosa.

El ateo contestó con una voz que para ser suya, era extraordinariamente respetuosa y hasta denotaba cierta simpatía.

— Perdóneme usted, señor — dijo; — pero nos pareció indebido que no lo supiera usted de una vez. El caso es que ha pasado algo horrible. El caso es que su hermano...

Wilfrido juntó sus flacas manos, y, sin poderse reprimir, exclamó:

— ¿Qué nueva atrocidad está haciendo?

— No, señor — dijo el zapatero, tosiendo.—Ya no le es dable hacer nada, ni desear nada, porque ya rindió cuentas. Lo mejor es que venga usted y lo vea.

El cura siguió al zapatero. Bajaron una escalerilla de caracol y llegaron a una puerta que estaba a nivel más alto que la calle. Desde allí, Bohun pudo apreciar al primer vistazo toda la tragedia, como en un panorama. En el patio de la fragua había unos cinco o seis hombres vestidos de negro, y entre ellos un inspector de policía. Allí estaban el doctor, el ministro presbiteriano, el sacerdote católico, en cuya feligresía contaba la mujer del herrero. El sacerdote católico hablaba aparte con ésta, en voz baja. Ella — una magnífica mujer de cabellos de oro — sollozaba sentada en un banco. Entre los dos grupos, y junto a un montón de martillos y mazos, yacía un hombre vestido de frac, abierto de brazos y piernas, y vuelto boca abajo. Wilfrido, desde su altura, reconoció todos los detalles de su traje y apariencia, y vió en su mano los anillos de la familia Bouhn. Pero el cráneo no era más que una horrible masa aplastada, como una estrella negra y sangrienta.

Wilfrido Bohun no hizo más que mirar aquello y bajar corriendo al patio de la fragua. El doctor, el médico de la familia, vino a saludarlo, pero Wilfrido no se dió cuenta. Sólo pudo balbucear:

— ¡Mi hermano muerto! ¿Qué ha pasado? ¿Qué horrible misterio es éste?

Nadie contestó una palabra. Al fin el remendón, el más atrevido de los presentes, dijo así:

— Sí, señor: muy horrible; pero misterio, no.

— ¿Por qué? — preguntó el lívido Wilfrido.

— La cosa es muy clara—contestó Gibbs. — En cuarenta millas a la redonda sólo hay un hombre capaz de asestar un golpe como este, y precisamente es el único hombre que tenía razón para hacerlo.

— No hay que prejuzgar nada — dijo nerviosamente el doctor, que era un hombre alto, de barba negra. — Pero me corresponde corroborar lo que dice Mr. Gibbs sobre la naturaleza del golpe: es realmente un golpe increíble. Mr. Gibbs dice que, en el distrito, sólo hay un hombre capaz de haberlo dado. Yo me atrevo a afirmar que no hay ninguno.

Por el cuerpo frágil del cura pasó un estremecimiento supersticioso.




— Apenas entiendo — dijo.

— Mr. Bohun — continuó el doctor en voz baja, — me faltan imágenes para explicarlo: decir que el cráneo ha sido destrozado como un cascarón de huevo, todavía es poco. Dentro del cuerpo mismo han entrado alguno fragmentos óseos, y también han entrado en el suelo, como entrarían las balas en una pared blanda. Esto parece obra de un gigante.

Calló un instante. Tras las gafas, relumbraban sus ojos. Después prosiguió:

— Esto tiene una ventaja: que, por lo menos, deja libre toda sospecha a mucha gente. Si usted, o yo, o cualquiera persona normal del pueblo fuera acusada de este crimen, se nos pondría libres al instante, como se pondría libre a un niño acusado de robarse la columna de Nelson.

— Eso es lo que yo digo — repitió el obstinado zapatero. — Sólo hay un hombre capaz de haberlo hecho, y es también el que pudo verse en el caso de hacerlo. ¿Dónde está Simón Barnes, el maestro?

— Está en Greenford — tartamudeó el cura.

— Más fácil es que esté en Francia — gruñó el zapatero.

— No, ni en uno ni en otro sitio—dijo una vocecita descolorida, la voz del pequeño sacerdote católico, que acababa de reunirse al grupo. — Evidentemente, ahora mismo viene por el camino.

El sacerdote no era hombre de aspecto interesante. Tenía unos cabellos opacos y una cara redonda y vulgar. Pero, así hubiera sido tan bello como Apolo, que nadie hubiera vuelto la cabeza a mirarlo. Todos la volvieron hacia el camino que atravesaba el llano. En efecto: por allá se veía venir, con sus grandes trancos y su martillo al hombro, a Simón el herrero. Era hombre huesudo y gigantesco; tenía unos ojos profundos, negros, siniestros, y una barba negra. Venía acompañado de dos hombres, con quienes charlaba tranquilamente, y aunque no era de suyo alegre, parecía contento.

— ¡Dios mío!—gritó el ateo remendón.—¡Y trae al hombro el martillo asesino!

— No — dijo el inspector, hombre de aspecto sensible que usaba un bigote pardo y hablaba ahora por vez primera. — El martillo que sirvió para el crimen está allí, junto al muro de la iglesia. Lo mismo que el cadáver, lo hemos dejado en el sitio en que lo encontramos.

Todos buscaron el martillo con la mirada. El sacerdote pequeño dió unos pasos y fué a examinar el instrumento de cerca. Era uno de los martillos más ligeros, más pequeños que hay en las fraguas, y sólo por eso llamaba la atención. Pero en el hierro podía verse una mancha de sangre y un mechón de cabellos amarillos.

Tras una pausa, el pequeño sacerdote, sin alzar los ojos, comenzó a hablar, por cierto con voz algo alterada.

— No tenía razón Mr. Gibbs — dijo — en asegurar que aquí no hay misterio. Porque, cuando menos, queda el misterio de cómo ese hombre tan fuerte pudo emplear para semejante golpe un martillo tan pequeño.

— Eso no importa — dijo Gibbs, febril. — ¿Qué hacemos con Simón Barnes?

— Dejarlo — dijo el sacerdote tranquilamente.— El viene aquí por su propio pie. Conozco a sus dos acompañantes. Son buenos vecinos de Greenford. Ahora estarán ya a la altura de la capilla presbiteriana.

Y en este momento el fornido herrero dobló la esquina de la iglesia y entró en su patio. Se detuvo, se quedó inmóvil; cayó de su mano el martillo. El inspector que había conservado una corrección impenetrable, fué hacia él al instante.

— Yo no le preguntó a usted, Mr. Barnes — dijo — si sabe lo que ha sucedido aquí. No está usted obligado a declararlo. Espero y deseo que lo ignore usted, y que pueda usted probar su inocencia. Pero tengo la obligación de arrestarle a usted en nombre del rey por la muerte del coronel Norman Bohun.

— No está usted obligado a confesar nada — dijo el zapatero con oficiosa diligencia. — A otros toca probar. Todavía no está probado que ese cuerpo con la cabeza aplastada sea el del coronel Bohun.

—Eso no tiene duda — dijo el doctor, aparte, al sacerdote. — Este asunto no da lugar a historias detectivescas. Yo he sido el médico del coronel y conozco el cuerpo de ese hombre mejor que lo conocía él mismo. Tenía unas manos hermosas, pero con una singularidad: que los dedos segundo y tercero, el índice y el medio, eran de igual tamaño. No hay duda de que éste es el coronel.

Y echó una mirada al cadáver. Los ojos de hierro del inmóvil maestro de fragua siguieron su mirada, y fueron a dar también al cadáver.

— ¿Que ha muer o el coronel Bohun? — dijo el maestro tranquilamente. — Quiere decir que a estas horas está ya condenado.

— ¡No diga usted nada! ¡No diga usted nada! — gritó el zapatero ateo, bailando casi en un éxtasis de admiración por el sistema legal inglés. Porque no hay legistas como los descreídos.

El herrero volvió hacia él una cara augusta de fanático.

— A vosotros, los infieles, os está bien escurriros como ardillas donde las leyes del mundo lo consienten — dijo. — Pero a los suyos Dios los guarda. Ahora mismo lo vas a ver.

Y después, señalando el cadáver del coronel, preguntó:

— ¿Cuándo murió este perro pecador?

— Modere usted su lenguaje — dijo el médico.

— Que modere su lenguaje la Biblia, y yo moderaré el mío. ¿Cuándo murió?

— A las seis de la mañana todavía lo encontré vivo — balbuceó Wilfrido Bohun.

— Dios es bueno — dijo el herrero. — Señor inspector: no tengo el menor inconveniente en dejarme arrestar. Usted es quien debe tener inconvenientes para arrestarme. A mí no me aflige salir del juicio limpio de mancha. A usted sí le afligirá, sin duda, salir del juicio con un contratiempo en su carrera.

Por primera vez el robusto inspector miró al herrero con ojos terribles. Lo mismo hicieron los demás, menos el singular y pequeño sacerdote, que seguía contemplando el martillo que había servido para asestar aquel golpe tan tremendo.

— A la puerta de la fragua hay dos hombres — continuó el herrero con grave lucidez. — Son buenos comerciantes de Greenford, a quienes conocen todos ustedes. Ellos jurarán que me han visto desde antes de la media noche hasta el amanecer, y aun mucho después, en la sala de sesiones de nuestra Misión Religiosa, que ha trabajado toda la noche en salvar almas. En Greenford hay otros veinte que jurarán lo mismo. Si yo fuera un gentil, señor inspector, lo dejaría a usted precipitarse a su ruina. Pero como cristiano, estoy obligado a ofrecerle la salvación, y preguntarle si quiere usted recibir la prueba de mi coartada antes de llevarme a juicio.

El inspector, algo desconcertado, repuso:

— Naturalmente que preferiría yo absolverle a usted de una vez.

El herrero, con aire desembarazado,



salió del patio y se reunió a sus dos amigos de Greenford, que, en efecto, eran amigos de todos los presentes.

Y ambos, en efecto, dijeron unas cuantas palabras que nadie pensó siquiera poner en duda. Cuando los testigos hubieron declarado, la inocencia de Simeón quedó establecida tan clarmente como la misma iglesia que servía de fondo al cuadro.

Y entonces sobrevino uno de esos silencios más angustiosos que todas las palabras. El cura, sólo por hablar algo, le dijo al sacerdote católico:

— Padre Brown: parece que a usted le intriga mucho el martillo.

— Es verdad — contestó éste. — ¿Cómo es posible que sea tan pequeño el instrumento del crimen?

El doctor volvió la cabeza.

— ¡Cierto, por San Jorge! — exclamó. — ¿Quién pudo servirse de un martillo tan ligero, habiendo a la mano tantos martillos más pesados y fuertes?

Después, bajando la voz, dijo al oído del cura:

— Sólo una persona incapaz de manejar uno más pesado. La diferencia entre los sexos no es cuestión de valor o fuerza, sino de robustez para levantar pesos en los músculos de los hombres. Una mujer atrevida puede cometer cien asesinatos con un martillo ligero, y ser incapaz de matar un escarabajo con un martillo pesado.

Wilfrido Bohun se le quedó mirando como hipnotizado de horror, mientras que el padre Brown escuchaba muy atentamente, con la cabeza inclinada a un lado. El doctor continuó explicándose con más énfasis:

— ¿Por qué suponen estos imbéciles que la única persona que odia al amante de una mujer es el marido de ésta? Nueve veces, de cada diez, quien más odia al amante es la mujer misma. ¿Quién sabe qué insolencias o traiciones habrá descubierto el amante a los ojos de ella?... Miren ustedes eso.

Y, con un ademán, señaló a la rubia, que seguía sentada en el banco. Al fin había levantado la cabeza, y las lágrimas comenzaban a secarse en sus hermosas mejillas. Pero los ojos parecían prendidos con un hilo eléctrico al cadáver del coronel, con una fijeza que tenía algo de idiotismo.

El Reverendo Wilfrido Bohun hizo un ademán, como dando a entender que renunciaba a averiguar nada. Pero el Padre Brown, sacudiéndose algunas cenizas de la fragua que acababan de caerle en la manga, dijo con su característico tono indiferente:

— A usted le pasa lo que a otros muchos médicos. Su ciencia del espíritu es arrebatadora; pero su ciencia física es completamente imposible. Yo convengo con usted en que la mujer suele tener más deseos de matar al cómplice que los que pudiera tener el mismo injuriado. Y también acepto que una mujer prefiera siempre un martillo ligero a uno pesado. Pero aquí el problema está en una imposibilidad física absoluta. No hay mujer en el mundo capaz de aplastar un cráneo de un golpe en esta forma.

Y, tras una pausa reflexiva, continuó:

— Esta gente no se ha dado cuenta del caso. Note usted que ese hombre llevaba un casco de hierro debajo del sombrero, y que el golpe lo ha destrozado como se rompe un vidrio. Observe usted a esa mujer; vea usted sus brazos.

Hubo un nuevo silencio, y después dijo el doctor, amoscado:

— Bueno, puede ser que yo me engañe. En este mundo todo tiene su pro y su contra. Pero vamos a lo esencial: un idiota, teniendo a la mano estos martillos, pudo escoger el más ligero.

Al oír esto, Wilfrido Bohun se llevó a la cabeza las flacas y temblorosas manos, como si quisiera arrancarse los ralos cabellos amarillos. Después, dejándolas caer de nuevo, exclamó:

— Esa era la palabra que me estaba haciendo falta. Usted la ha dicho.

Y, dominándose, continuó:

— Usted ha dicho: «Sólo un idiota».

— Sí. ¿Y qué?

— Pues que, en efecto, esto sólo un idiota lo ha hecho — concluyó el cura.

Los otros le miraron desconcertados, mientras él proseguía con una agitación femenina y febril:

— Yo soy sacerdote; un sacerdote no puede derramar sangre. Quiero decir, que no puede llevar a nadie a la horca. Y doy gracias a Dios porque ahora veo bien *quién* es el delincuente, y es un delincuente que no puede ser llevado a la horca.

— ¿Se propone usted no denunciarlo? — preguntó el doctor.

— No lo podrán colgar aun cuando yo lo denuncie — contestó Wilfrido con una sonrisa llena de extraña alegría. — Esta mañana, al venir a la iglesia, me encontré allí a un loco rezando, a ese desdichado Juan, el idiota. Dios sabe lo que habrá rezado; pero no es inverosímil suponer, en un loco, que las plegarias fueran al revés de lo debido. Es muy posible que un loco rece antes de matar a un hombre. Cuando vi por última vez al pobre de Juan, éste estaba con mi hermano. Mi hermano estaba burlándose de él.

— «¡By Jove!» — gritó el doctor. — ¡Al fin! ¡Eso es hablar claro! Pero, ¿cómo explicarse entonces?...

El Reverendo Wilfrido temblaba casi, al sentirse cerca de la verdad:

— ¿No ve usted, no ve usted — dijo — que es lo único que puede explicar estos dos enigmas? Uno es el martillo ligero; el otro, el golpe formidable. El herrero pudo asestar el golpe, pero no hubiera empleado ese martillo. Su mujer pudo emplear ese martillo, pero nunca asestar semejante golpe. Pero un loco pudo hacer las dos cosas. ¿Que el martillo era pequeño? El es un loco: como asió ese martillo pudo asir cualquier otro objeto. Y en cuanto al golpe, ¿no sabe usted, acaso, doctor, que un loco, en un paroxismo, tiene la fuerza de diez hombres?

El doctor, lanzando un profundo suspiro, contestó:

— ¡Diantre! Creo que ha dado usted en el clavo.

El Padre Brown había estado contemplando a Bohun con tanta atención como si quisiera demostrarle que sus grandes ojos grises, ojos de buey, no eran tan insignificantes como el resto de su persona. Cuando los otros callaron, dijo con el mayor respeto:

— Mr. Bohun, la teoría que usted propone es la única que resiste un examen atento, y como hipótesis, lo explica todo. Merece usted, pues, que le diga, fundado en mi conocimiento de los hechos, que es completamente falsa.

Y, dicho esto, el hombrecillo se alejó un poco, para dedicarse otra vez al famoso martillo.

— Este sujeto parece saber más de lo que le convendría saber — murmuró el malhumorado doctor al oído de Bohun. — Estos sacerdotes papistas son unos socarrones probados.

— No, no — dijo Bohun, con expresión de fatiga. — Fué el loco, fué el loco.

El grupo formado por el doctor y los dos clérigos se había quedado aparte del grupo oficial, en que figuraban el inspector y el herrero. Pero, al disolverse a su vez, el primer grupo se puso en contacto con el segundo. El sacerdote alzó y bajó los ojos tranquilamente al oír al





maestro herrero que decía en voz alta:

— Creo que le he convencido a usted, señor inspector. Soy, como usted dice, hombre bastante fuerte, pero no tanto que pueda lanzar mi martillo desde Greenford hasta aquí. Mi martillo no tiene alas para venir volando, sobre valles y montes.

El inspector rió amistosamente, y dijo:

— No, usted puede considerarse libre de toda sospecha, aunque, verdaderamente, es una de las coincidencias más singulares que he visto en mi vida. Sólo le ruego a usted que nos ayude con todo empeño a buscar otro hombre tan fuerte y talludo como usted. ¡Por San Jorge! usted podrá sernos muy útil, aunque sea para coger al criminal. ¿Usted no tiene sospechas de ningún hombre?

— Sí, tengo una sospecha; pero no de un hombre — dijo, pálido el herrero. Y viendo que todos los ojos, asustados, se dirigían hacia el banco en que estaba su mujer, puso sobre el hombro de ésta su robusta mano, y añadió: —Tampoco de una mujer.

— ¿Qué quiere usted decir? — preguntó el inspector, muy risueño. — Supongo que no creerá usted que las vacas son capaces de manejar un martillo, ¿no es cierto?

— Yo creo que ningún ser de carne y hueso ha movido ese martillo — continuó el maestro con voz ahogada. — Hablando en términos humanos, yo creo que ese hombre ha muerto solo.

Wilfrido hizo un movimiento hacia adelante, y miró al herrero con ojos ardientes.

— ¿Quiere usted decir, entonces, Barnes — dijo con voz áspera el zapatero, — que el martillo saltó solo y le aplastó la cabeza?

—¡Oh, caballeros!—exclamó Simeón.—Bien pueden ustedes extrañarse y burlarse; ustedes, sacerdotes, que nos cuentan todos los domingos cuán misteriosamente castigó el Señor a Senaquerib. Yo creo que Aquél que ronda invisiblemente todas las casas quiso defender la honra de la mía, e hizo perecer al corruptor frente a mi puerta. Yo creo que la fuerza de este martillazo no es más que la fuerza de los terremotos.

Wilfrido, con indescriptible voz dijo entonces:

— Yo mismo le había dicho a Norman que temiera el rayo de Dios.

A lo cual el inspector contestó, con leve sonrisa:

— Sólo que ese agente queda fuera de mi jurisdicción.

— Pero usted no queda fuera de la suya — contestó el herrero. — Recuérdelo usted.

Y volviendo la robusta espalda, entró en su casa.

El Padre Brown, con aquella su amable facilidad de maneras, alejó de allí al conmovido Bohun:

— Vámonos de este horrible sitio, Mr. Bohun — le dijo. — ¿Puedo asomarme un poco a su iglesia? Me han dicho que es una de las más antiguas de Inglaterra. Y, ya comprende usted... — añadió con un gesto cómico — nosotros nos interesamos mucho por las iglesias antiguas de Inglaterra.

Wilfrido Bohun no pudo sonreir, porque el humorismo no era su fuerte; pero asintió con la cabeza, sintiéndose más que dispuesto a mostrar los esplendores del gótico a quien podría apreciarlos mejor que el herrero presbiteriano o el zapatero anticlerical.

— Naturalmente — dijo. — Entremos por aquí.

Y lo condujo a la entrada lateral, donde se abría la puerta con escalones al patio. Iba en la primera grada el Padre Brown, cuando sintió una mano sobre su hombro, y volviéndose, vió la figura negra y esbelta del doctor, cuyo rostro estaba también negro de sospechas.

— Señor — dijo el médico con brusquedad, — usted parece conocer algunos secretos de este feo negocio. ¿Puedo preguntar a usted si se propone guardárselos para sí?

— ¡Cómo, doctor! — contestó el sacerdote sonriendo plácidamente. — Hay una razón decisiva para que un hombre de mi profesión se calle las cosas cuando no está seguro de ellas, y es lo acostumbrado que está a callárselas cuando está cierto de ellas. Pero si le parece a usted que he sido reticente hasta la descortesía con usted o con cualquiera, violentaré mi costumbre todo lo que me sea posible. Le voy a dar a usted dos indicios.

— ¿Y son? — preguntó el doctor, muy solemne.

— Primero — contestó el Padre Brown, — algo que le compete a usted: es un punto de ciencia física. El herrero se equivoca, no quizá en asegurar que se trate de un acto divino, sino en figurarse que es un milagro. Aquí no hay milagro, doctor, sino hasta donde el hombre mismo, dotado como lo está de un corazón extraño, perverso y, con todo, semiheroico, es un milagro. La fuerza que destruyó ese cráneo es una fuerza bien conocida de los hombres de ciencia: una de las leyes de la naturaleza más frecuentemente discutidas.

El doctor, que lo contemplaba con sañuda atención, preguntó simplemente:

— ¿Y luego?

— El otro indicio es éste — contestó el sacerdote. — ¿Recuerda usted que el herrero, aunque cree en el milagro, hablaba con burla de la posibilidad de que su martillo tuviera alas y hubiera venido volando por el campo desde una distancia de media milla?

— Sí — dijo el doctor; —lo recuerdo.

— Bueno — añadió el Padre Brown con una sonrisa llena de sencillez. — Pues esa suposición fantástica es la más cercana a la verdad de cuantas hoy se han propuesto. Y dicho esto subió las gradas para reunirse con el cura.

El Reverendo Wilfrido le había estado esperando, pálido e impaciente, como si esta pequeña tardanza agotara la resistencia de sus nervios. Lo condujo derechamente a su rincón favorito, a aquella parte de la galería que estaba más cerca del techo labrado, iluminada por la admirable ventana del ángel. Todo lo vió y admiró con el mayor cuidado el sacerdote latino, hablando incesantemente, aunque en voz baja. Cuando, en el curso de sus exploraciones, dió con la salida lateral y la escalera de caracol por donde Wilfrido bajó para ver a su hermano muerto, el Padre Brown, en lugar de bajar, trepó con la agilidad de un mono, y desde arriba se dejó oir su clara voz.:

— Suba usted, Mr. Bohun. Este aire le hará bien.

Bohun subió, y se encontró en una especie de galería o balcón de piedra, desde el cual se dominaba la ilimitada llanura donde se alzaba la colinilla del pueblo, llena de vegetación hasta el término rojizo del horizonte, y salpicada aquí y allá de aldeas y granjas. Bajo ellos, como un cuadro blanco y pequeño, se veía el patio de la fragua, donde el inspector seguía tomando notas, y el cadáver yacía aún a modo de una mosca aplatada.

— Esto parece un mapamundi, ¿no es verdad?— observó el Pádre Bown.

—Sí—dijo Bohun gravemente, y movió la cabeza.

Debajo y en redor de ellos, las líneas del edificio gótico se hundían en el vacío con una agilidad vertiginosa y suicida. En la arquitectura de la Edad Media hay una energía titánica que, bajo cualquier aspecto que se la vea, siempre parece precipitarse como un caballo furioso. Aquella iglesia había sido labrada en roca antigua y silenciosa, barbada de musgo y manchada con los nidos de los pájaros. Pero cuando se la contemplaba desde



abajo, parecía saltar hasta las estrellas como una fuente; y cuando, como ahora, se la contemplaba desde arriba caía como una catarata en un abismo sin ecos. Aquellos dos hombres se encontraban, así, solos frente al aspecto más terrible del gótico: la contracción y desproporción monstruosas, las perspectivas vertiginosas, el vislumbre de la grandeza de las cosas pequeñas y la pequeñez de las grandes: un torbellino de piedra en mitad del aire. Detalles de la piedra, enormes por su proximidad, se destacaban sobre campos y granjas que, a la distancia aparecían diminutos. Un pájaro o fiera labrado en un ángulo, resultaba un enorme dragón capaz de devorar todos los pastos y las aldeas del contorno. La atmósfera misma era embriagadora y peligrosa, y los hombres se sentían como suspendidos en el aire sobre las alas vibradoras de un genio colosal. La iglesia toda, enorme y rica como una catedral, parecía caer cual un aguacero sobre aquellos campos asoleados.

— Creo que andar por estas alturas, aun para rezar, es arriesgado — observó el Padre Brown. — Las alturas fueron hechas para ser admiradas desde abajo, no desde arriba.

— ¿Quiere usted decir que puede uno caer?

— Quiero decir que aunque el cuerpo no caiga se le cae a uno el alma — contestó el otro.

— No le entiendo a usted — dijo Bohun.

— Pues considere usted, por ejemplo, al herrero — continuó Brown. — Es un buen hombre, pero no un cristiano: es duro, imperioso, incapaz de perdonar. Su religión escocesa es la obra de hombres que oraban en lo alto de las montañas y los precipicios, y se acostumbraron más bien a considerar el mundo desde arriba que no a ver el cielo desde abajo. La humildad es madre de los gigantes. Desde el valle se aprecian muy bien las eminencias y las cosas grandes. Pero desde la cumbre sólo se ven las cosas minúsculas.

— Pero, en todo caso, él no lo hizo — dijo Bohun con tremenda inquietud.

— No — dijo el otro con un acento singular. — Bien sabemos que no fué él. Y, después de un instante, contemplando tranquilamente la llanura con sus pálidos ojos grises, continuó:

— Conocí a un hombre que comenzó por arrodillarse ante el altar como los demás, pero que se fué enamorando de los sitios altos y solitarios para entregarse a sus oraciones, como, por ejemplo, los rincones y nichos de los campanarios y chapiteles. Una vez allí, donde el mundo todo le parecía girar a sus pies como una rueda, su mente también se trastornaba y se figuraba ser Dios. Y así, aunque era un hombre bueno, cometió un gran crimen.

Wilfrido tenía vuelto el rostro a otra parte, pero sus huesosas manos, cogidas al parapeto de piedra, se pusieron blancas y azules.

— Ese hombre creyó que a él le tocaba juzgar al mundo y castigar al pecador. Nunca se le hubiera ocurrido eso si hubiera tenido la costumbre de arrodillarse en el suelo, como los demás hombres. Pero, desde arriba, los hombres le parecían insectos. Un día distinguió, a sus pies, justamente debajo de él, uno que se pavoneaba muy orgulloso, y que era muy visible porque llevaba un sombrero verde: ¡casi era un insecto ponzoñoso!

Las cornejas graznaban por los rincones del campanario, pero no se oyó ningún otro ruido.

El Padre Brown continuó:

— Había algo más para tentarlo: tenía en su mano uno de los instrumentos más terribles de la naturaleza; quiero decir, la ley de gravedad, esa energía loca y feroz en virtud de la cual todas las criaturas de la tierra vuelan hacia el corazón de la tierra en cuanto pueden hacerlo. Mire usted: el inspector pasea ahora precisamente allá abajo, en el patio de la fragua. Si yo le tiro una piedrecita desde este parapeto, cuando llegue a él llevará la fuerza de una bala. Si le dejo caer un martillo, aunque sea un martillo pequeño...

Wilfrido Bohun pasa una pierna por encima del parapeto, y el Padre Brown le saltó al cuello para detenerlo.

— No por esa puerta — le dijo con mucha dulzura. — Esa puerta lleva al infierno.

Bohun, tambaleándose, se recostó en el muro, y miró a Brown con ojos de espanto.

— ¿Cómo sabe usted todo eso? — gritó. — ¿Es usted el diablo?

— Soy un hombre — contestó gravemente el Padre Brown. — Por consecuencia, todos los diablos residen en mi corazón. Escúcheme usted.

Y, tras una pausa, prosiguió:

— Sé lo que usted ha hecho, o, al menos, adivino lo esencial. Cuando se separó usted de su hermano, estaba usted poseído de ira, una ira no injustificada, al extremo que cogió usted al paso un martillito, sintiendo un deseo sordo de matarlo en el sitio mismo del pecado. Pero, dominándose, se lo guardó usted en su levita abotonada y se metió usted en la iglesia. Algo estalló entonces dentro de su alma, y dejó usted caer el rayo de Dios.

Wilfrido se llevó una mano a la cabeza — una mano temblorosa — y preguntó con voz sofocada:

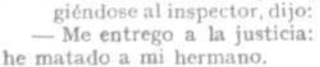
— ¿Cómo sabe usted que su sombrero parecía un escarabajo verde?

— ¡Oh, eso es cosa de sentido común! — dijo el otro con una sombra de sonrisa. — Pero, escúcheme usted un poco más. He dicho que sé todo esto, pero nadie más lo sabrá. El próximo paso es usted quien tiene que darlo; yo no doy más pasos: yo sello esto con el sello de la confesión. Si me pregunta usted por qué, me sobran razones, y sólo una le importa a usted. Dejo a usted en libertad de obrar, porque no está usted aún muy corrompido, como suelen estarlo los asesinos. Usted no quiso contribuír a la acusación del herrero, cuando era la cosa más fácil, ni a la de su mujer, que tampoco era difícil. Usted trató de echar la culpa al idiota, sabiendo que no se le podía castigar. Y ese solo hecho es un vislumbre de salvación, y el encontrar tales vislumbres en los asesinos lo tengo yo por oficio propio. Y ahora, baje usted al pueblo, y haga usted lo que quiera que está usted tan libre como el viento. Porque yo ya he dicho mi última palabra. Bajaron el caracol en el mayor silencio, y salieron frente a la fragua, a la luz del sol. Wilfrido Bohun levantó cuidadosamente la aldaba, abrió la puerta de la cerca de palo, y, dirigiéndose al inspector, dijo:

— Me entrego a la justicia: he matado a mi hermano.

G. K.

CHESTERTON







HOMBRES EXPRESIVOS

— Ya renace y se impone la energía.
Los tímidos, los débiles se callan.
Se acabó la letal melancolía,
y los hombres batallan.
— ¡Ay!

— Contemplaban las flores y los astros
y sufrían extraños arrechuchos.
Eran, en general, politicastros
verbosos y blanduchos.
— ¡Uf!

— Me entusiasman los buenos oradores
y al tipo inteligente reverencio;
pero, escuchando a ciertos habladores,
les exijo silencio.
— ¡Chist!

— La acción prefiero, y al que brega admiro,
aunque sea un feroz iconoclasta
que a sus contrarios, si los tiene a tiro,
sin compasión aplasta.
— ¡Paf!

— Se lo aseguro a usted, me han reventado
siempre los muy discretos y los tibios,
los que no son ni carne ni pescado,
los amorfos y anfibios.
— ¿Eh?

— Desconfío de aquel que, por prudencia,
no cometió en su vida un disparate,
y que jamás ha dicho una insolencia,
y que nunca se bate.
— ¡Hum!

— Es mucho más simpático el violento
con su torpe ademán de matarife,
que se enoja con alguien y, al momento,
le da un tremendo bife.
— ¡Zas!

— El que teme pasar por iracundo
y el que emplea palabras superfinas,
sirven únicamente en este mundo
para cuidar gallinas.
— ¡Ox!

— Los temibles conciertos familiares,
el discurso del joven distinguido,
las demás distracciones similares...
eso es muy aburrido.
— ¡Puf!

— Que corran y alboroten a su antojo,
ante la gente que les mira absorta
o que se salten en la lucha un ojo,
¿en realidad, qué importa?
— ¡Bah!

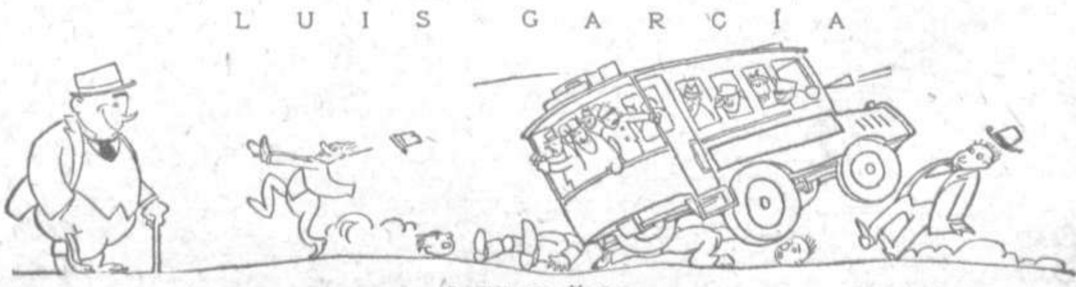
— ¡Hay que vigorizarse! El que está anémico
que contemple, apoyándose en su báculo,
un asalto de box, muy académico
y muy lindo espectáculo.
— ¡Oh!

— Ver a un mozo entregado a la política,
con aire melancólico y sombrío,
u ocuparse de versos y de crítica,
a mí me deja frío.
— ¡Brr!

— Digo que el adelanto verdadero
debe estar en las piernas y en los brazos
¡Que sea una olimpiada el mundo entero!
¡Golpes! ¡Brincos! ¡Balazos!
— ¡Pun!

— Yo no soy ni soberbio ni ambicioso;
pero, enemigo de la vida muelle,
¡cómo anhelo tener un primoroso
ómnibus que atropelle!
— ¡Ah!

L U I S   G A R C Í A



DIBUJOS DE MACAYA.

LA EMOCION SAGRADA



H! es un noble sentimiento; — dijo el señor Smith con su flema que no siempre era simpática — la patria... La patria es lo que nos envanece con sus méritos y glorias. Por eso, nosotros los ingleses, somos tan patriotas, porque tenemos una patria grande, fuerte, y gloriosa, que nos llena de orgullo.

— No lo creo así — protestó Velazco. — Mi patria es pequeña y débil, y no tiene muchas glorias; no obstante, puedo asegurarle que no encontrará un sólo paraguayo que no se sienta orgulloso de serlo...

— ¡Los latinos parecen todos hijos de don Quijote! — exclamó el señor Smith riendo. — ¡Oh! son un poco locos...

— El Paraguay, no diré que no sea una hermosa nación, pero es una como hay tantas... No puede uno sentirse orgulloso en llamarse Pérez, pero llamarse Díaz de Vivar ya es otra cosa...

— Yo no creo en nada de eso — dijo Bermúdez. — El sentimiento de patria es una de las tantas majaderías que nos inculcan de pequeños, y que luego no nos atrevemos a abandonar por temor a la crítica. Para mí la patria es como la define el aforismo latino: *Ubi bene, ibi patria*...

— Si usted me permite, — dijo el marino Martín Palma — eso, más que definir un concepto de patria, define el egoísmo de usted, amigo Bermúdez. Y ese egoísmo me parece un poco forzado, pues, quien sepa que usted arriesgó su vida hace dos días, por salvar a una criatura de ser atropellada por un tren,



y que luego, cuando en la policía le pidieron su nombre, dijo usted con cierto orgullo: José Bermúdez, *argentino*...

— En eso no había orgullo...

— Tengo la versión de un testigo. Usted hizo resaltar que era argentino, pues, cuando el oficial repitió, y dijo: José Bermúdez, argelino, usted le corrigió: *argentino, señor, en Sud América, la República Argentina.*

— Sí, pero eso fué un detalle para evitar confusión...

— El salvar a la niña, es un detalle bastante importante — dijo el señor Shmit.

— Palma quiere hacerme aparecer mejor de lo que soy — protestó Bermúdez. — Salvé a la niña porque era mi deber hacerlo, cosa bastante vulgar en una persona de buenos sentimientos, pero... en ninguna forma querría que aquel acto se magnificara por el hecho de ser yo argentino, y que esto beneficiara a mi patria. Mi concepto de la patria es el que tienen los socialistas; por sobre el egoísmo del sentimiento localista, creo que todo el mundo es más o menos igual, y allí donde estoy mejor, y gozo, sufro, y trabajo, allí es mi patria.

— ¿De manera que para usted es absurda la guerra que acaba de asolarnos? — interrogó el señor Smith.

— Absurda en lo que atañe al concepto de la nacionalidad, en los otros aspectos no me meto — repuso Bermúdez.

— ¡Lo lamento muy de veras! — exclamó la sobrina de Palma. — Yo creí al llegar a Londres que en cada argentino hallaría un pedazo de la tierra.

— Yo lamento no haberlo sabido — dijo Bermúdez galantemente, sonriendo. — Por complacerla me hubiera sido muy grato ser un patriota ferviente.

— ¡Ah! ¡eso ya no es posible! — exclamó el señor Smith. — Y volviéndose a la señorita le dijo: — Pero, yo espero que mi tierra, legendariamente hospitalaria, no le deje sentir que es extranjera.

— Es tan distinta a la mía...

— ¡Y Lola es tan inadaptable a lo que no sea argentino! — exclamó Palma, en broma.

— ¡Qué mal me juzga! — exclamó Bermúdez, pesaroso.

— Ni mal ni bien — aseguró Lola. — Confieso que Martín tiene razón, fuera de mi patria nada me agrada, pero, no exijo que los demás piensen lo mismo.

— ¿De modo que no me guarda rencor?

— ¡Ninguno! Y mañana, como hoy, lo espero para visitar el Museo.

Como la hora era avanzada, los invitados del señor Smith se retiraron.

Al día siguiente, a las dos de la tarde, Bermúdez estaba en el hotel a buscar a Lola, y con ella y la esposa de Palma partían al Museo, mientras el marino se iba a la comisión naval en que trabajaba.

Llevaba un mes y medio recorriendo Londres con esa curiosidad algo infantil del viajero que cree ver cosas que nadie ha visto antes, y toma apuntes, y le da valor a futilezas que en otra oportunidad ni las miraría.

Bermúdez, hombre de treinta y tantos años, viajero por espíritu bohemio, comenzó a interesarse por aquella compatriota de diez y ocho años, tan fresca y tan noble, que a las veces era una chicuela, como era una mujer, ya tratara un tema trivial o serio. Comenzó a agradarle, y cuando analizó sus sentimientos, hallóse ante una situación desagradable. Luego de las cosas que dijera sobre la patria, le pareció que no sería aceptado, y ante el temor de una derrota se detuvo..

Una de aquellas tardes del invierno de Londres, en que la niebla es tan espesa y negra, que parece lodo, los tres forasteros caminaban por una avenida céntrica, gustando del placer extraño de hundirse en aquella multitud tan distinta a ellos.

Por la vereda, la colmena de peatones más o menos compacta marchaba a buen paso, pero, en la calzada era tanta la aglomeración de vehículos, que casi no avanzaban. Pero, magia del respeto, un policía hizo una señal y los vehículos desaparecieron por las calles contiguas, dejando libre la calzada por donde avanzó un batallón de infantería, gallardo bajo sus vistosos uniformes. Los tres argentinos lo miraron pasar con cierta indiferencia. Marchaban bien, y así, envueltos en la bruma parecían algo fantásticos, y hasta la musiquita, una marcha de pífanos y tambores, era algo exótico, que no podía interesarles. La música alegre e infantil se calló como si se diluyera en la niebla, y el redoblar del tambor siguió sonando opaco.

— ¿Qué es eso qué tocan? — preguntó Bermúdez aguzando el oído.

— Eso... es la Marcha de San Lorenzo — dijo la señora.

Sí, era la marcha San Lorenzo, ejecutada con pífanos y tambores, pero, guerrera, brillante...

Los tres argentinos siguieron junto al batallón, y cuando éste llegó al Palacio Real a cambiar la guardia, y la música se calló de pronto, los tres argentinos vieron la niebla más espesa; es que sus ojos se llenaron de lágrimas...

Regresaron al hotel pensativos, como bajo una gran preocupación, y cuando luego de comer, Bermúdez ensayó una galantería con Lola, ésta, seria, con cierta gravedad, le tomó una mano y le dijo:

— Bermúdez, ahora puede esperar que yo lo quiera... Lo he visto llorar al recuerdo de la patria...

— Sí, Lola, aquella emoción debió ser sagrada, porque, jamás como en ese momento me sentí más profundamente conmovido... Escuche...

La señora, en el piano, preludiaba suavemente la marcha de San Lorenzo.

Se miraron de frente, sin niebla ni lágrimas, y en los ojos, limpios y serenos, se reflejó una emoción fuerte y honda, como si a los acordes de la marcha hubieran visto surgir la imagen de la patria lejana...

SARA H. MONTES

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA





Ecos de la Fiesta patria



Banquete celebrado por la colectividad argentina residente en Génova, en conmemoración del Veinticinco de Mayo.

CÓMO SE ENSEÑA LA AGRICULTURA

El Instituto Agrícola de Gizéh, en Egipto, es indudablemente uno de los mejores establecimientos de su clase.

Todo el que haya viajado por las provincias de Levante puede haberse convencido de que, para que la tierra sea productiva, nada mejor que el riego convenientemente dirigido por hombres entendidos. Comprendiendo así la agricultura, el Gobierno egipcio ha creado el citado establecimiento para sacar, no ingenieros agrónomos, sino verdaderos agricultores.

Los estudiantes del Instituto agrícola de Gizéh pertenecen a las más distinguidas familias indígenas; al ingresar, se asigna a cada uno una extensión de terreno de un kilómetro cuadrado y se le proporciona el agua del Nilo necesaria para regar el pequeño campo, donde crecen algodoneros, árboles frutales, caña de azúcar, plantas forrajeras. Todos los canales, presas, diques, etc., están hechos bajo un plan eminentemente científico.

El Instituto arrienda el terreno a razón de unas 95 pesetas anuales por kilómetro cuadrado; mediante el pago de esta cantidad, el alumno puede hacer uso de su campo y de lo que en él se produce.

Las rentas obtenidas de algunas de estas fincas experimentales son sorprendentes, y sin duda asombrarían a muchos de nuestros agricultores, que con frecuencia no sacan ni aún para pagar el arriendo.

Los estudiantes de Gizéh llegan a ser agricultores tan prácticos, que muchos de ellos han recibido proposiciones ventajosas para ir a otros países a dirigir grandes plantaciones de algodón y de caña de azúcar.



si el organismo no se halla momentáneamente en condiciones de resistir los rigores del invierno, esas traidoras infecciones pulmonares pueden, aun en las personas de aspecto más robusto, convertirse rápidamente en males incurables.

IPERBIOTINA

MALESCI

protege eficazmente el organismo, dando a la sangre glóbulos rojos, vigorizándola y purificándola.

Venta en Droguerías y Farmacias.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

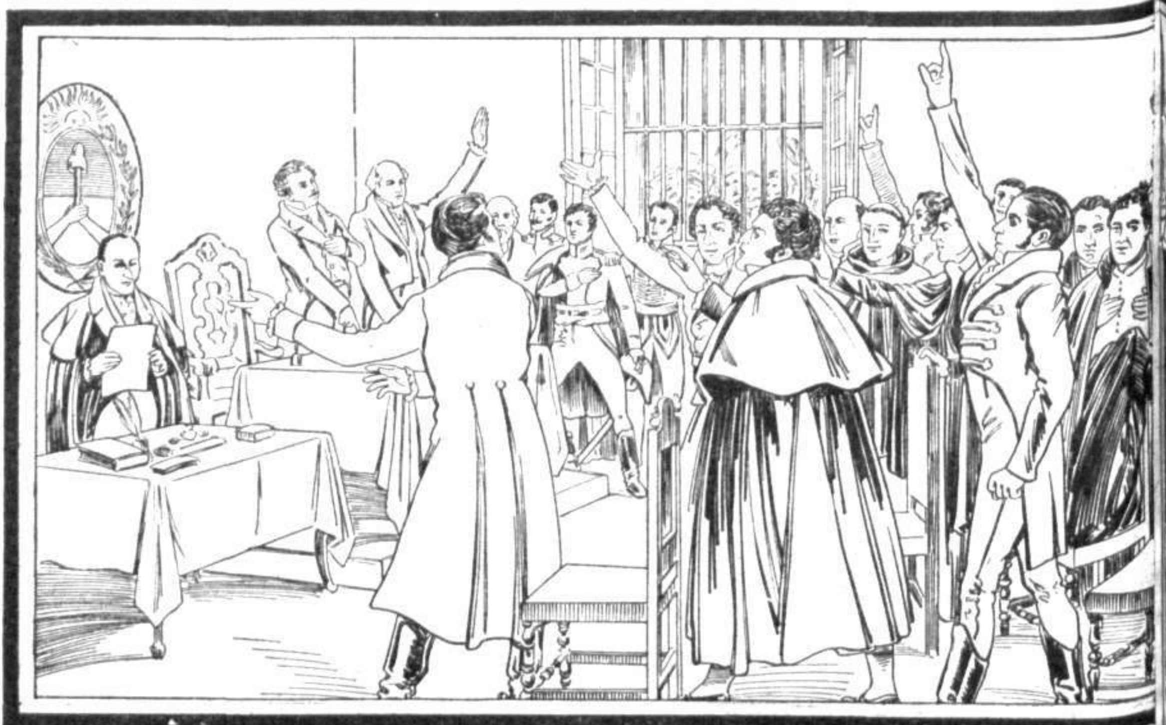
UNICO CONCESIONARIO IMPORTADOR EN LA REPUBLICA ARGENTINA:

VIAMONTE, 871 - **M. C. de MONACO** - BUENOS AIRES

Sociedades

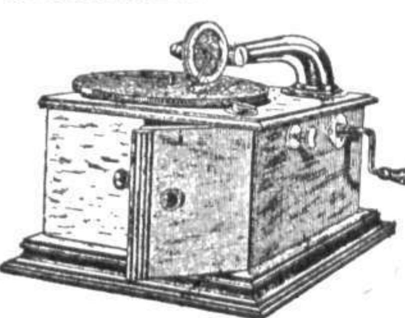
Parte de la concurrencia que asistió al hermoso festival organizado por el "Círculo Social de Comerciantes" en el local del Asilo "Ramón Falcón".

Banquete organizado por los miembros de la Sociedad de Socorros Mutuos "San Crispín" en honor del tesorero de esta institución señor Juan Garat, en aplauso a su destacada actuación.





9 de JULIO de 1816
LA INDEPENDENCIA DE LA PATRIA



FONÓGRAFO GLÜCKSMANN SIN BOCINA

LA MEJOR Y MAS BARATA MAQUINA PARLANTE
CAOBA O ROBLE
Con 200 púas . . $ **45.-** m/n.

EL DISCO DOBLE NACIONAL-INDUSTRIA GENUINAMENTE ARGENTINA-SALUDA AL PUEBLO de la REPUBLICA en el DIA de su LIBERTAD

DISCOS ALUSIVOS A LA FIESTA PATRIA

BARITONO ARMAND CRABBE

Disco Simple "NACIONAL" de 30 ctms. a $ 4.50

84001 { **Himno Nacional Argentino** (Con coros del Teatro Colón) López y Planes.

Disco Doble "NACIONAL" de 27 ctms. a $ 3.25

12252 { **Himno Nacional Argentino** López y Planes. (Orquesta) **San Lorenzo.** Marcha. Silva.

DUO GARDEL-RAZZANO Con4guitarrasRICARDO-BARBIERI

Disco Doble "NACIONAL" de 25 ctms. a $ 3.25

18001 { **El sol del 25.** Gato. Dúo. Lombardi. **A mi morocha.** (Solo José Razzano). Gardel Razzano.

RECITADOS PATRIOTICOS POR EL MALOGRADO POETA DOCTOR BELISARIO ROLDAN (SU PROPIA VOZ)

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 ctms. a $ 3.00

326 { **La oración a la bandera.** B. Roldán. **Mitre.** B. Roldán.

327 { **Sarmiento.** B. Roldán. **Tucumán.** B. Roldán.

BANDA MILITAR ARGENTINA
Direc. Maestro ELEUTERIO YRIBARREN

8032 { **Ituzaingó.** Marcha Oficial Argentina. **El Tala.** Marcha Militar. J. Giribone.

8033 { **Mi Bandera.** Marcha Argentina. I. Imbroisi. **Tres Arboles.** Marcha Militar. G. Metallo.

8034 { **Curupaití.** Marcha Militar Argentina. **La Bandera.** Marcha. P. Romano.

ORQUESTA TIPICA REGIONAL FRANCISCO CANARO

6992 { **La culpa la tengo yo.** Zamba. Baile I A.Seghini. **El gauchito.** Gato. Baile II. A. Seghini.

6993 { **La yatiena.** Chacarera. Baile III A. Seghini. **El alerito.** Gato. Baile IV. A. Seghini.

IGNACIO CORSINI con ORQUESTA FIRPO

18413 { **El pericón de Martín Fierro.** González Castillo-Canavesi. **Maullidos.** Gato. González Castillo-De Bassi.

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

DUO GARDEL-RAZZANO
(Con 4 guitarrasRICARDO-BARBIERO)

Disco Doble "Nacional" 25 ctms. $ 3.25

18102 { **La enmascarada.** Tango. Solo Gardel. García-Jiménez-Bernardo. **Congojas.** Tango. Solo Gardel. Carrera-Sotelo-Maglio.

Discos Dobles "Nacional" de 25 ctms. a $ 3.00

ORQUESTA TIPICA ROBERTO FIRPO

9264 { **Columba.** Camel-Trot. José Bohr. **¡Pobrecita!** Tango. Antonio Buglioni.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica y Jazz-Band

6987 { **JE N'AI PAS PU...** Shimmy. Jazz-Band. M. Ivain. **"Amén".** Tango de salón. Orquesta típica. B. S. Parravicini.

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz-Band.

8031 { **¡Oh Paris!** Fox-Trot. José Bohr. **Circe.** Shimmy. M. I. G.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio)

7423 { **¡Perdóname, Señor!** Tango. F. Pracánico. **Buena firma.** Tango. U. Toranzo.



9 de JULIO de 1924
LA INDEPENDENCIA del DISCO



MAX GLÜCKSMANN

Callao y Bmé. Mitre. - Bs. Aires. - Florida y Lavalle.

ROSARIO
Córdoba, 1048/52.

MONTEVIDEO
18 de Julio, 966.

SANTIAGO DE CHILE
Ahumada, 91.



De Chile

VALPARAISO.— Redactores de los prestigiosos periódicos "El Mercurio" y "La Unión", que festejaron con un banquete de camaradería la inauguracón del "Círculo de la Prensa".

Representantes de los diarios locales que contribuyeron a la creación del "Círculo de la Prensa", entidad llamada a vincular más estrechamente a todos los periodistas de esta ciudad.



¡Un Nuevo Cutis Todas las Mañanas!

Esto es lo que parece darle la **Cera Mercolizada.** Pero, lo que realmente ella hace es disolver las diminutas partículas de la vieja, seca y descolorida piel que hasta ahora ha estado ocultando la existencia de la nueva, sana y clara tez que se halla inmediatamente debajo y con la cual toda mujer ha sido agraciada por la Naturaleza.

Pero las condiciones en que se desenvuelve la vida moderna hacen que muy a menudo nuestra nueva tez quede ocultada por las partículas viejas y descoloridas, siendo ésta la razón del por qué todas nuestras famosas bellezas emplean **Cera Mercolizada,** con el fin de que la tez nueva pueda mostrarse y respirar a la superficie de la epidermis.

Ahora que la **Cera Mercolizada** puede obtenerse en cualquier farmacia, perfumería o tienda, ninguna mujer dejará de regocijarse ante el hecho de que le es posible lograr esa tan deseada perfección cutánea.

Para alcanzar tales resultados, son necesarios, más o menos, 10 días; pero, el proceso es tan paulatino y gradual y de evolución tan imperceptible, que nadie puede realmente darse cuenta de lo que está usted haciendo. Sin embargo, usted quedará agradablemente sorprendida por los entusiastas comentarios que el nuevo aspecto de su piel provocará entre conocidos y relaciones.

Cera Mercolizada

Se garantiza que su acción no provoca la aparición ni el desarrollo de vello alguno.

CONTIENE SOLAMENTE INGREDIENTES DE LOS MAS PUROS

ESTABLECIMIENTOS ORTOPEDICOS



CON TALLER MECANICO DE PRECISION EN LA CASA

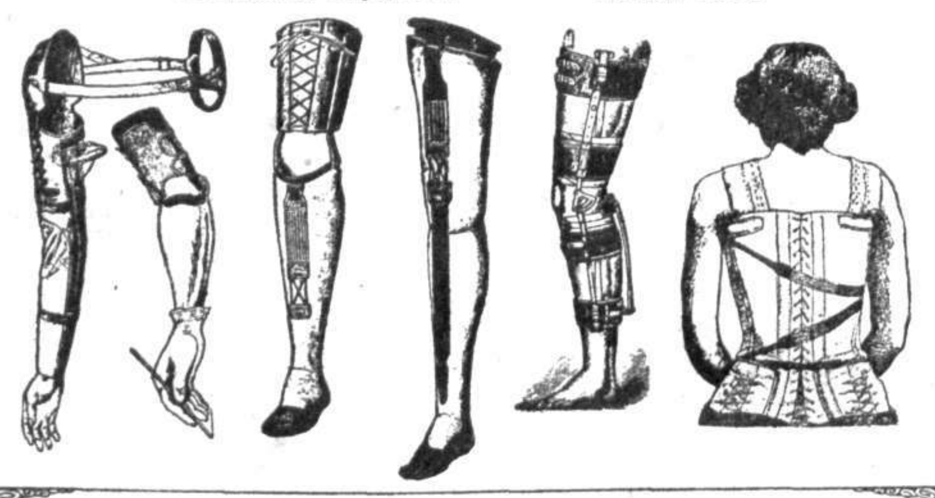
Aparatos para Coxalgia, Parálisis, Pie Bot, Varus, etc. Corsés de cueros cutil celuloide para mal de Pot, Escoliosis, etc.

Muletas, Bragueros, Espalderas, Medias elásticas, Fajas en todas sus formas.

Pídase el catálogo general ilustrado letra B con 250 Fotograbados que se remite gratis por retorno de correo.



Avenida de Mayo, 1172 Buenos Aires.



Cansada de lavar

Así abatidas por completo quedan las que lavan a la antigua.

Si Vd. no quiere padecer de los riñones y aspira a lavar descansadamente toda su ropa y tenerla en pocos minutos blanca, aseada y con aquel agradable olor de la ropa limpia, lávela con el moderno aparato denominado

Lavandero PRACTICO

Su manejo es tan sencillo que hasta una niña puede lavar un tacho de ropa en cinco minutos sin cansarse. Y deja la ropa más suave que lavándola a mano. Y no hay que mojarse las manos para lavar, evitándose así los peligros de enfermarse de reumatismo.

Y economiza las tres cuartas partes de jabón, evitando también el uso de lejías.

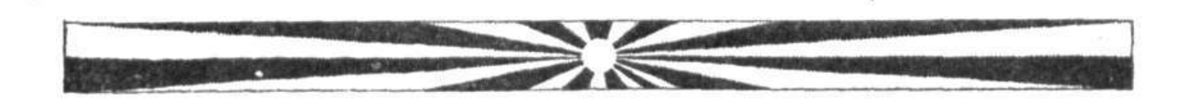
PRECIO COMPLETO $ 17.— c/l.

Señores M. G. de la TORRE & Cía.
SALTA, 1081 BUENOS AIRES
Sírvanse remitirme GRATIS el libro titulado "LAVANDERO PRACTICO".

Nombre ....
Calle .... *N.º* ....
Localidad .... *F. C.* ....

Llene, corte y remita este cupón.





HABITOS Y COSTUMBRES DE ORIENTE

L CONCURSO DE LOS POETAS

La poesía y los poetas, en toda época — antes, durante y después del Islamismo — han sido estimados de manera considerable en todo el Oriente.

Ya se sabe, que antes de la aparición de Mahoma, tuvo lugar un Concurso poético en la feria de Ukaz, feria que se celebraba todos los años, durante los veinte primeros días de la Luna del mes *zu-el-Keeda*. Ukaz se halla a tres días de camino de la Meca.

El gran mercado se instalaba sobre una llanura cubierta de palmeras, constituyendo un verdadero centro comercial al que afluían gentes de toda la Arabia. Era, también, una especie de Congreso general, abierto a todas las tribus, y en el cual efectuábase un concurso de gloria y de talento al que acudían los poetas para hacer conocer sus versos y aumentar su reputación.

Los poetas, guerreros en su mayoría, declamaban sus versos en los que ensalzaban a cuál mejor sus noblezas y sus hechos de armas, o la ilustración de sus tribus. La *kasida*, o poesía, que más atraía la admiración del auditorio, alcanzaba el honor de ser escrita con letras de oro y suspendida de los muros del famoso templo «el Caaba», de donde éste tomó el nombre de *muzahabat*, es decir, «las doradas», o *málakat* que significa «las suspendidas».

Hay que pensar que, dichos concursos, fueron cada vez más severos pues no nos han llegado más que siete poemas únicamente.

Muchísimas cosas se vieron en la feria de Ukaz, y bastantes incidentes se producían, algunos de los que han pasado a la historia. Pasaré a relatar los hechos más típicos.

❦

Entre los grandes poetas más célebres, de quien se suspendió en el templo la poesía premiada, figura Nabigat-el-Dabiani. Levantaba en la feria su tienda de cuero, y los otros poetas presentábanse delante de él y uno por uno le sometía sus obras para que las juzgara.

Un día, luego de haber escuchado a El-Acha, que le recitó versos suyos, recibió a una mujer quien se puso a declamar un poema de ella en elogio de su hermano Sajr, que había sido asesinado. Era la famosa poetisa El-Jansa.

En su poema, El-Jansa, hablando de su hermano Sajr, decía:

Sajr era siempre el punto de mira
de los guías de las caravanas;
para los que pasaban un mal trance,
ha sido lo mismo que una montaña
con fuego en la cumbre encendido.
Porque su generosidad fué tanta
que hacia él atraía
los viajeros de todas las comarcas...

Conviene agregar aquí que, según es costumbre, los árabes encienden fuegos por la noche delante de sus tiendas, para indicar a los viajeros que ahí encontrarán un lecho y una cena, todo, no necesita decirse, ofrecido generosamente.

Cuando El-Jansa concluyó el recitado de sus versos, Nabigat no pudo menos de exclamar:

—¡Santo Dios! si no hubiera acabado de escuchar a El-Acha diría que tú aventajas a todo el mundo en talento poético. Pero sí diré, al menos, que no tienes igual entre las mujeres.

Y en efecto; El-Jansa, ha quedado en los anales líricos de Arabia como la más famosa poetisa.

Otro de los poetas de más celebridad que también concurría cada año a la feria de Ukaz, para asistir al concurso de sus colegas, era el mismo El-Acha, más arriba citado. En su tiempo circulaban entre los árabes opuestas ideas filosóficas. Unos, los *cadari*, admitían el libre albedrío; otros, los *djabari*, lo negaban, y algunos, aunque reconociendo que las acciones humanas están determinadas por la voluntad del cielo, daban sin embargo a la voluntad del hombre cierta parte en la ejecución de sus actos. A estos últimos se les llamaba *moutbit*.

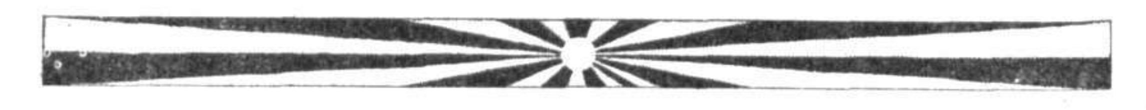
El-Acha era *cadari*, esto es, profesaba la doctrina del libre albedrío, que habíala tomado de los cristianos de Irán, en la Mesopotamia, y a los cuales con frecuencia iba a comprar vino al que era muy aficionado. Además, solía conversar con los obispos de Nigran cuyas ideas adquiría insertándolas después en sus versos.

Dirigiéndose, pues, una vez hacia la feria de Ukaz, al atravesar los límites de Hedaz pasaba cerca de la tienda de El-Mujalak, árabe pobre pero de nobles sentimientos y con muchas hijas casaderas. Su esposa, viendo pasar a El-Acha, dijo al marido:

—Vete a alcanzar a ese poeta y hazlo venir a nuestra casa; él trae dicha a los que se lo conquistan con beneficios.

—¿Y que puedo yo ofrecerle? — replicó El-Mujalak.— No tengo más que el camello que transporta nuestros equipajes.





— Ya Dios sabrá enviarte otro para reemplazarlo.

— Pero hay que brindarle a este poeta vino y perfumes...

— He economizado algunos *dirham* y espero poder procurarle todo eso.

El-Mujalak, cediendo a los deseos de su mujer, se dió prisa para alcanzar al poeta antes que algún otro se adelantara a invitarle a ir a su casa.

Iba El-Acha montado en su camello y su hijo lo conducía cuando, avanzando El-Mujalak, tomó las riendas de las manos del joven.

— ¿Qué hombre se apodera así de las riendas de mi cabalgadura? — preguntó El-Acha.

— Es El-Mujalak El-Kalbit — dijo éste.

— ¡Ah! es un hombre noble y generoso — replicó El-Acha dejándose conducir a la tienda de El-Mujalak quien le ayudó a poner pie en tierra.

El invitante, para obsequiar a su huésped, degolló su único camello sirviéndole carne de la jiba y el hígado, alternada con vino mientras las hijas rodeaban al poeta ungiéndolo con perfumes.

— ¿Quiénes son estas jóvenes? — interrogó El-Acha.

— Son — dijo el padre — las hijas de este tu hermano. (Los árabes tratan de hermano a sus huéspedes). Ocho son, y ninguna teme a un marido...

A la mañana siguiente, el poeta siguió su camino sin siquiera demostrar su reconocimiento por la buena hospitalidad que se le dispensara con algún verso, lo que produjo cierto escozor en El-Mujalak y su mujer. Cuando aquél se había alejado, El-Mujalak se fué también hacia la feria de Ukaz. Apenas llegado, vió a un camello al que rodeaban muchísimos árabes. De lo alto del animal, un hombre hablaba a la muchedumbre. Acercándose más El-Mujalak pudo oir estos versos recitados por El-Acha:

En cierto lugar muchos han visto,
de la noche en la obscuridad,
un gran fuego sobre una altura
y dos viajeros junto a él
que calentaban su cuerpo helado,
y velando, cerca de allí,
el alma noble y generosa
del árabe El-Mujalak,

E inmediatamente, dirigiéndose siempre a los que le oían les gritó:

— ¿No hay entre vosotros, árabes que me escucháis, algunos padres con hijos a quienes quieran darles mujer de familia generosa y de ilustre cuna?

Y así, el-Mujalak tuvo esposos para todas sus hijas en edad de casarse.

Hay otro hecho que termina de demostrar hasta qué punto llegaba el prestigio y la influencia enormes de los poetas.

Cuando el profeta Mahoma era ya una potencia en Arabia sostuvo una lucha con la famosa tribu de los *koraichite* entonces idólatras y dueños del templo de la Meca. El-Acha, que tenía compuesto un panegírico del apóstol del Islamismo, quiso presentarse a él. Enterados de esto, los *koraichite* se propusieron impedir que la causa de Mahoma se robusteciera con la adhesión y los elogios de un poeta del renombre de El-Acha, cuyos versos inflamarían a los árabes arrastrándolos a aquella religión. Instaláronse en el camino por donde debía pasar el poeta y no bien lo tuvieron cerca le preguntaron a dónde iba.

— Voy — les dijo — en busca de Mahoma, para abrazar el Islamismo.

— El te prohibirá muchas cosas que tú gustas bastante — le respondieron.

— ¿Y cuáles son esas cosas?

— Las mujeres.

— Ellas me han abandonado hace ya tiempo... (Es necesario saber que, antes de Mahoma, los árabes tenían derecho a tomar tantas mujeres como deseasen. Mahoma limitó su número a cuatro). — ¿Y qué más me prohibirá?

— Los juegos de azar.

— Quizás estando con él encuentre un placer mayor que ese. Proseguid.

— Te privará de la usura.

— Jamás he pedido ni prestado. ¿Y después?

— Te ordenará que renuncies al vino.

— ¿Y qué? Yo beberé de la excelente agua de la cisterna del Mibras.

Viendo al fin que no podrían convencerlo ni hacerle disuadir de su propósito le formularon una propuesta.

— Si quisieras aceptarlo, existe un partido mejor que el que piensas seguir. Nosotros, por ahora, nos hallamos en una tregua de la lucha contra Mahoma. Cien camellos de raza te daremos con la condición que tornes a tu morada y permanezcas en ella un año. Allí esperarás el resultado de las operaciones. Si nosotros le llevásemos ventaja a Mahoma, tú habrías recibido una indemnización por lo menos equivalente al don que él te hubiera hecho; si, al contrario, fuese él quien nos llevara ventaja, tú tendrías tiempo de ofrecerle tu homenaje.

El-Acha, convencido con tan halagadora proposición, recibió los cien camellos y, cumpliendo el compromiso, retomó el camino al Iamama, su país natal. Pero no tuvo suerte, pues, en el viaje, su cabalgadura lo arrojó a tierra y la caída fué fatal, no tardando en fallecer. Murió hacia el año 629 de J. C.

También figura entre los poetas célebres conocidos en la feria de Ukaz, Kis-ibn-Saaida, obispo cristiano de Nigran, a la vez orador de notable y rara elocuencia. Su fama de orador ha llegado hasta nuestros días, pues cuando se quiere elogiar la elocuencia de un árabe, de un orador, se dice: *Afsahu min Kis-ibn-Saaida*, que quiere decir: *Más elocuente que Kis.* Cuéntase que Mahoma, en su juventud, oyó a Kis en la feria de Ukaz quedando encantado de su discurso y su sabiduría.

Otro poeta de gran prestigio, y cuyos versos

fueron proclamados en Ukaz y suspendidos en el templo de «el Caaba», el Parnaso árabe, era Antar.

Antes de concluír esta página, me parece bien explicar en pocas palabras las reglas de la poesía árabe.

El autor de una *kasida* (poema), comienza por aludir al campamento abandonado y, lamentándose, ruega a sus compañeros se detengan para recordar a los habitantes idos y luego buscar otros sitios donde acampar. Después, aborda la parte amorosa y, quejándose de los tormentos de la pasión, relata sus penosos viajes y habla de la flaqueza de su corcel, del que siempre hace el elogio y descripción. Por último, y recién llegando al final, cita al príncipe de quien va a hacer el panegírico y del que desea obtener una muestra de benevolencia y generosidad.

La *kasida*, debe tener una sola rima, aun si se trata de un poema de cien versos. Ha habido algunos poetas que quisieron hacer un esfuerzo componiendo un largo poema, de sesenta u ochenta versos, cuya rima es una misma palabra que se repite aunque con distinto significado y muchas veces siendo sinónimo. Así, por ejemplo, la palabra *ain* que por lo común significa *ojo* y *fuente*, tiene en el diccionario toda una página en la que se enumeran sus diversas acepciones. Los vocablos *assad* en árabe y *arslan* en turco, que significan *león*, tienen también un centenar de acepciones. Del mismo modo la palabra *lance* y muchísimas más.

Y ahora, para terminar, voy a contaros una anécdota sobre la importancia y la influencia de la poesía entre los árabes, particularmente entre las mujeres.

En los primeros tiempos del Islamismo, un día se leyó en presencia de Aicha, la mujer predilecta de Mahoma, y ante varios poetas reunidos, un poema de unos ochenta versos. Su autor era uno de esos innúmeros beduínos errantes que cantan su pasión, sus inquietudes amorosas, etc. Concluída la lectura, se vió a Aicha quedar toda emocionada y maravillada, hasta que, con gesto de transporte, exclamó dirigiéndose a los poetas que la rodeaban:

—A aquel de vosotros que sea capaz de agregar a esta *kasida* un verso, un solo verso, que tenga el brillo y la armonía de este poema, yo le daré todos los adornos que llevo en mi persona.

Ninguno de los presentes se atrevió a aceptar el desafío...

E M I R   E M I N   A R S L A N



Un Marinero

Este viejo marino del birrete de lana
que se recuesta al palo de trinquete a fumar,
tiene la barba. el signo de la experiencia humana,
y la expresión serena que le imprimiera el mar.

Bajo sus blancas cejas se asoman y se ocultan
las tenues lucecitas de las pupilas pardas.
Al respirar, el pecho y el cuello se le abultan,
en tanto lanza el humo en bocanadas tardas.

La testa eleva a ratos con breve movimiento
y observa en la bandera la dirección del viento
o el sol, que tras las casas es una lumbre vaga.

Y cuando entre las sombras envuélvese el ambiente,
con su encendida pipa el viejo es solamente
una pequeña lumbre que se enciende y se apaga!

Francisco Isernia

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838
SOLICITEN CATALOGOS

CARLOS PELLEGRINI, 78
CORRIENTES, 838 - Buenos Aires.



MODELO N.° 191
En cabritilla charolada. En anca de potro negro o color. En gum metal negro o color, con cordones o botones, caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro y becerro mate.
$ 14.90

$ 14.90 PRECIO UNICO



MODELO N.° 193
Botín gum metal color o negro, caña de gabardina marrón, beige claro, beige obscuro, liso o picado, con cordones o botones.
$ 14.90



MODELO N.° 230
En cabritilla negra, charolada o marrón. En gamuza negra o marrón.
$ 14.90



MODELO N.° 216
En cabritilla negra, color sangre, marrón. En gamuza negra, cabritilla charolada. En cabritilla charolada, color sangre.
$ 14.90



MODELO N.° 206
En cabritilla negra y color sangre. En gamuza negra.
$ 14.90



MODELO N.° 183
En gum metal color y negro. En potro, liso o picado. En cabritilla charolada y negra.
$ 14.90



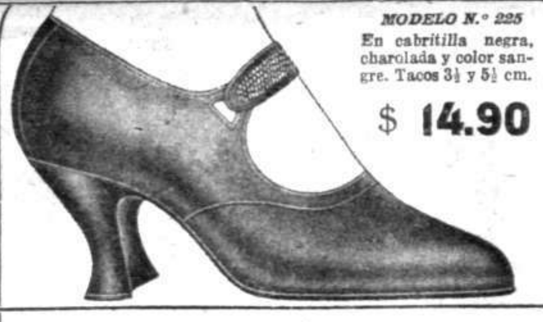
MODELO N.° 59
Botín o zapato con puntera o bigotera. En gum metal negro o color, todo cosido alrededor, doble suela.
$ 14.90



MODELO N.° 58
En gum metal negro y color. Doble suela: gran moda.
$ 14.90



MODELO N.° 226
En cabritilla charolada, negra, charolada color sangre, marrón o color sangre. En gamuza negra, marrón o blanca. En piel de seda negra.
$ 14.90



MODELO N.° 225
En cabritilla negra, charolada y color sangre. Tacos 3½ y 5½ cm.
$ 14.90



MODELO N.° 229
En cabritilla charolada o negra. En gamuza negra.
$ 14.90



MODELO N.° 215
En cabritilla negra, color sangre o marrón. En gamuza negra o marrón
$ 14.90



MODELO N.° 232
En cabritilla negra o marrón. En gamuza negra.
$ 14.90



MODELO N.° 231
En cabritilla negra o marrón. En gamuza negra.
$ 14.90



MODELO N.° 192
En cabritilla charolada. En gum metal negro o color, con cordones o botones, caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro y becerro mate.
$ 14.90



MODELO N.° 196
Botín gum metal color negro, caña de gabardina marrón, beige claro, beige obscuro, liso o picado, con cordones o botones. En anca de potro, negro o color.
$ 14.90



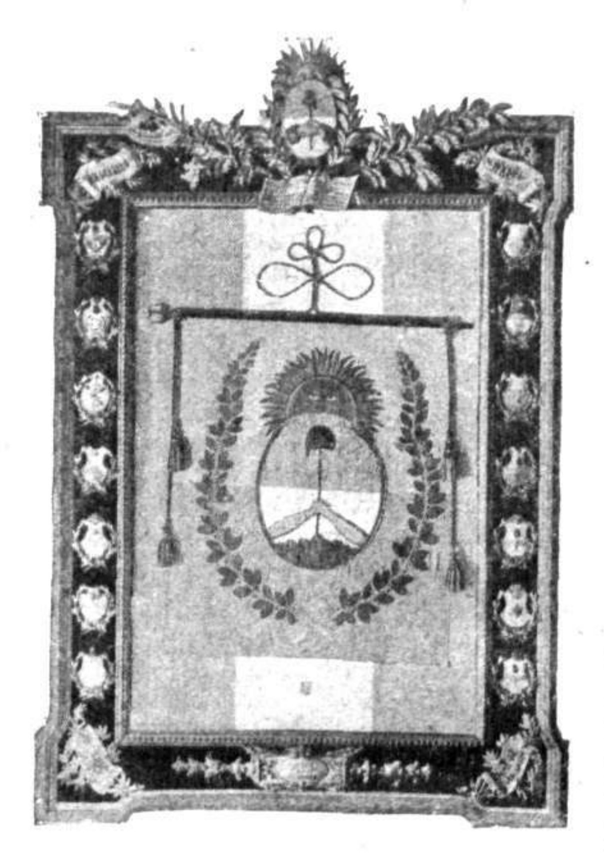
MODELO N.° 199
Botín o zapato, en gum metal negro o color, doble suela, todo cosido alrededor, con puntera o bigotera
$ 14.90

Tenemos en nuestros locales de venta una existencia de calzado, permanente y renovada, de más de 45.000 pares (cuarenta y cinco mil). Hay de todos los tipos, de todas las medidas, en todos los cueros y colores de moda y de una sola calidad: increíblemente superior. Solicitamos una visita de Vd. a cualquiera de nuestros salones de venta para comprobarlo o se solicite nuestro catálogo, sea personalmente, por correo o por teléfono. - Unión Telefónica, Rivadavia 1443 y 5241. Cooperativa Telefónica, 1144, Central.

VALPARAISO. — Concurrentes a la recepción ofrecida a los representantes del alto comercio por la sociedad "Skandinavia".

Oficiales de la armada chilena que ofrecieron un banquete, en el Club Naval, al nuevo contador señor Luis Ortiz.


PERFUMA CUANTO LE RODEA
AL sacar la ropa del armario, sorprende un gratísimo aroma. Alguien ha depositado allí una pastilla de jabón
Heno de Pravia
que comunica al contenido del cajón su perfume intenso y delicioso.
Perfumería Gal
De venta en los principales establecimientos de América.
Heno de Pravia
GAL



MALANDANZAS *de la* BANDERA *de los* ANDES

por ENRIQUE RICHARD LAVALLE



La Bandera de los Andes, amén de su historia guerrera, tiene otra, la de sus malandanzas por estas tierras, donde se diría que, cada vez que la libertad sufría algún serio tropiezo, la gloriosa bandera, su más genuino símbolo entre nosotros, cambiaba de dueño, se perdía, o desaparecía misteriosamente.

Como es sabido, y empero no estará de más repetirlo, bordaron esta bandera la señora Dolores Prats de Huici, dama chilena emigrada a nuestro país en 1814, y de quien la historia no ha podido recoger dato alguno; la señorita Laureana Ferrari, mendocina, casada luego con el coronel don Manuel de Olazabal; la señorita Margarita Corvalán, de quien tampoco se tienen datos; la señorita Mercedes Alvarez, mendocina, que residía en Buenos Aires, en lo de San Martín, y que al ir la esposa de éste a Mendoza, se la llevó de compañera. El que la señorita de Alvarez fuera una de las bordadoras hace suponer que la esposa de San Martín, con quien vivía, debió ser también colaboradora de tan simpática obra.

Esta bandera es de forma cuadrilonga, de 1 m. 45 de alto por 1 m. 22 de ancho; es de sarga, en dos franjas paralelas, blanca la superior y celeste la inferior. Al centro tiene un escudo ovalado, dos manos se cruzan y estrechan sosteniendo una pica, la que a su vez sostiene en su extremo superior un gorro frigio; la pica se apoya sobre unas peñas. El escudo oval está rematado por un sol naciente, y lo orlan dos ramas de laurel que ascienden hacia ambos lados.

Esta es la fiel descripción de la bandera; ahora, un observador notará: que las partes superiores de las ramas de laurel no están tan bien bordadas como el resto, de manera que parece fueran hojas de otra cosa; que el dibujo en general es muy deficiente, y sobre todo en los brazos y las mano.

La bandera que, en su misma tosquedad tiene una gran belleza, fué jurada solemnemente en Mendoza el 5 de enero de 1817, vísperas de partir a Chile.

En 1820, en aquella «noche triste» de la libertad, la Bandera de los Andes fué devuelta a Mendoza por intermedio del coronel Manuel Corvalán. Como la autoridad nacional había caducado, cada regimiento conservó su bandera particular y ésta que, posiblemente, la llevaba el escuadrón-escolta, fué considerada como bandera de todo el ejército, y en tal virtud devuelta.

La bandera estuvo depositada en la Casa de Gobierno, y en 1866, cuando el motín de Noviembre, desapareció sin que se supiera quién podía haberla substraído. La pérdida del trofeo se lamentó mucho, haciéndose pesquisas tan empeñosas como inútiles.

En 1872, en una forma casual, el señor Elías Godoy Palma la halló en Chile, en poder de un señor español, quien no tuvo mayor inconveniente en cedérsela, siendo enviada nuevamente a Mendoza. Era ésta la segunda vez que cruzaba la cordillera hacia levante.

Mejor guardada ahora, reposó hasta el año 80, que, con motivo de la repatriación de los restos de San Martín, el Gobierno Nacional la pidió en préstamo al de Mendoza, para que cubriera el féretro del Gran Capitán.

¡Cosa de brujería fué aquello! La bandera no sólo no volvió a Mendoza, sino que nadie supo dar razón de su paradero. Pero, no es el mundo tan grande, cuando se le sabe revolver. El gobernador Tiburcio Benegas, empeñado en rescatar la bandera a toda costa, dió al fin con ella en Buenos Aires, en la casa del señor Quernel, dorador, a quien posiblemente el Gobierno Nacional encargó el gran marco que hoy la guarda, y que, cambiados los hombres del Gobierno, la echaron en olvido y allí quedó, en lo del dorador. Don Tiburcio Benegas, último rescatador de la reliquia, la guardó con gran celo, recomendando a sus comprovincianos no prestarla...

Pero, la enseña, ya en el cuadro que la ponía a cubierto de la acción del tiempo, volvió a salir a la calle el 25 de mayo del 88, y el 5 de abril de 1902, centenario de la batalla de Maipo, se exhibe en la puerta de la Casa de Gobierno, y frente a ella desfilaron el ejército y el pueblo. En octubre del mismo año de 1902, la bandera es llevada a Santa Fe, a la inauguración de la estatua de San Martín, pero, esta vez, la custodia una comisión de vecinos de Mendoza, la que se vuelve con ella. ¡Los golpes enseñan!

Y la última vez que salió a la calle fué en 1904, con motivo también de inaugurarse la estatua de San Martín. Desde esa fecha permanece tranquila en el gran cuadro que la encierra, y que en el salón rojo del gobernador de Mendoza debería ser el único adorno.




EL·MUNDO·ES·UN·ESCENARIO
y actor es cada uno de nosotros. Distintos son los papeles: éste es príncipe y aquél mendigo. Distinto es el éxito: para unos la gloria y para otros el olvido. Distinta es la recompensa: éstos recogen dicha y aquéllos cosechan desengaños. Sólo una cosa es común a todos y nivela a soberbios con humildes y a buenos con miserables: el dolor físico. Desde que se alzó el misterioso telón para la primera escena de la trági-comedia humana, el dolor ha desempeñado su implacable papel de verdugo. Por eso, para la humanidad ha sido un hecho tan trascendental el descubrimiento de la
CAFIASPIRINA,
el maravilloso analgésico moderno que alivia, como por encanto, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar producido por excesos alcohólicos, etc., y que, además de esto levanta las fuerzas
y **nunca afecta el corazón.**
En tubos de 20 tabletas y
SOBRES ROJOS BAYER
de una dosis.
BAYER

Club Napático



Núcleo de socios del Club Napático que concurrieron al almuerzo y baile de camaradería, ofrecido por la C. D. celebrando el 7.° aniversario de su fundación.

EL MATRIMONIO

Cierto curioso autor hace la siguiente clasificación de los aniversarios matrimoniales: 1er. año, bodas de algodón; 2.° año, de papel; 3er. año, de cuero; 4.° año, de tela; 5.° año, de madera; 6.° año, de granate; 7.° año, de lana; 8.° año, de prendería; 9.° año, de seda; 10.° año, de hojalata; 12.° año, de aluminio; 15.° año, de cristal; 20.° año, de porcelana; 25.° año, de plata; 30.° año, de perla; 35.° año, de topacio; 37.° año de zafiro; 40.° año, de rubí; 50.° año, de oro; 60.° año, de diamante.

Ni la virtud ni el honor, ni la pureza, pueden impedir a una mujer que sea mujer y tenga los caprichos y tentaciones de su sexo.


LIQUIDACION
DE INVIERNO
Estamos liquidando todos los artículos de abrigo a la mitad de su valor.
Solicite un folleto de liquidación.
1232
20
1252
¡GRAN OCASION!
Fina chaqueta de Breiswart inglés, de la mejor calidad, toda forrada en símili fantasía. Valía $ 65; la liquidamos en varios colores a
$ 39.—
Faja toda elástica, fina calidad, abierta a los costados, alto 32 cent. y 4 ligas.
Precio de Ocasión
$ 14.50
A título de propaganda vendemos este moderno tapado, confeccionado en grueso velour: gamuza de pura lana, adornado con imitación de piel en cuello y puños; precio de gran reclame, $ 43.—
48
Elegante cuello de fina piel, Lapin francés, imitación zorro, con 2 botones de la misma y forro símili a
$ 15.—
LA IMPERIAL
VICTORIA ESQ. PIEDRAS B.S AIRES

Cruz Roja Argentina



En el Comisariado General de la Cruz Roja Argentina, durante los trabajos de clasificación de los numerosos socios obtenidos por las brigadas de esta filantrópica entidad en la última conscripción.



de los modelos de **Corsés** o **Fajas** de la **CASA IZQUIERDO,** Carlos Pellegrini, 490, dará a usted la seguridad de que su cuerpo adquirirá el donaire y elegancia que requiere la moda, proporcionándole líneas encantadoras llenas de gracia y distinción.

Recordamos a Vd. que por toda compra de $ **30.**— ejecutada en cualquier departamento de nuestra casa, le obsequiaremos con una lindísima y fina lámpara eléctrica estilo jacobino, con su correspondiente cordón y riquísima pantalla de seda igual al modelo que ilustra esta página, cuyo valor es de $ **10.**—



Los pedidos del interior gozarán también de nuestro obsequio, debiendo agregar $ 0.50 para embalaje.

FAJA Modelo 110. Muy cómoda y especial para señoras gruesas. Su elegante estilo dibuja una distinguida silueta y porte *soberbio*.
La confeccionamos sobre medida con ricos elásticos de seda, toda la parte delantera y cutil de seda floreado en la espalda, con 4 ligas también de seda . . . . . $ **40**

SOLICITEN CATALOGOS

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

490, CARLOS PELLEGRINI, 490

U. T. Mayo, 0313. — BUENOS AIRES

Las Edilas

La post-guerra, o la trasguerra, está siendo muy propicia a los ideales y anhelos feministas. Dijérase que *la truculenta conflagración* europea hubiera demostrado al sexo gobernante, autor directo de la civilización y de la balumba legislativa en que se apoya, cuán imperfecta y maculosa es la organización del mundo, entregada a la exclusiva dirección de los hombres. Nunca, como en la pasada década, asumió el axioma de Plauto tan espeluznante evidencia: «Homo homini lupus». (El hombre es un lobo para el hombre). Y para dulcificar la civilización, o atenuar, por lo menos, sus tarascadas, el mundo varonil vuelve sus ojos al feminismo, ofreciéndole participación en el ajetreo electoral y en el gobierno de los pueblos.

En todos los países se dictan leyes concediendo a la mujer ciertos derechos políticos. Pero las limitaciones en el otorgamiento indican que el hombre no se resigna a perder por completo su preponderancia, abandonando los timones de las consabidas naves.

La moderna legislación feminista es muy variada en punto al grado o proporción en que se reconoce a la mujer el derecho de intervenir en la vida pública. Ello depende de la historia, costumbres y tradiciones de cada país. En los pueblos nórdicos, las nuevas leyes son muy amplias en este sentido; la mujer puede serlo todo, menos varón, cambio que escapa a las facultades transformativas del legislador. En las naciones meridionales, las restricciones aumentan; los derechos femeniles se limitan. Políticamente, la mujer deja de ser mujer y no acaba de ser hombre.

Existe, por lo tanto, una estrecha relación entre la temperatura y las leyes feministas. La mujer gana mucho en derechos políticos a medida que se acerca a las regiones polares. Y es que el hombre próximo a los hielos perpetuos no tiene, como el del Sur, acerca de la mujer, un concepto de odalisca, apta exclusivamente para los deliquios y arrebatos amorosos. Las mujeres de Ibsen son tan reflexivas que podrían dar cursos de filosofía en la Sorbona. Ello se debe a la nieve. Según Ganivet, nieva tanto en Noruega que se espantan los caballos cuando ven un hombre sin paraguas. Bajo tal temperatura y bloqueadas por la nieve, las mujeres noruegas, como las heroínas de «Casa de muñecas» y «La Dama del mar» se dan a pensar en esos grandes problemas de la personalidad femenina, en su autonomía y liberación. Claro está que un hombre del Mediodía no puede ponerse al unísono con una mujer de tan alta capacidad reflexiva. Casado un meridional con una heroína ibseniana sufriría la sensación de acostarse con un texto de Séneca.

También en España se va a ensayar el voto femenino. El Directorio no quiere que se le tilde de retrógrado o retardatario, y aunque no existe un partido feminista muy activo y pujante, la dictadura militar ofrece a las faldas participación en el sufragio, demostrando con ello que no es un poder ceñudo y misógino, sino gentil y galante, como cuadra a los hijos de Marte.

Aunque ello no importe gran cosa, úrgeme decir que soy partidario del voto femenino y de la intervención de la mujer en la vida pública y en el gobierno de los pueblos. No he de referirme aquí a las muchas razones jurídicas y sociales que abogan en pro de esta causa. Una sociedad compuesta de hombres y mujeres no es lógico ni justo que la gobierne un solo sexo. Por otra parte, la triste historia del mundo no puede dejarnos, a los mismos hombres, muy satisfechos de lo ocurrido hasta ahora, ni podemos tampoco, al juzgar lo pretérito, cifrar grandes esperanzas en el porvenir. Posiblemente no adelantaremos mucho, en punto a felicidad, con la colaboración política y gobernante de la mujer. Pero no hay duda de que el mundo ganará en amenidad; y como la cuestión fundamental en este planeta es pasar el rato, cabe suponer que lo pasaremos mejor con la intervención de los dos sexos en los afanes de arreglar la sociedad, que acaso no tenga arreglo.

El paciente, nervioso: — ¿Es una operación absolutamente necesaria, doctor?
— No, pero es la que se hace generalmente.

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

El hombre, según Aristóteles, es naturalmente un animal político y civil. Y la mujer, en dictamen de Averroes, es un hombre imperfecto. Si la mayor perfección del hombre consiste en ser un animal político, pronto llegará la mujer, al paso que avanza la legislación feminista, a equipararse con él. ¿Ganará con ello en pureza la vida pública? ¿Será más altruista la mujer que el hombre? ¿Pondrá la prosperidad del Estado sobre todo interés personal? Quizá no exista una mujer que, colocada al frente de la República, tuviera la pintoresca desfachatez de expresarse como Grevy en cierta ocasión: «Hay en mí dos hombres: el Presidente de la República y el propietario. Tengo, pues, treinta y cinco millones de súbditos y unos cuarenta inquilinos. Yo quisiera mejor tener cuarenta súbditos y treinta y cinco millones de inquilinos.»

El voto que el Directorio militar otorga a la mujer española es limitado; se refiere solamente, hasta ahora, a las elecciones municipales. Otra limitación: el voto sólo se concede a las mujeres que sean cabezas de familia; es decir, a las viudas y solteras que tengan casa propia, vivan independientes y «aparezcan al frente del padrón». La casada *no* puede votar. La existencia del marido es un obstáculo para que se le reconozcan a ella derechos políticos. El contacto con el hombre disminuye, según se desprende de la ley, la capacidad electoral de la mujer. Lógicamente, sin embargo, la casada debe tener mayor experiencia que la soltera. En todos los países las leyes feministas son un poco contradictorias y paradojales; unas veces resultan depresivas para el hombre, como sucede al suponer que la mujer discurre mejor políticamente cuando se ha muerto el marido, cuando es viuda; otras veces son molestas para las mujeres, el establecer entre ellas irritantes diferencias y ventajas. El origen de todo esto radica en que los legisladores no pueden prescindir del concepto del sexo, digamos así; no olvidan que son hombres legislando para mujeres. Reconocidos los derechos políticos de la mujer, resulta paradójico limitarlos luego en el articulado de la ley. Las leyes y pragmáticas de esta clase debían ser comunes a los dos sexos; en materia electoral no debía existir distinción alguna entre masculino y femenino; convendría establecer el género epiceno, diciendo simplemente «electores», como se dice liebres y perdices. Una ley electoral no debe tener en cuenta la distinta condición orgánica de los sexos, como no la tiene, por ejemplo, la ley penal. Establecidos los derechos políticos de ambos tipos humanos, la ley sería lógica prescindiendo de la naturaleza para no ver más que seres opinantes.

Poco a poco, así se va viendo. En la Cámara de los Comunes hay ya ocho mujeres; en el Parlamento sueco, cuatro, en el holandés, siete; en el de Checoeslovaquia, trece; y en el Reichstag que acaba de ser disuelto figuraban treinta y seis mujeres.

¡Paso a las faldas! En ninguno de estos Parlamentos se ha distinguido todavía, por su vuelo tribunicio, ninguna mujer. El síntoma es bueno, pues revela que el mundo político femenino no piensa imitar al masculino, tan parlanchín y boquirroto. Este silencio, de las señoras parlamentarias, de las senadoras y diputadas envuelve, sin embargo, cierto peligro. Según Alfonso Kar, las mujeres sólo se equivocan cuando reflexionan. Si este axioma fuera cierto, el silencio de las damas políticas, indicio de reflexión, podría ser fatal a los pueblos. Pero no hay que alarmarse. Por mucho que ellas yerren callando, no serán tan funestas como los hombres perorando.

Las mujeres españolas, con las restricciones ya señaladas, van a ser electoras y elegibles en materia municipal. Aun no pueden llegar al Congreso; sólo se les permite entrar en el Ayuntamiento; no serán más que ediles, o concejalas. El directorio ha declarado que el voto concedido a la mujer no es político, sino administrativo. La distinción es un poco extraña, pues tratándose de cuestiones colectivas, lo más político es que la administración sea buena. Y lo más excelente en política es no robarse los adoquines.



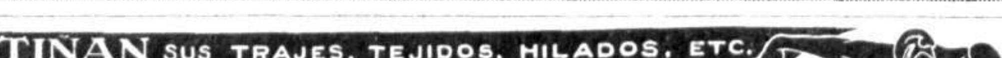
— Bueno: yo soy la niñera y todos ustedes están enfermos, de modo que me iré al cine...

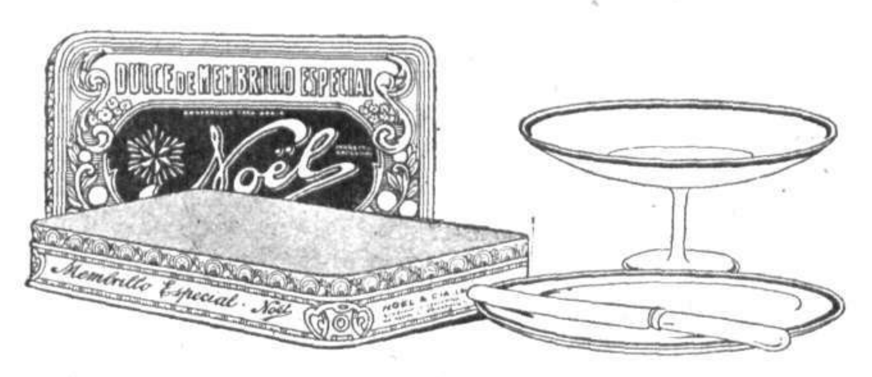
De Avellaneda



Miembros de la Sociedad Protectora de la Escuela N.° 26, que concurrieron a la asamblea anual, realizada últimamente.

Público congregado frente al edificio de la Biblioteca Popular Faustino Sarmiento, inaugurada recientemente.





Señora: no compre Vd. en pedazos

de forma irregular, feo aspecto y fabricante desconocido, un producto que va Vd. a presentar en su mesa. Si Vd. pide a un comerciante simplemente dulce de membrillo, él le dará un trozo de dulce en las condiciones mencionadas, sin garantías de calidad ni de higiene, porque se ignora quién lo hizo y cuándo. Por eso cuando Vd. desee un postre de tanta confianza como los que Vd. misma hace, pida

Dulce de Membrillo Especial Noël en latas de 1 kilo

elaborado al estilo familiar con fruta de la última cosecha y envasado en latas de cierre perfecto que garantizan la higiene del artículo desde que sale de la fábrica hasta que se sirve en la mesa.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 77 años.

Bodas de Plata



Señor Felipe Vicente Golizano y señora Rosa Gentile de Golizano, cuyas bodas de plata han conmemorado recientemente.—Capital.



Los esposos Luis Capelli y Luisa Benevetti, que celebraron sus bodas de plata matrimoniales.—Junín.



El señor Ramón de la Rua y señora, acompañados por sus hijos el día en que celebraron el 25 aniversario de su enlace.—Santiago del Estero.



El señor Julio Broggi y señora Ambrosia Chechi, rodeados por sus descendientes, que celebraron el 25 aniversario de sus bodas matrimoniales.—Junín.

LOS LIBROS

CANTOS POPULARES

POR EUSEBIO R. CASTEX

He aquí un libro que viene en su hora, como se dice. Con el modesto subtítulo de «Apuntes lexicográficos», el autor ha compuesto una obra de positiva utilidad y, en cierto modo, depuradora. Respecto a sus propósitos, nada más claro y preciso que lo que él mismo dice: «A medida que nos vamos internando en la exuberante y espléndida floresta de la poesía popular española, vamos descubriendo con sorpresa, hermosísimas plantas que creíamos de la selva americana, y es que, trasplantadas aquí por nuestros antecesores, han arraigado con tal brío, y echado vástagos o renuevos, que se confunden con los del propio natío. De modo que, para estudiar los orígenes de nuestra poesía popular, es necesario, desde luego, estudiar primeramente la poesía popular española, ya que la nuestra no es más que una continuación de aquélla. Pero, entiéndase bien, que al decir poesía popular argentina, no comprendemos en ella la bárbara jerga del lunfardo, tan en auge, por desgracia, en estos calamitosos tiempos del tango arrabalero. Nos referimos a la verdadera poesía popular criolla, porque no es criollo sino «cocoliche» quien emplea voces como «manyá», «espiantar», «estrilo», etc., que son degeneraciones de significado de palabras italianas. A esos versos de tangos jamás hemos de tocar, ni aun con el garabato con que los traperos revuelven la basura, porque son peores que ellas». Libro de estudio y de buen sentido, el del señor Castex merece la atención de todos los que se preocupan de hacer ciertas distinciones cada vez más indispensables para conservar limpio el acervo de la verdadera poesía popular argentina.

CRONICÓN DEL PILOTAJE EN EL RÍO DE LA PLATA

POR LEO GOTI

Conocido como autor de varias novelas, el autor de este libro abandona en él el campo de la fantasía para penetrar en el de la realidad, la realidad de las amarguras, sufrimientos, injusticias, de que es víctima el cuerpo de pilotos del Río de la Plata. Completamente ajenas nuestras actividades a las del pilotaje, no por eso dejamos de comprender y estimar en lo que valen los servicios que a la comunidad prestan los pilotos, porque bien sabemos que, con y sin metáfora, el piloto es el que señala el buen rumbo. Las autoridades, encargadas de velar por el bien común, deberían leer con atención el libro del señor Goti, y procurar remedio a los males que denuncia. Se trata de un gremio muy interesante y muy útil, cuya vida es dura y riesgosa, con responsabilidades enormes. Por lo demás, a pesar de que el autor suele tomar las cosas desde bastante lejos, el libro del señor Goti se lee con el mayor interés.

EL PASADO EN EL PRESENTE

POR JOSÉ MANUEL EYZAGUIRRE

Estos comentarios de Historia Argentina son la obra de un historiador tan erudito como ameno, cualidades que no es tan fácil como podría creerse anden hermanadas. La amenidad en los escritos históricos suele ser considerada por los eruditos como demostración de superficialidad de los conocimientos; pero esos eruditos están del todo equivocados, porque, precisamente, la tal amenidad no puede ser sino el fruto de los más amplios conocimientos, pues no es posible poner amenidad en lo que se cuenta sino cuando se domina en absoluto la materia que es asunto del relato. Lo que hay es que la erudición como única dicta intelectual es por todo extremo peligrosa para la obra histórica, que si quiere salir del frío limbo de la mera erudición, debe ser también una obra de arte. Contar para saber y saber para contar, dice un viejo adagio o lo que sea, y ahí está la verdad, como en todos esos dichos, que no son, como viene repitiéndose desde tiempo inmemorial, sino la destilación de la experiencia, esto es, de la sabiduría popular. El distinguido autor de este libro sabe, y por eso cuenta bien. La ausencia de casi todo aparato de erudición, podría hacer creer a los devotos de las citas a todo trapo, que el autor no sabe tanto como sabe; pero todo lector medianamente preparado no tendrá que leer sino unas cuantas páginas para darse cuenta de que el señor Eyzaguirre domina las cuestiones de que trata. Son, en realidad, cuestiones respecto de las cuales se ha escrito mucho, estando en lo tocante a algunas de ellas muy divididas las opiniones; pero cuando el autor nos habla de la conquista y de la colonia en su libro, se echa de ver sin tardanza que sus opiniones descansan no solamente en sus vastos estudios, sino también en la posesión de un espíritu abierto a la interpretación humana, diremos, de la historia, que no es exactamente lo mismo que la interpretación únicamente documental. Los documentos, así se trate de la más voluminosa historia como de una simple carta, son obra de los hombres, y los hombres, salvo los raros casos de los genios y de los precursores, son obra de su época, y como tales hay que considerarles si se quiere lograr siquiera una aproximación a lo que fué la verdad del pasado. El señor Eyzaguirre así lo entiende, y de ahí el placer que causa la lectura de su libro, cuya segunda parte ofrece un interés especialísimo, por tratarse en ella del Congreso de Tucumán, que da ocasión al autor para decir cosas muy bien dichas respecto a varias cuestiones relacionadas con la independencia y sus hombres.

LA LEVITA GRIS

POR SAMUEL GLUSBERG

En Europa, y por supuesto entre nosotros también, los cuentistas — hay que llamarles así por razones de brevedad — los cuentistas judíos gozan de gran prestigio literario, en cuyo origen hay tal vez un fondo de compasión más que de recta apreciación de cualidades meramente literarias, porque los cuentos judíos que nos vienen de Europa, con frecuencia malamente traducidos según aseguran los entendidos, son casi siempre tristes, más que tristes, desoladores, como que son versiones más o menos fieles de los viejos sufrimientos del pueblo judío en ciertas partes del Viejo Mundo. Así, por vía literaria, la generalidad de los lectores de estos lados se ha formado de los judíos una idea que este bello libro nos hace ver que no corresponde ya, a lo menos totalmente, a la realidad cuando se trata de los judíos establecidos en el país, o mejor dicho, en Buenos Aires, que es una de las grandes ciudades del mundo en que los hay más numerosos. De casi todos los cuentos del señor Glusberg se saca esa impresión: los judíos tienden a desjudaizarse en Buenos Aires, si no perdiendo en absoluto todas sus características, siquiera en lo que mira a la estrictez en el cumplimiento de sus deberes religiosos; lo que a la larga ha de tener probablemente como resultado que nuestros judíos, diremos, ocupen en la sociedad un puesto análogo al que ocupan en todos los países en que gozan sin cortapisas de las libertades garantizadas a los demás. La cuestión es saber hasta qué grado esa asimilación ha de quitarles las características a que se ha hecho referencia y que, aun en países como la Gran Bretaña, por ejemplo, les mantienen, a pesar de todo, en cierto plano particular de la vida social, que por mucho que tenga de artificial no deja de tener alguna realidad. Vese, pues, que los cuentos del señor Glusberg no tienen el acento, por decirlo así, de desolación trágica que se advierte en tantos escritores judíos del Viejo Mundo; no hay en ellos más tragedia verdadera que la verosímil en cualesquiera otros sujetos, sin que contribuya a desvirtuar esta afirmación el triste fin de Abraham Petacovsky. Más bien, podría apuntarse que el señor Glusberg está convencido de que en Buenos Aires, o en la República Argentina o en la América, si se quiere, el judío, como decimos, tiende a desjudaizarse hasta donde es posible, realizando ese interesante proceso. Mas no insistiremos en el punto, y concluiremos diciendo que el autor de este libro, es un escritor de valer, fino observador y capaz de comunicar al lector emociones hondas, que es una de las más raras cualidades en los escritores de cuentos.

De Avellaneda



Miembros de la nueva C. D. del Centro Comercial e Industrial, presidiendo el banquete ofrecido en honor de la antigua Comisión que presidía el señor José L. García.

LA RAYA DE LOS PANTALONES

Una de las principales elegancias de un hombre radica en el pliegue perfecto de los pantalones. Para conseguirlo, los sastres han recurrido a las más ingeniosas combinaciones, desde el sutil forro de seda hasta las puntadas invisibles que guardan la rígida línea vertical.

Sin embargo, Londres, centro de las modas masculinas, trata de lanzar el pliegue en el costado, como se usaba en los principios del reinado de Victoria. Ya el rey Jorge y el honorable Jorge Lampton se han presentado al público luciendo esta nueva moda.

La innovación tendrá éxito seguramente, y buena prueba de ello es que en París los grandes sastres están haciendo propaganda en su favor. La cosa, realmente, no tiene mayor importancia para algunos, aun cuando para otros será todo una preocupación.



CASA
CARLOS
RASETTI

F. C. RASETTI & Cía.
(Sucesores)

SARMIENTO
ESQ. MAIPU
BUENOS AIRES

Casa importadora de armas, municiones y cuchillería.

LA CASA
MAS ANTIGUA EN
EL PAIS

FUNDADA EN 1857

REVOLVERES
SMITH WESSON
Todos modelos.
Consulten precios.

Pistola MAUSER
Ultimo MODELO, de bolsillo, repetición automática, de 8 tiros
Calibre 7.65 pesos **37.-**

Ofertas excepcionales

ESCOPETA fuego central, de 2 tiros, calibre 16, con cuatro cierres, caño izquierdo choke, fabricada especialmente para esta casa, con caño de Acero Especial. Arma recomendada a $ **85**

Cartuchos cargados con pólvora sin humo, calibre 16, con munición templada. El ciento .... $ **13.-**

Estamos en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia

VISITEN EL NUEVO LOCAL

SE REMITE A CUALQUIER PUNTO DEL INTERIOR. — EMBALAJE GRATIS



Banquete en el American Bar, en homenaje al señor Edgardo Barreda, oficial ayudante del escuadrón de seguridad.

MEJORADOS CONSTANTEMENTE
SIN HACER NUEVOS MODELOS CADA AÑO

Los automóviles DODGE BROTHERS retienen sus características año tras año.

Los refinamientos y mejoras para aumentar todavía más su grado de perfeccionamiento, han sido instalados inmediatamente que se ha probado que son de valor efectivo. En consecuencia, no requieren cambios radicales anualmente.

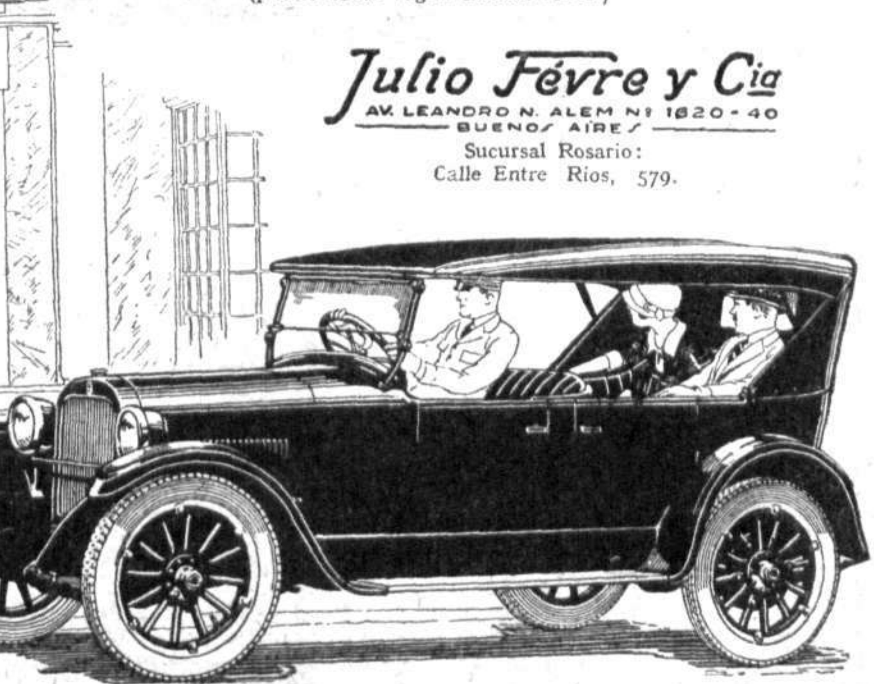
Así protejemos, además, a los dueños, contra la rápida pérdida por depreciación que invariablemente resulta cuando periódicamente se anuncian nuevos modelos.

También permite a DODGE BROTHERS el efectuar buenos ahorros por no tener que incurrir en gastos fabriles innecesarios; lo que así se ahorra se entrega fielmente al comprador en forma de un automóvil de mayor valor intrínseco.

DODGE BROTHERS.

PRECIO:
Completamente equipado, con su quinta goma.......... $ **4.800**
(puesto sobre vagón Buenos Aires.)

Julio Févre y Cia
AV. LEANDRO N. ALEM Nº 1020 - 40
BUENOS AIRES
Sucursal Rosario:
Calle Entre Ríos, 579.



De Coghlan



Familias que concurrieron a la fiesta social dada por la señora L. Grabici en conmemoración de una fecha íntima.

EL MATRIMONIO EN TURQUÍA

Una de las reglas de economía doméstica introducida por Mustpha Kemal Pachá a los Consejos Municipales de Anatolia es la referente a la manera cómo debe ser celebrado el matrimonio en Turquía, tratando de reducir los gastos de dicha ceremonia al minimum de costo.

Está terminantemente prohibido al marido regalar a la novia más de dos trajes y apenas el mobiliario necesario para instalarse. La novia está obligada a exhibir públicamente su regalo de bodas. Está prohibido además el adorno de los coches y los regalos en dinero.

La música está también prohibida en la ceremonia y solamente es permitido con un permiso especial, y a la banda de música no se le permite cobrar más de cinco libras turcas por tocar dos días y dos noches. Solamente tres coches están permitidos para llevar a la novia e invitados a la ceremonia y no pueden cobrar más de una libra turca.

PASTOR S. OBLIGADO

Algunas figuras del pasado suelen proyectar sobre el presente una, que, empleando términos contradictorios pero expresivos en su contradicción, podría llamarse sombra luminosa, y ese fué el caso del doctor Pastor S. Obligado. Es verdad, era por su avanzada edad hombre del pasado; pero por la vivacidad de su espíritu, por su nunca suspendida labor intelectual y hasta por el verdor de su noble ancianidad, era también hombre del presente. No sabemos nosotros lo que, cuando se envejezcan serán los hombres de quienes actualmente puede decirse, con mayor o menor exactitud, que son jóvenes; pero lo cierto es que los que fueron jóvenes hace medio siglo, parecen de otra pasta a los que sólo les hemos conocido cuando habían dejado de serlo. Sea de ello lo que quiera, el doctor Pastor Obligado era uno de los ancianos más esclarecidos que quedaban en el país. En sus mocedades, ciñó la espada en defensa de una causa argentina que era la causa de la libertad y de la civilización, y quién sabe no más, si en eso de haber peleado por la patria está la superioridad esencial de esos hermosos ancianos. Fué también juez; pero los rasgos más característicos son los de su personalidad como escritor. Escribió mucho, y cada una de sus páginas está saturada, por decirlo así, de patriotismo y elevación de pensamiento; mas los escritos que le dieron justificada fama, no sólo en la república, sino mucho más allá de sus fronteras, fueron sus «Tradiciones Argentinas». En la tibia y hermosa Ciudad de los Reyes; Ricardo Palma había creado, dándole extraordinario brillo, el género, uno de cuyos más distinguidos cultores fué el doctor Obligado. En sus «Tradiciones», el doctor Obligado tuvo que luchar en condiciones desventajosas en lo tocante a la época colonial, pues no disponía sino de una materia prima bastante pobre; sin embargo, ya desde la creación del Virreinato, el material mejoraba, y seguía mejorando hasta ser iluminado por la gloria, en los años de la lucha por la independencia. Y el doctor Obligado supo poner en sus «Tradiciones», si no la insuperable forma literaria del tradicionalista limeño, no menor amor inteligente por el pasado, no menor respeto por las virtudes, ni menor indulgencia por los pecados de los antecesores, arrojando haces de luz sobre cosas y personas quedadas en la penumbra. Con el doctor Obligado ha desaparecido, pues, una de las más dignas y respetables figuras de las letras argentinas, para no decir nada del perfecto caballero que en todos los momentos de su vida fué.



La más reciente fotografía del ilustre muerto, obtenida mientras escuchaba el Himno Nacional en una fiesta patriótica.

Con una de sus nietas predilectas, en 1912.

En 1886.

Un perfil vigoroso del gran escritor tradicionalista.

De Villa Crespo



Fiesta campestre dada por "La Fraternidad" festejando su treinta y siete aniversario solidarizándose al acto "La Unión Ferroviaria".

Aforismos seleccionados

—Valdría la pena averiguar si una educación demasiado pulida resulta nociva. No conocemos aún bastante la naturaleza humana para poder eliminar la casualidad por completo en la educación. Creo que, si nuestros pedagogos tuviesen éxito, es decir, si lograsen formar los niños bajo su influencia exclusiva, no tendríamos nunca más hombres verdaderamente grandes. Las cosas más útiles en nuestra vida, nadie las enseñó.

—He conocido a personas que solían beber a escondidas y pasearse borrachos en medio de la gente.

—Una larga dicha pierde su sabor con motivo de su misma duración.

—En muchos países, el bienestar público se arregla por mayoría de votos aunque todos estamos de acuerdo en que hay muchas más personas malas que buenas.

—Demasiado frecuentemente se considera el llamado sentido común como un sentido especial. En realidad no es sino una comprensión progresiva de la verdad inherente a los conceptos útiles y generales.

—El perro es, entre todos los animales, el mejor guardián de nuestras casas y, sin embargo, pasa el día entero durmiendo.

—Los tenderos oyen diariamente cómo las personas a las cuales tienen mayor respeto, admiran las modas más diferentes y contrarias. De eso les viene un gusto tan híbrido que, finalmente, todo les gusta. Y dicen justificadamente, eso lo escogió Fulano, eso Mengano, en vez de decir eso es lindo y eso no.

—Está permitido reprobar los defectos de un gran hombre, pero no está permitido reprobar, por eso, al gran hombre. A los grandes hombres, se les juzga en forma sintética.

—El mundo en sus juicios peca por exceso de indulgencia o severidad.

Jorge Cristóbal Lichtenberg.


CINZANO
VERMOUTH

BUENOS AIRES, 12 DE JULIO DE 1924

CARAS Y CARETAS

AÑO XXVII N.° 1315

EN EL CAMPO DE MAYO

LA INFANTERÍA CARGA AL GRITO DE

¡VIVA LA PATRIA!



LA AGUDA CLARINADA DEL TROMPA DE ÓR-DENES, P[illegible]N[illegible] A [illegible] [illegible]ER LA TARDE, FIN A LA [illegible]TENSA TAREA DEL DIA.

Un alto de la caballería después de una briosa carga







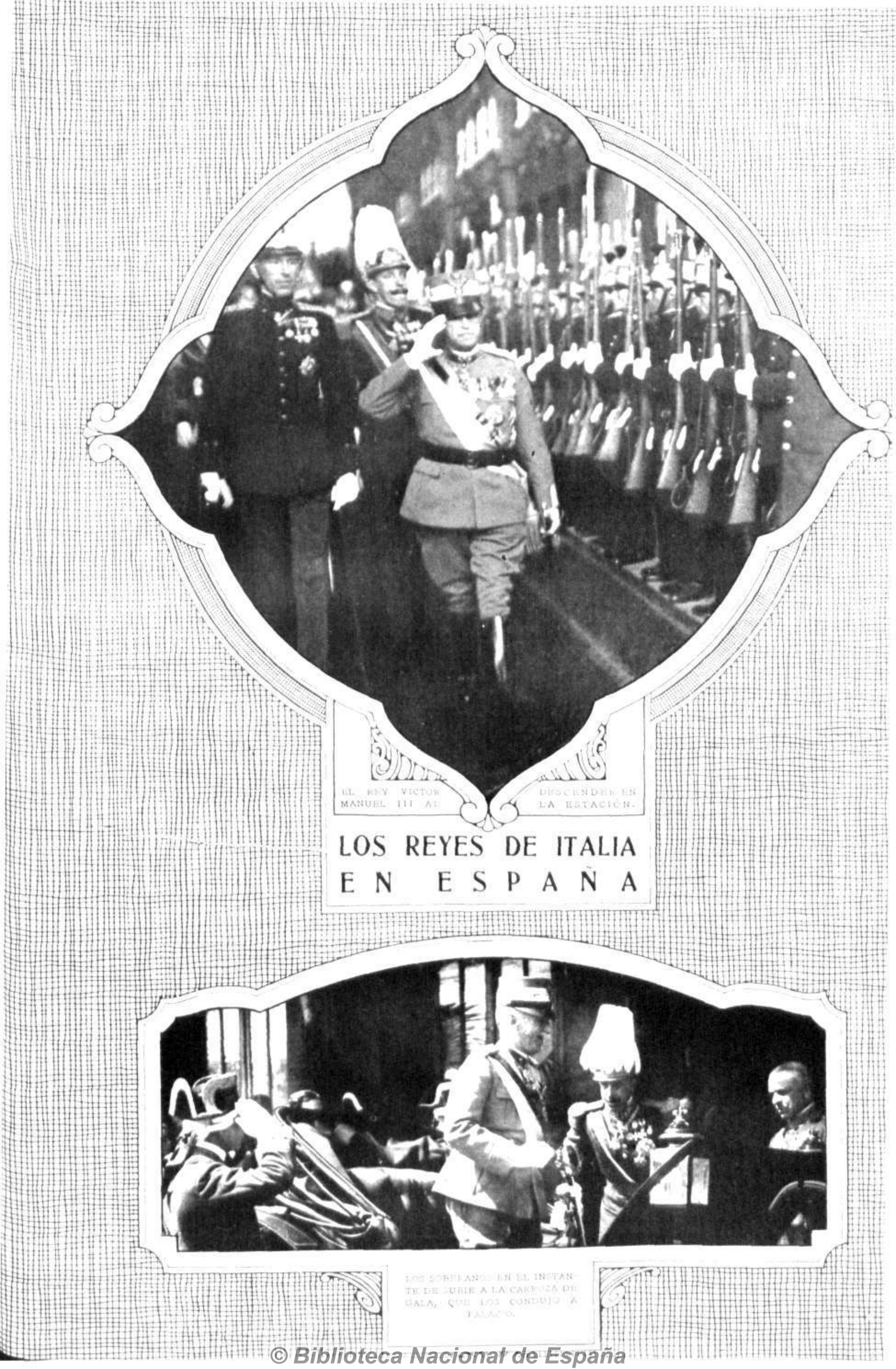


A bayoneta calada los infa[illegible]n impetuosamente al enemigo



LA MODERNA CIENCIA DE LA GUERRA, PONE EN MANOS DEL SOLDADO MORTÍFERA GRANADA, ARMA LIVIANA Y FÁCIL DE ARROJAR.

EN EL SILENCIO DE LA NOCHE, EL CENTINELA VELA ALERTA POR EL DESCANSO BIEN GANADO DE SUS COMPAÑEROS.



EL REY VICTOR MANUEL III AL DESCENDER EN LA ESTACIÓN.

LOS REYES DE ITALIA EN ESPAÑA

LOS SOBERANOS EN EL INSTANTE DE SUBIR A LA CARROZA DE GALA, QUE LOS CONDUJO A PALACIO.



LAS REINAS DE ITALIA Y ESPAÑA Y EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.



LAS DOS SOBERANAS OBSERVAN UN HERMOSO RAMILLETE QUE LAS HAN ARROJADO.



VÍCTOR MANUEL III Y ALFONSO XIII AL SALIR DE LA ESTACIÓN DEL MEDIODÍA.



ACLAMADAS POR EL PUEBLO, LAS REINAS SALUDAN SONRIENDO.

AMABLE PLÁTICA DE LAS REINAS EN LA CARROZA DE GALA.



PASO DE LA CARROZA REAL FRENTE A LA MULTITUD QUE VICTOREA A LOS SOBERANOS.



LA CARROZA DE LAS REINAS AL PASAR POR LA CALLE ALCALÁ.

LA ESCOLTA FORMADA POR ALTOS JEFES DEL EJÉRCITO.



Había que retribuir los agasajos recibidos por los monarcas españoles en la visita a Italia. Puede asegurarse que, tanto el mundo oficial como el pueblo, han sabido cumplir este compromiso honroso en ocasión de la visita que los soberanos de Italia hicieran recientemente.

Un entusiasmo, sin más límites que los de la cortesía y el respeto, se apoderó de la muchedumbre. Tratábase de un pueblo ahora hermano, antes guía y tutor de la civilización mediterránea, con el cual la península hispana hallábase unida por firmes lazos.

La florida Valencia tuvo el honor de iniciar *ampliamente* los festejos. Valencia cuyo nombre es el mismo que uno de los de Roma.

Bajo una lluvia de rojos claveles, los monarcas italianos cruzaron las calles de la hermosa ciudad, aclamados por el público.

El júbilo con que el pueblo madrileño recibió a Víctor Manuel III, la reina Elena y el príncipe Humberto, sólo puede compararse al que demostrara



LA TRIBUNA RESERVADA A LOS MIEMBROS DEL CUERPO DIPLOMÁTICO.

OTRO ASPECTO DE LA MISMA TRIBUNA DESDE DONDE SE OVACIONA A LOS REALES HUÉSPEDES.



EL REY DE ITALIA CON EL DUQUE DE ALBA, EN EL MUSEO DEL PRADO.

OTRO ASPECTO DE LA VISITA REGIA AL MUSEO DEL PRADO.

MIENTRAS LAS REINAS CONVERSAN ANIMADAMENTE EL HEREDERO DE ITALIA SONRÍE AL PÚBLICO

LOS REYES EN LOS JARDINES DEL MUSEO DEL PRADO.

LOS PRÍNCIPES DEL PIAMONTE Y DE ASTURIAS EN EL MUSEO.

LA REAL COMITIVA AL RETIRARSE DEL CÉLEBRE MUSEO.

EN LA SALA DE VELÁZQUEZ, LOS REYES Y EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ITALIA.

EN LA FÁBRICA DE TAPICES: EL PRÍNCIPE DEL PIAMONTE Y SUS ACOMPAÑANTES.

EL REY VÍCTOR MANUEL RECORRIENDO LOS GRANDES TALLERES DE LA REAL FÁBRICA.

LAS OBRERAS DE LA FÁBRICA AGASAJAN RUIDOSAMENTE AL SOBERANO DE ITALIA.

en las fiestas de las bodas reales. Y en la acogida dispensada por los soberanos españoles hubo algo más que rígida etiqueta palaciega.

Todos los actos y excursiones celebrados en honor de los augustos visitantes han tenido extraordinario brillo y fastuosidad.

No se trataba de una visita de mera cortesía, sino de un acontecimiento larga y ansiosamente esperado. Por eso el entusiasmo popular desbordóse incontenible.

Aun no pueden precisarse las consecuencias que tendrán las mutuas visitas de los representantes de ambos países, pero sí hay motivos para afirmar que, tanto ellos, como sus súbditos, se conocen y aprecian.

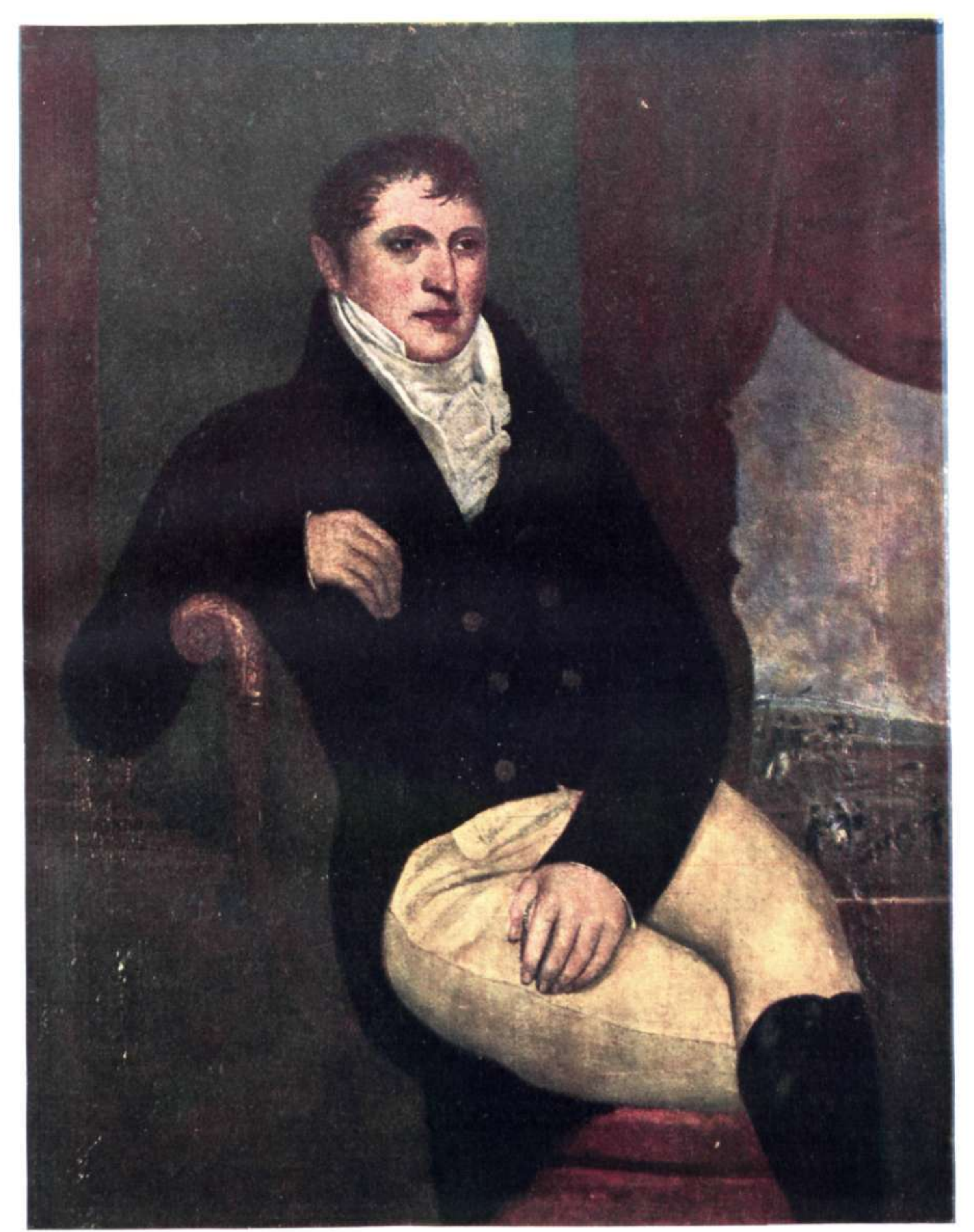
Hagamos votos por que Italia y España, los dos pueblos que más han colaborado con la República Argentina en la honda e intensa labor cultural desarrollada en nuestra patria, cooperen firmemente unidas en las empresas de la civilización europea. Ahora más que nunca es necesaria la solidaridad de las naciones del viejo continente.



LOS MONARCAS EN LOS JARDINES DE LA REAL FABRICA DE TAPICES.

Nota gráfica enviada para CARAS Y CARETAS *por nuestro corresponsal en Madrid, señor Vidal.*

OBREROS Y OBRERAS EN UNO DE LOS GRANDES Y MAGNÍFICOS TALLERES DE LAS FAMOSAS FÁBRICAS.



GENERAL MANUEL BELGRANO

AUTOR ANONIMO

LONDRES, 1815

DEL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

La Página de la Moda

TERCIOPELO ESTAMPADO Y PIEL DE MONO, LLAMATIVA COMBINACIÓN QUE HACE A ESTE TAPADO MUY NOVEDOSO.

CUELLO, PUÑOS Y RUEDOS DE PIEL GRIS SOBRE TERCIOPELO NEGRO. SOMBRERITO DE SEDA DEESTE COLOR.

ORIGINAL TRAJE-TAPADO, LUCIDO EN LAS CARRERAS DE LONGCHAMP.

MUY LINDO Y SENCILLO VESTIDO DE SEDA CON ADORNOS DE PIEL.

Fotos de nuestro corresponsal en París.

ANTE LA SUBLIME INMENSIDAD DE LA NATURALEZA





LAS RELIQUIAS

NOSOTROS fuimos cuatro hermanos, dos varones y dos mujeres... Dijo Claudio. El mayor, que se llamaba Rafaelito, murió al año de nacer...

Como notara mi extrañeza al oirle hablar, con cierto calor, de una cosa ya lejana, pues Claudio que era el menor, había pasado de los treinta, se apresuró a explicarme:

— El nombre de Rafaelito ha sido en nuestra familia objeto de veneración. Era un hermano muerto, que vivía entre nosotros evocado por las lágrimas de mi madre y por un cofrecillo donde se guardaban sus batitas, un par de escarpines, dos o tres baberos...

Cuando la sorprendíamos llorando, primero por curiosidad infantil, luego con una mirada enternecida, le preguntábamos:

— ¿Qué tienes?... ¿Por qué lloras?

Sonreía entre sus lágrimas, abrazándonos, como si nos defendiera de alguna asechanza y, por largo rato nos besaba, humedeciendo con su llanto nuestras cabezas.

— Es la ropita de vuestro hermano... de Rafaelito... Murmuraba después. Y entre suspiros, iba guardando aquel puñado de blancura. Nosotros también llorábamos, sobre todo yo, tan propenso a la ternura y la congoja sentimental. Creo que esta cualidad la heredé de ella y, como le era muy apegado, solía padecer crisis enfermizas en que me pasaba las horas llorando.

— Eso no es extraño — le interrumpí, teniendo en cuenta que mi amigo era pintor, — cuando se viene al mundo predestinado, como tú, para realizar una obra de belleza. Se nace con una sensibilidad dolorosa, enfermiza, como acabas de decir. Recuerdo que en mi tierna edad yo padecía ataques de terror al pensar en la muerte. También lloraba, abrazado a mi madre.

— Son los mimos... — decía la gente.

Nos quedamos un rato silenciosos, abismados en nuestros recuerdos de la infancia. Estábamos en la biblioteca. La noche anterior su esposa había dado a luz un niño, y yo, cuando lo supe, vine en seguida a pasar unas horas a su lado. Era un día tibio de fines de agosto. El sol daba de lleno en la pieza y entraba por la ventana y la puerta en manojos dorados, envolviéndonos en luz y calor. Dos pájaros jugaban entre las persianas, haciendo el nido. Era un secreto, interrumpido por aletazos y bruscas huídas.

Mi recuerdo vagaba por una vieja casa con aleros de tejas, donde anidaban las golondrinas. Perfume de geranios, de lilas y rosas... Aquella niñez triste, sin amigos, jugando en solitarios merodeos por el jardín, lleno de zarzas y humedad, a caza de babosos caracoles o juntando ramos de violetas. Después, los años de escepticismo juvenil; la angustia de vivir, con el alma temblorosa a la orilla de aquel mar, que debía pasar a nado... El optimismo había llegado al final: el hijo que nace, la obra que se realiza y florece... La muerte ya no me asustaba.

— ¿Dices que ese niño?... Le inquirí, volviendo de golpe a nuestra conversación.

— Sí, murió antes de cumplir un año... ahora tendría cerca de cuarenta. Y si tú le hablaras a mi madre, le oirías referirse a sus ojos, a sus gracias, con una emoción sobre la cual no ha pasado un sólo día. Sobre todo, las últimas noches de la enfermedad. ¿Es curioso, no es cierto?...

Claudio hizo un gesto rápido, como si cortara su estado de ánimo con una reflexión inesperada. Hablábamos despacio, para no turbar el reposo de la puérpera que dormía en la pieza contigua. Claudio se hallaba aún muy impresionado por el nacimiento de su hijo, que era el primero. Tenía momentos en que parecía ausente de sí mismo, o bien una nerviosidad exaltada le tornaba de golpe muy locuaz. Por otra parte, la vigilia mal aliviada por un sueño de dos horas, poblado de pesadillas, acentuaba en él su estado de semisonambulismo.

— Una noche, mi padre que era periodista,

llegó tarde como de costumbre. Escribía en un diario de la mañana, diario de oposición, empresa pobre y combativa, donde tenían que hacerlo todo entre dos o tres redactores. El niño seguía mal. Mi madre estaba desconsolada y, por la primera vez, tuvo la visión de algo irreparable.

Claudio se levantó, yendo un momento a eschar junto a la puerta. Después volvió a sentarse a mi lado.

— Parece que duermen muy tranquilos...

Dijo, y quedamos callados los dos. Un rayito de sol entraba ahora como una flecha, incendiando los corpúsculos en un hervor de oro. Había entornado las persianas y aquel dardo de luz brillaba único, rubio, casi palpable en medio de la pieza. De pronto se apagó.

— ¿Y?... — Murmuré incitándole a seguir.

— El niño se moría, asfixiado por el crup, el terrible mal entonces sin remedio. Sus grandes ojos parecían arder en la carita de cera; un ronquido brotaba de su pecho y la manecita, ansiosamente, pugnaba por arrancar de la garganta aquel nudo ardiente que se endurecía, que se hinchaba cada vez más...

— Parece que lo hubieras visto — le interrumpí, — ¡lo dices con un sentimiento de la realidad!

— ¡Oh! ¡me lo ha referido mi madre tantas veces!... Fué una interminable noche de agonía. Al amanecer el niño murió. La luz de la aurora penetró por la ventana para alumbrar el cuerpecito inanimado y a una madre enloquecida que besaba los despojos de su primer hijo... ¡Nunca se consoló, nunca! Y por muchos años, siempre que nosotros hablábamos de Rafaelito, aquel modelo imposible de ser superado, ella enumeraba en seguida su belleza, su bondad,—¡hijo querido! — y de sus ojos iban cayendo las lágrimas como de una fuente inagotable, cuyo fondo de ternura y de dolor no ha cesado nunca de latir...

La voz de Claudio se hizo opaca, se quebró por fin, mientras inclinaba la frente para ocultar su emoción.

Reinaba en la casa un silencio pesado, adivinábase en ella la presencia de un enfermo que duerme, de una pequeña vida que descansa a su lado, capullito de rosa sin entreabrir junto a la dolorida belleza de la mujer, transfigurada por la maternidad.

Yo soñaba dulce, profundamente. La visión de las dos madres, al unirse en un sólo símbolo, llenaba mi corazón de un fervor infinito. La vida misma palpitaba en ellas y se me revelaba con toda su tremenda fuerza, inexorable y fecunda, sagrada y misteriosa...

Los pájaros seguían haciendo su nido en la ventana. Piaban, alejábanse volando para regresar en seguida. Vino de afuera un rumor de voces y gritos de animales, pues alguien pasaba arreando algunas vacas y terneros. Debían ser personas vestidas con trajes claros, de caras alegres, yendo entre los árboles de un verde nuevo bajo el cielo azul...

Me levanté para retirarme.

—Espérate un instante...— dijo Claudio pasando a la otra pieza.—Quiero mostrarte una cosa...

Regresó andando de puntillas. Estábamos ya junto a la puerta y la luz nos daba de lleno. Enseñóme lo que traía: era una vieja caja de madera, con follajes y rosas labradas en alto relieve. Una sola rama espinosa se enlazaba estrechamente, como una caricia de ternura y martirio: de ella partían las hojas y las flores. La madera, vetusta, tenía el color del bronce lustrado, y se veía que los años se habían posado sobre ella largamente.

Claudio, después de mirarme con fijeza, la abrió. Exhalóse un fuerte olor a viejo perfume de flores y ropa guardada. Había en el interior de la caja un vestidito, dos escarpines, un babero, algunas camisitas... Todo viejo, como resecado, con un ligero matiz a herrumbre. Y florecillas deshechas, convertidas en polvo.

Contemplábamos en silencio. Aquella finísima tela había adquirido con los años esa pátina de los antiguos encajes. Pero en sus puntillas, pliegues y moños había algo más que la huella del tiempo; había como el largo y constante roce de un dolor hecho de lágrimas, de besos, de miradas de ternura. ¡Aquella ropita era un impresionante poema!

— Esta mañana me lo mandó... para el nene... — Dijo Claudio con voz grave, mientras cerraba la caja religiosamente.

Nos dimos un abrazo y salí. Mientras caminaba en dirección a mi casa, iba respirando el aire puro que oreaba mi corazón, como si pasara sobre un prado florecido de rosas...



DIBUJO DE BESARES



— Soy huérfano, señor... Mi madre murió dándome a luz... Y mi padre también.



— Bueno, ¡hemos terminado! A mí no me gustan las reflexiones.
— Entonces, ¿por qué te miras continuamente al espejo?

M O M E N T O S

Por el dibujante norteamericano



Cuando dispone usted su aparato para oír el tango «Salí de la luz» y resulta que es un orador político el que habla.



Cuando la novia le devuelve el anillo, que usted creía legítimo, después de que el dorado se ha ido.



Cuando le está usted diciendo a una muchacha lo veloz que es su auto, y aparece el dueño.



Después de haberle dicho a su novia que su tío es un Adonis muy bien vestido



Cuando ha invitado usted a sus amigos para oír algo muy lindo, y no puede poner a tono el aparato.



Cuando está usted mirando el álbum de familia de su novia.

EMBARAZOSOS

CHARLES DUNN



Procurando explicar a la esposa la presencia de una horquilla dorada en el escritorio.



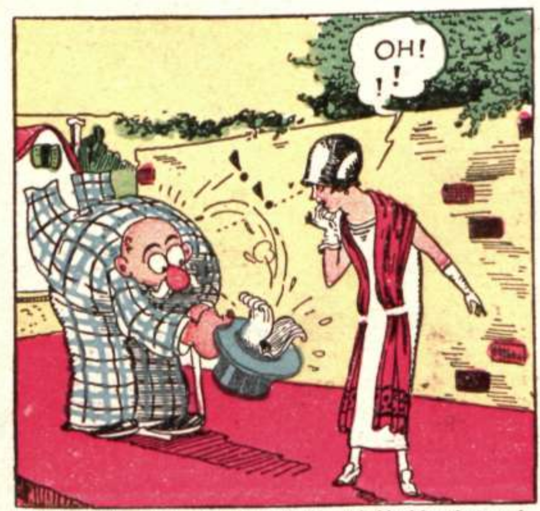
Después que ha estado muy enfermo, oye hablar de usted a dos tipos.



Después de haber dado la propina, ve usted que le falta plata para pagar la cuenta.



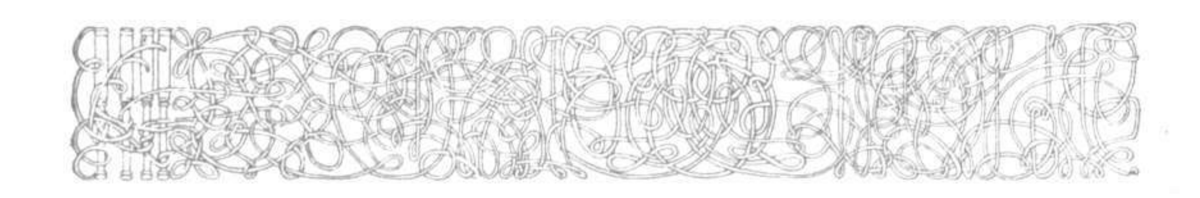
Cuando está usted en el Zoo y oye a un niño hacer comparaciones.



Cuando saluda usted a una linda joven, y el «bisoñé» sale con el sombrero.



Cuando sale usted a tomar aire al balcón y el propietario aparece en la calle.



EL CONDENADO A MUERTE

En mi infancia, existían aun hombres que recordaban haber visto a los forzados con el grillete al pie en los viejos presidios de Toulon, de Rochefort, de Lorient y de Brest, tal como eran en Francia antes de la ley de 1854 que decidió enviar a los condenados a trabajos forzados a las Colonias de Cayena o de Numea.

He conocido a uno de esos viejos. Un hombre de dudosa personalidad, sobre la cual, en mi pequeña ciudad provinciana, se atribuían muchas historias que no le sentaban bien. Se decía que había sido negrero, corsario y pirata, según creo. A pesar de su edad, andaba erguido, tenía buena vista y hasta conservaba algunos de sus vicios. Parece ser que de cuando en cuando escribía a París para que le enviaran artistas de «music-hall». Hacía por telégrafo el pedido, como si se tratara de una partida de ostras. Entonces ofrecía a los jóvenes de mi pueblo fiestas bastante salvajes, como en los días de los grandes filibusteros. Es de lo que me acuerdo, hoy que hago un esfuerzo para detallarlo mejor en mi memoria.

Cuando yo encontré al «capitán», fué en el borde del Sena, sentado sobre un viejo banco de madera carcomido, y el antiguo pícaro de alta mar miraba inocentemente pasar los botes a lo largo del río. Lo examiné con esa admiración un tanto asombrada con que los niños conciben a los ogros, a los hechiceros, a los brigantes y a todos los seres extraños, fuera de la naturaleza, de quienes se les ha hablado siempre y que no han visto nunca... Tenía una cara simpática, bien afeitada, largas las patillas.

Una predilección por los niños nos lo acercaba, y nos contaba cuentos «decentes», pero espeluzantes. Era lo que nosotros le pedíamos...

Sobre todo hablaba del presidio — de los presidios. — Tal vez pensaba entre sí: «¡Y decir que yo hubiera podido estar allí!... Poco hubiera faltado... ¡Y voy a morir como hombre honrado!»... Sus ojos parecían soñar. La boca fina, sin dientes, se plegaba alrededor de la pipa, en una pequeña sonrisa sorda.

— ...En el presidio de Rochefort, en tiempos de Luis Felipe, — dijo — yo vi un día, cortarle la cabeza a un forzado...

Y, cortó el discurso, recordando el hecho:

— ...¡Fué un espectáculo hermosísimo!...

— ¿Qué había hecho el presidiario?

— Lo de siempre: asesinato. Si no hubiera muerto a alguien, no le hubieran cortado el cuello... Entre esa gente hay siempre odios abominables. Es una especie de pundonor el tenerlos. A los burgueses, a las personas honestas, se le podía decir cualquier cosa. Entre forzados, había que respetarse y jamás denunciarse.

El forzado Jacquemart, había faltado a su deber. Había otro forzado llamado Cocher que no lo quería. Jacquemart lo ignoraba. Fué así que cayó en la trampa que le había preparado Cocher.

Habíanse robado varias cosas, en el puerto, en el sitio donde trabajaba su sección. Era Jacquemart sobre quien recaían las sospechas, pero infundadamente. Cocher le dijo: «Fué Juillard. Yo lo vi».

Era cierto, y Jacquemart para disculparse ante los ojos del alcaide, denunció a Juillard. Era su pecado. Según el código del presidio, debía haberse dejado condenar, y sobre Juillard no se encontró nada. Cocher lo había prevenido. La dirección no podía castigar a Jacquemart por el robo, porque no se había descubierto al culpable, pero ella lo castigó por haber mentido. Era lo bastante para exasperar a Jacquemart que era un hombre a la vez irascible, silencioso y sentimental, como lo van a ver.

Había encontrado en el puerto un hornero con la pata quebrada, y lo había domesticado. Lo alimentaba con su pan y todo el día, durante su trabajo, el pájaro estaba montado sobre su espalda.

Y luego tuvo un miedo atroz. Había faltado a las reglas del código de los forzados y sabía que sus camaradas se vengarían. No se engañaba. Cocher y otros cuatro habían dispuesto echarlo al agua, de un empujón. Un accidente común, que a cualquiera puede pasarle. Y con una cadena al pie, una pesa de 10 kilos — en esa época los presidiarios arrastraban grillos — una vez en el fondo, allí se queda...

Jacquemart persignóse. Viendo llegar a Cocher creyó que sería por eso. Recogió sobre el muelle un pesado trozo de hierro, restos de una barca que el equipo estaba encargado de liquidar. Golpeó. Cocher cayó con el cráneo roto. Entonces Jacquemart sentóse sobre un montón de escombros diciendo: ¡Murió el borrico... todo va bien! Luego se puso a jugar con su hornero tranquilamente...

Sin duda pensaba: ¡Pobre animalito!... ¡Pobre animalito!... ¿Quién se encargará de ti? Le daba lástima.

(Era extraño. Nosotros los niños comprendíamos muy bien que Jacquemart hubiera pensado en su pájaro y nada en el hombre que acababa de matar).

Jacquemart fué condenado a la pena de muerte, por supuesto — continuó el «capitán». — Por otra parte, no se defendió, sino para decir que Cocher era un borrico y que él sólo había obrado en legítima defensa. Lo guillotinaron en el Arsenal. Yo vi eso. ¡Un espectáculo majestuoso! Cuando en ese tiempo se le cortaba la cabeza a alguien era algo de impresionante, por la cantidad y la gente que asistía.

Había cuatrocientos hombres de infantería de marina colocados contra las murallas del patio del Arsenal y todos los gendarmes de Toulon a caballo, más los artilleros de marina a pie, con dos cañones, cargados hasta el tope, y la mecha prendida. Era para guardar a los presidiarios, los seiscientos forzados de Toulon a quienes se les había traído para mostrarles lo que les pasa cuando se mata, aunque sólo sea en otro forzado. Es decir, nada...

Yo lo veo... Veo todo... La hermosa guardia

de los soldados de marina, con sus uniformes sombríos, el reflejo seco y brillante de sus bayonetas, la llama pálida de las dos mechas detrás de los cañones y delante de todo, los seiscientos presidiarios —los galeras, como se les llamaba entonces — de pie, casaca roja sangre de toro, pantalones amarillos, sobre la cabeza un bonete rojo o amarillo, condenados a perpetuidad o a tiempo. Hasta los *«dobles cadenas»* estaban allí. ¿Saben ustedes quiénes eran los *«dobles cadenas»*?... Los incorregibles. Los forzados que no querían trabajar y de los que se temía. A estos se les ataba dos cadenas al pie, y.. no iban nunca a trabajar en el puerto. Quedaban en el presidio, sólo alimentados con pan y agua. Estaban contentos de salir, aunque sólo fuera por una vez, al aire. Era como una fiesta para ellos. Reíanse dándose de coscorrones... Me acuerdo de haber visto uno que llevaba una flor entre los labios. ¿Quién hubiera podido darle esa flor?...

Se oyó un silbido. Un silbido como los que ordenan las maniobras a bordo. Agrio, desgarrador, terrible.

— ¡Condenados, abajo las gorras! ¡Y de rodillas!...

Y los seiscientos condenados se hincaron. Los «doble cadena» reíanse siempre. Se daban empujones. Creí que no irían a obedecer. Los guardia cárceles los miraron, tan sólo, y cumplieron la orden.

La guillotina no tenía escalones, en ese entonces. Jacquemart llegó y desfiló delante de todos estos hombres arrodillados cuyos bonetes rojos y amarillos parecían amapolas al sol. Detrás suyo venía el procurador del rey, el abogado, los funcionarios de la Penitenciaría, con uniforme, y delante suyo iba el capellán del presidio, su crucifijo en alto. Hizo ese pequeño movimiento que hacen todos al ver la máquina... Le habían hecho ya la «toilette». Estaba pálido, pero tranquilo. Se hubiera dicho que no pensaba en nada.

Los bonetes rojos formaban la primera fila. *«A tout seigneur, tout honneur»*. Y de pronto he aquí que uno de esos condenados a perpetuidad se levanta — me oyen ustedes, — y a pesar de la disciplina del presidio, los cañones, los fusiles y todo el aparato de terror que nos rodeaba. Había de qué emocionarse. Se podría temer una revuelta y hasta se le creyó. Pero, no era tal cosa. El condenado gritaba:

— ¡Hace veinticuatro años que estoy aquí!... ¡Veinticuatro años!... ¡Yo debo morir: Y he hecho lo bastante para merecerlo!

Un guardián le puso la mano en la boca, y lo derribó. Púsose de pie para recomenzar:

— ¡Yo quiero morir! ¡Yo soy el más culpable! ¡Elíjanme! ¡Córtenme la cabeza en lugar de Jacquemart!

¿Qué es lo que le pasaba? Yo no lo sé. Un remordimiento real, tal vez el exceso de miseria, o algo peor: el hastío.

Los «dobles cadenas» decían:

— ¡Está loco! ¡Está *loco y medio!*

Y se reían fuertemente como ante una buena farsa.

Algo se conmovió en la cara de Jacquemart. Se hubiera dicho que tenía ganas de agradecer al camarada, de darle *las gracias*. Subió al cadalso. Todo pasó en menos del tiempo de contarlo...

— ¿Y el pájaro? — preguntamos nosotros. — ¿Qué había pasado con él?

— ¡Ah!... no supe nunca nada de él.

Y todos los niños tuvimos mucha pena de no saber qué habían hecho del hornero de la pata rota.

PIERRE MILLE

TRADUCCIÓN DE B. DE LAON

EL PELUQUERO POLITICO



Los de la clase humilde estamos oprimidos...



Las ideas de nuestros políticos son pura espuma...



Si intentamos protestar nos ahogan...



Si nos rebelamos, nuestros enemigos atilan el acero.



Es denigrante dejarse manejar por las narices...



¡Esto no puede continuar así! ¡Hay que cortar por lo sano!



Tumba de Oro y de Crespones

Bajo el dolor del infinito cielo
Otoñal muestra el alma su tesoro.
Frente al ocaso de violeta y oro
Se ve la luna, caracol de hielo,

Y una estrella azulosa. El vasto duelo
Del crepúsculo enciende el fino coro
De los cipreses en piedad y lloro.
Es negra tumba de cristal el suelo.

Es negra tumba de oro y de crespones,
Bajo las rojas nubes, encendidas
Donde serán después constelaciones.

Y van voces de música secreta,
Nuncios terribles de futuras vidas,
En el suave crepúsculo violeta.

ARTURO VAZQUEZ CEY

DIBUJO DE LARCO

Página Infantil

María Angélica Luján Iturburu



Alberto Guillermo Poggi



Ernesto Morales Blanco



SEÑORA RUFINA ORMA DE REBOLLO

1832

DONADO AL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
POR EL SEÑOR IRINEO REBOLLO

ENLACES





SEÑORITA MARÍA ESTHER GÓMEZ POMBO CON EL SEÑOR CARLOS R. DUNCAN, EN LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

SRTA. ESTELA ZUBERBÜHLER CON EL SEÑOR JUAN CARLOS ACEBAL, EN LA BASÍLICA DE SAN FRANCISCO.



SEÑORITA SARA GARCÍA URIBURU CON EL SEÑOR PABLO CÁRDENAS (HIJO), EN LA CAPILLA DE N. S. DE LAS VICTORIAS.

UNA FIESTA ARISTOCRATICA

Ministro de Relaciones Exteriores.

Señora R. B. de Verdy.

El ministro argentino señor R. Levillier en un conocido grupo de personalidades del cuerpo diplomatico.



Aspecto de uno de los patios de la espléndida mansión con algunos de los invitados.



Otro detalle de la concurrencia que fué invitada a la recepción ofrecida en la Legación para solemnizar la fecha patria.

EN EL PERÚ

Presidente del Jockey Club.

Ministro argentino, Sr. Levillier.

Todo cuanto de más distinguido tiene la sociedad peruana asistió a la reunión dándole excepcionales contornos.

EN LA LEGACION ARGENTINA



Familias en el magnífico comedor, donde se sirvió un lunch.



Durante el animado baile con que se dió fin a la recepción.

ESPAÑA



La fiesta de la Flor en Madrid. La reina doña Victoria comunicando al general Primo de Rivera sus proyectos para la campaña contra la tuberculosis.



El rey don Alfonso, entregando su óbolo a dos aristocráticas señoritas en la fiesta realizada en el pabellón de la marquesa de Urquijo.



El embajador de Estados Unidos, Mr. Moore, platicando con la reina a quien acompañan el príncipe de Asturias y los infantes don Gonzalo y don Juan.



Los reyes de España acompañados por altas personalidades de la Corte en la inauguración oficial de la Exposición Nacional de Bellas Artes.



En la Real Academia de Medicina. El rey don Alfonso XIII, el presidente del Directorio y el doctor Carracido, rector de la Universidad, en el homenaje que [illegible]



Inauguración del nuevo edificio del "Círculo de la Unión Mercantil". El general Primo de Rivera pronunciando su discurso en [illegible] nal ante el rey y conocidos personajes.

EN EL EXTRANJERO

ITALIA



El rey Victor Manuel III asistiendo a la inauguracion del "Parque del Recuerdo" en el cual cada árbol plantado lleva una plaqueta con el nombre de un soldado caido en la gran guerra.



El intendente de Roma, senador Cremonesi, procediendo a colocar en un arbolito el nombre de un soldado italiano desaparecido.



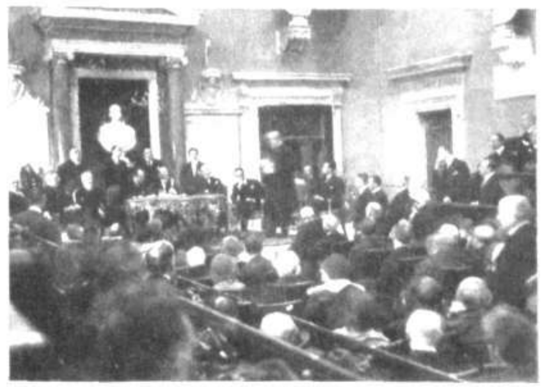
El Hon. Mussolini y el jefe del Gabinete checo, instantes después de haber firmado el tratado internacional entre ambas naciones y al cual se le atribuye una gran importancia.



Celebración del dia del Estatuto. Su majestad Victor Manuel III, pasando revista a las tropas italianas en la Plaza del Pueblo.

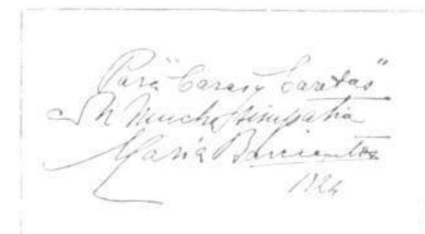


El jefe del Gobierno italiano, señor Mussolini, agradeciendo al intendente de Roma la ciudadan a romana que le fué otorgada, ceremonia que adquirió gran brillo.



Solemne apertura del Congreso Sociológico en el palacio Campidoglio, acto que fué presidido por el doctor Alvarez, chileno, y por la doctora Luisi, uruguaya.

LA BARRIENTOS



ENTRE FLORES



PENAS penetro en la sala de espera, la famosa soprano se adelanta y me da un apretón de manos. Le acompaña una distinguida dama y me la presenta.

Antes de entrar en la charla, tengo tiempo de apreciar los ricos ramos de flores que se mueren en las canastas.

La diva me sorprende en esta tarea infantil.

— ¿Regalos de bienvenida?

— Sí. Tengo muy buenos amigos. Al llegar a Buenos Aires me parece que regreso a mi casa, en donde encuentro la tibieza del hogar...

LA GARGANTA SUFRE

— Hace rato usted no estaba en el hotel. Habrá ido a pasear, ¿verdad?

— No — me dice, tosiendo y llevándose muy coquetamente un pañuelo perfumado a la boca. — He tenido que ir a ver al especialista. He pescado un restrio muy molesto. Aunque no me duele la garganta, tengo que toser...

— ¿Nervios?

— Así dice también el médico. Tengo que postergar mi debut... Pero creo que el mal es pasajero. Nunca he tenido que suspender una función por un resfrío...

— En Río de Janeiro — agrega la dama que acompaña a la célebre cantatriz en el viaje — has cantado con bastante restrío, y no ocurrió nada de particular. Todo lo contrario, fué una ovación ruidosa...

GRANDES EMOCIONES

Gira la conversación acerca de su turnée.

— ¿No ama ya al teatro?

— Sí, mucho le he amado. Esto que ahora hago es para descansar de mis actividades. Vivo alejada del teatro, pero cada vez más cerca de la música. Me agradan más los conciertos, porque el campo es más extenso y elijo las músicas de mi predilección. Ultimamente he dado en París algunos conciertos en colaboración con Wanda Landowska unos, y con *J. J. Nin los otros. Ahora me acompaña el cé*lebrado pianista Tomás Terán, quien interpretará, alternando, sus magníficos recitales.

— ¿Seré audaz si le pregunto cuáles han sido sus mayores emociones en el curso de su carrera?

— No. Yo creo que son conocidas. Una, cuando reanudé mi entrada al teatro, aquí en Buenos Aires, en el año 1911, y cuando debuté en París. Son dos fechas que hacen época en mis recuerdos. Aquí en Buenos Aires he pasado grandes temporadas, he vivido en esta hermosa ciudad muy buenas horas. El teatro Colón tiene para mí un gran recuerdo vinculado a mi carrera artística. En él he conquistado grandes ovaciones...

— ¿Hay algún florecimiento del arte lírico en España?

— No, y creo que en ninguna otra parte.

— ¿Han escrito en España especialmente para usted?

— Sí. Casi todo lo que hizo Granados fué para mí. El maestro Vives me escribe una ópera. También interpretaré música argentina de los maestros Alberto Williams, Julián Aguirre, Pascual de Rogatis, Carlos López Buchardo y Felipe Boero.

Como la veo en traje de calle, le pregunto:

— ¿Va a salir ahora?

— Me espera el señor Cambó para presentarme a unas personas...

Suena el timbre. Entra una señora. Viene en busca de la señora Barrientos de parte del famoso ex político.

La diva me pide disculpas y me ofrece otra vez su mano enguantada, y salgo.

En el hotel hay un diner danzant. Atravieso por entre las mesas. Todo se estremece en un shimmy sensual. La música la voy perdiendo a medida que me alejo del suntuoso hotel.


MANUEL GARCÍA HERNÁNDEZ

TIRO



ABELARDO RICO.



FÉLIX T. ARAUZ.



ADOLFO ARANA.



ANTONIO DANERI.



JUAN MARTINS.



Juegos Olímpicos de París

LA REPRESENTACIÓN ARGENTINA EN LOS PRIMEROS CONCURSOS



ANTONIO SIRITO.



JUAN PAPIS.



JORGE DEL MAZO.



ALFREDO PUGNALI.



MARIO GENOUD.



VÍCTOR BIGAUD.



LORENZO AMAYA.



ALFREDO ORFILA.



MATÍAS OSINALDO.



ANDRÉS CUMMINS.



BENJAMÍN TEALDI.



MANUEL SALGUEIRO.

ESGRIMA



F. NAZAR ANCHORENA



HORACIO A. CASCO.



ROBERTO LARRAZ.



LUIS JOSÉ LUCHETTI.



A. SANTAMARINA.



CARLOS GUERRICO.



JOSÉ NARCISO SOSA.



FRANCISCO BOLLINI.



RAÚL SOLÁ.



A. E. PONCE COSTA.

POLO



J. B. MILES.



GUILLERMO B. NAYLOR.



JACK NELSON.

E. PADILLA.

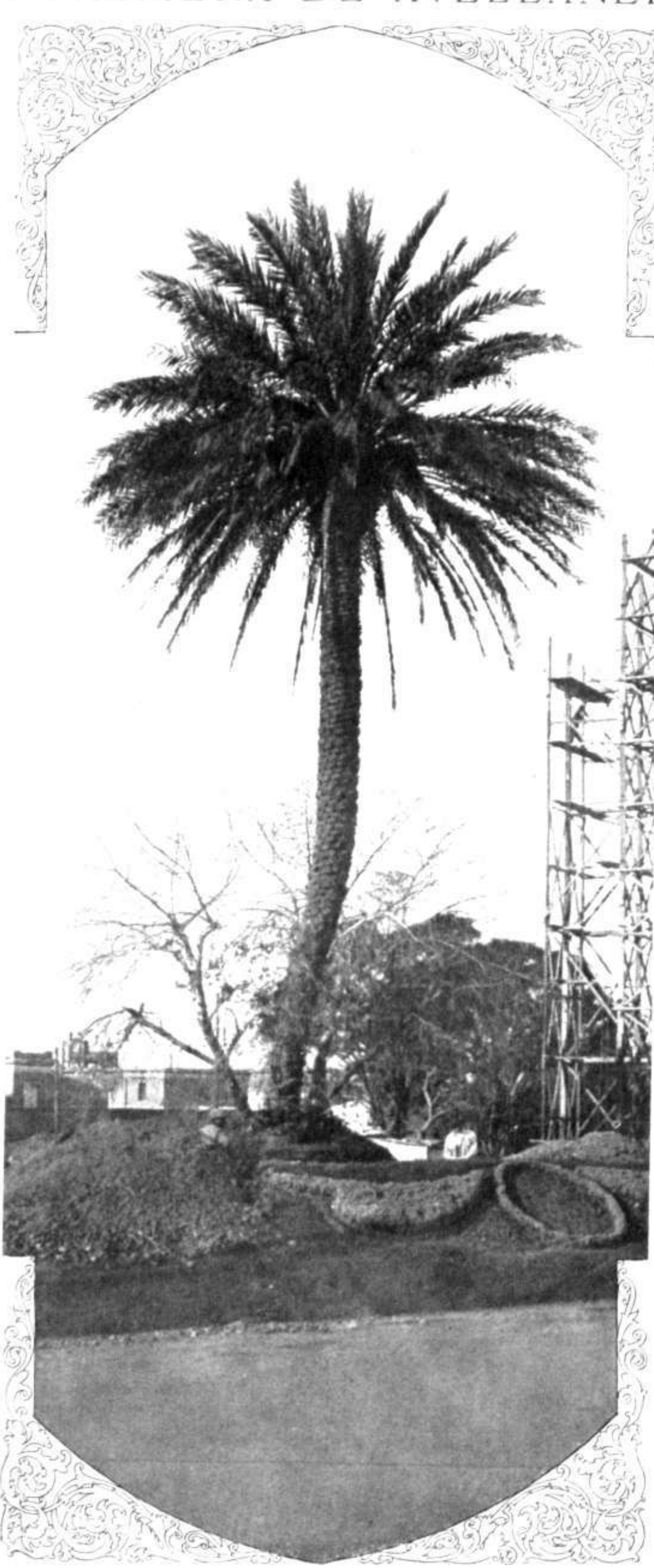


ARTURO KENNY.

LA PALMERA DE AVELLANEDA

La Dirección de paseos realiza en estos momentos una serie de transformaciones en los jardines de la Recoleta con motivo del emplazamiento dado a la estatua del general Alvear, próxima a inaugurarse y de la apertura de la avenida Costanera. Estas obras han determinado la remoción de uno de los árboles históricos de la ciudad: la palmera centenaria que fué gala y ornato, durante muchos años, del jardín de la casa del presidente Avellaneda.

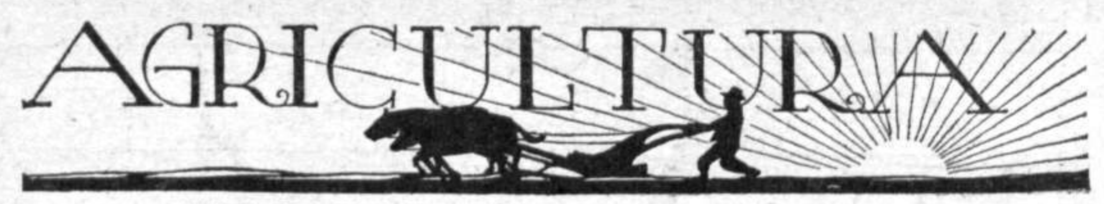
La historia de esta planta se enlaza con la de algunos personajes prominentes de nuestro pasado, por lo cual daremos de ella una breve noticia. Colocada en el centro del primer patio de la amplia casona colonial que habitaba el doctor Avellaneda, llegó un momento en que sus ramas interceptaron la luz solar al dormitorio del presidente. La higiene, por boca del doctor Rawson, exigió entonces el sacrificio de la planta y la esposa del ilustre estadista se apresuró a acatar el mandato médico, pero no así su compañero, para quien, como solía decir, «un árbol es una vida». El gran intendente de Buenos Aires, don Torcuato de Alvear, transó el pleito conyugal a su modo y en su forma genial y expeditiva de costumbre: presentóse un día en la casa de Avellaneda acompañado de una cuadrilla de peones municipales y dirigió en persona la extracción del árbol y su trasplante a los jardines que estaba formando en la Recoleta.



Pocos saben tal vez que fué el presidente Avellaneda, gran conocedor de hombres, quien *descubrió* a don Torcuato de Alvear, iniciándolo en sus labores edilicias, como miembro de la Comisión Municipal. Más tarde, cuando el presidente Roca llevó a don Torcuato a la Intendencia, el doctor Avellaneda siguió estimulando a su amigo con su aplauso, como lo demuestra una hermosa carta que le escribió desde París, de la cual transcribimos algunos párrafos: «Mis padecimientos, reagravados por el largo viaje, me tenían caído en el desfallecimiento... Básteme decirle que después de veinte días de residencia en París, empiezo recién a conocer sus plazas numerosas, sus jardines y sus paseos, que son el encanto del viajero...

»Árboles de hoja perenne y frondosa en las calles, un jardín dondequiera se ha procurado un espacio vacío, y parques vastos, hermosos, en todas direcciones de la gran ciudad; este es el París moderno, maravilla del mundo y ejemplo vivo para convertir hasta en poesía el bienestar físico de la vida.

»El célebre profesor Germán See, que me asiste como médico, me dijo uno de estos días: «No se encierre, salga usted en las bellas horas del día, por la mañana o por la tarde». El consejo fué seguido... Apenas penetro en las calles paralelas y elegantes de los Campos Elíseos, o me interno en el primer sendero tortuoso del Bosque de Bolonia, cuando noto la presencia de otros más o menos o igualmente enfermos que yo... Todos los médicos incluyen, como el doctor See, en su tratamiento, el paseo al aire puro y refrescante, y la higiene de la populosa ciudad se convierte en un verdadero auxiliar de la medicina. ¿No habrá ella contribuído en parte a la reputación de estos médicos de París, que se extiende hoy tanto por el mundo? Usted es, entre nosotros, el introductor del jardín público, el autor de las vastas plazas para dar órganos respiratorios a la ciudad, el proyectista del bulevar, y yo le debía, en justicia, la comunicación de mis impresiones. Persista en su tarea de vida y salvará muchas generaciones. Procuraré entre tanto reanimar mis fuerzas para volver a nuestro país, y poder, por algunos años, ofrecerle mi voto en las urnas para su elección de Intendente Municipal».



CULTIVOS NUEVOS: LA SOJA

El representante de una fuerte casa exportadora cerealista del país, conversando en París con nuestro ministro de Agricultura, se refirió, entre otros asuntos, a la demanda que se acentúa en Europa de grano de soja, manifestando que la Argentina podía ser una buena proveedora de este producto. Por su parte el mismo ministro, no hace mucho, ha ordenado a su personal técnico en campaña, iniciar una propaganda de fomento para extender su cultivo, que en verdad no es nuevo entre nosotros, al menos bajo el aspecto experimental.

Las escuelas de agricultura de Córdoba, Casilda, Las Delicias, Posadas y las estaciones experimentales de Pergamino, Olavarría, Guatraché y otras, la han ensayado hace años; el F. C. Pacífico por intermedio de su Oficina de Agricultura, la ha experimentado en sus viveros y en otras partes; el F. C. Central Argentino, por su Departamento de Fomento Rural, la cultivó en la chacra experimental de Tacanas y en otros distritos de la provincia de Santiago del Estero; y en todas partes ha dado excelentes resultados por su rendimiento, como forrajera o para grano, por su resistencia a la sequía y por su adaptación a las distintas zonas del país, ya sea en zona húmeda o en la de secano. Trátase, en fin, de un cultivo que desde tiempo ha salido del campo de la investigación experimental y que si no ha logrado entrar desde ya en el de la explotación industrial y económica para formar parte integral del cuadro de la producción agrícola argentina, ha sido únicamente por falta de organización comercial, de mercado, que asegure su colocación remunerativa.

Planta de soja, cargada de frutos.

Las múltiples aplicaciones que tienen los productos de esta planta hacen sumamente interesante y remunerador su cultivo; los tallos de la soja secos y henificados constituyen un buen forraje alimenticio para los vacunos y sobre todo para las vacas lecheras; su poder nutritivo alcanza su máximo cortándola cuando está en flor, pero su rendimiento es mayor cuando se están formando las semillas en las vainas; también se la puede ensilar cortándola verde y mezclándola con tallos de maíz en proporción de una parte de la primera y dos del segundo; además, es adecuada para pastoreo, especialmente para cerdos de engorde.



Sembrado de Soja en vasta escala.

Los granos de la soja tienen su principal aplicación en la alimentación humana y en la industria; su poder nutritivo es superior al de cualquier otra leguminosa conocida, como los porotos, habas, arvejas, etc.; las materias protéicas que contienen pasan del 35 % en promedio y resultando más nutritiva que la carne y, por su escaso tenor de hidrocarbonatos, almidón, etc., resulta un alimento especialmente adecuado para los diabéticos; los porotos de soja se emplean en la culinaria, en la misma forma que los porotos y arvejas, en sopas, guisos, salsas, etc.; la harina de soja se emplea en la elaboración de tortas, pan, pastelerías, mezclándola con harina de trigo; los granos tostados constituyen un sucedáneo del café y puestos en remojo durante veinticuatro horas y aplastados, se elabora un líquido que tiene apariencia y sabor de leche con la cual en China fabrican un queso bastante sabroso y muy alimenticio; y en fin, de sus granos se extrae un aceite de buen color y densidad con un rendimiento hasta de 23 % que puede emplearse en la cocina y en la industria para la fabricación de barnices, pinturas, jabones, esmaltes, etc. Las plantas o sus restos enterrados en el suelo constituyen un abono de primera calidad.

La soja Híspida, es originaria de Asia; en China se cultiva desde tiempo muy antiguo, donde se conocen centenares de variedades de esta leguminosa; entre las que se han experimentado en el país, y que han dado buenos resultados por su adaptación y rendimiento pueden anotarse la de «Manchuria», la «Etampes», muy alta, productiva, aunque un poco tardía; la «Amarilla Gigante de la China»; la «Verde de Somarow»; y entre las que podrían ensayarse enunciaremos la «Chiquita», bastante precoz, resistente a las sequías y adecuada para las provincias del norte; «Eltón», de semilla amarilla, muy precoz, adecuada para las regiones del sud del país; la «Ito San», muy precoz, productiva y adaptable a cualquier zona de la república; «Mamouth», un poco tardía, de mucho rendimiento como forrajera y para grano, adecuada para el centro y norte del país; «Yocotenn», de mucho rendimiento en semilla y bastante precoz.

En cuanto al clima, puede decirse que la soja, si bien es de zona cálida y templada, viene bien donde da el maíz; y respecto a tierras, aunque prefiere las que sean algo arcillosas, no es muy exigente y se adapta a las tierras pobres.

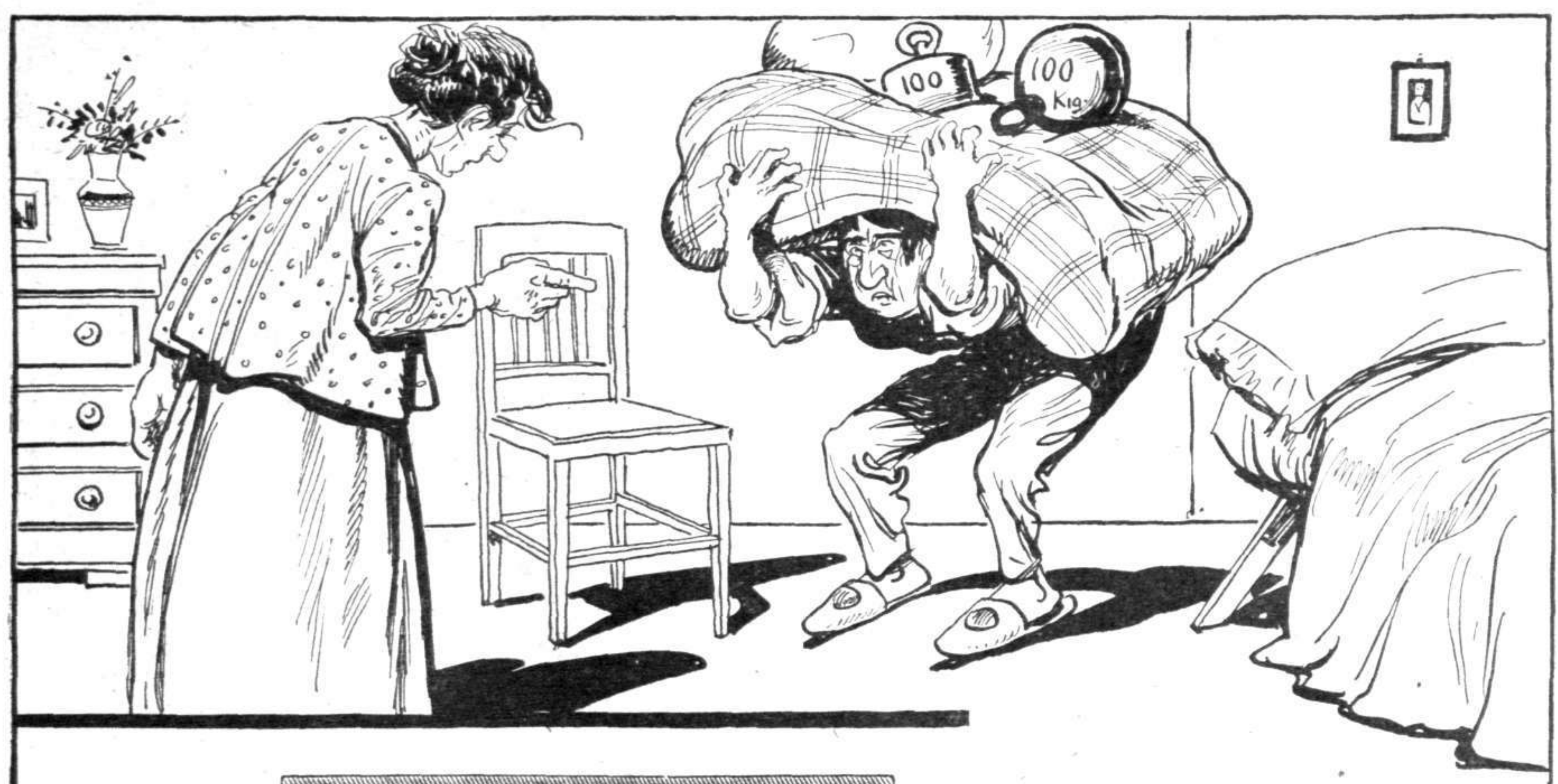
Su cultivo es en todo análogo al de los porotos; buenas labores preparatorias; siembra desde septiembre a diciembre según zona, en líneas distantes 50 a 60 centímetros y con 60 a 80 kilogramos de semilla por hectárea, si se le cultiva como forrajera; y más rala, 80 a 90 centms. y 30 kgs. de semilla si es para grano.

Se corta cuando la planta está en flor, al empezar la formación de las vainas, cuando es para forraje, y cuando las vainas están maduras, para grano; su rendimiento es de 20 a 30.000 kilogramos de pasto por hectárea y de grano puede dar de 1.500 a 3.000 kilogramos por hectárea, habiéndose comprobado rendimientos de cerca de 7.000 kilogramos en Carolina, Norteamérica.

Los porotos soja podrían cotizarse en Buenos Aires siempre arriba de 20 a 25 pesos los 100 kilogramos, precio sumamente remunerativo y beneficioso para el productor.

En fin, trátase, como se ve, de un cultivo de gran porvenir; pero pensamos que su fomento, por parte del Ministerio de Agricultura, solamente podrá surtir efectos útiles, si se efectúa a base de distribución, gratuita o no, de semilla; sin esto será «vox clamantis in deserto».

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO



NOTA
COMICA
DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

— Te estás jugando con la salud y eso que haces te va a pesar!...

— ¡ Ya me está pesando !



El señor Federico Callejas, suboficial de la Armada, rodeado por un núcleo de amigos que lo hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su próxima jubilación.

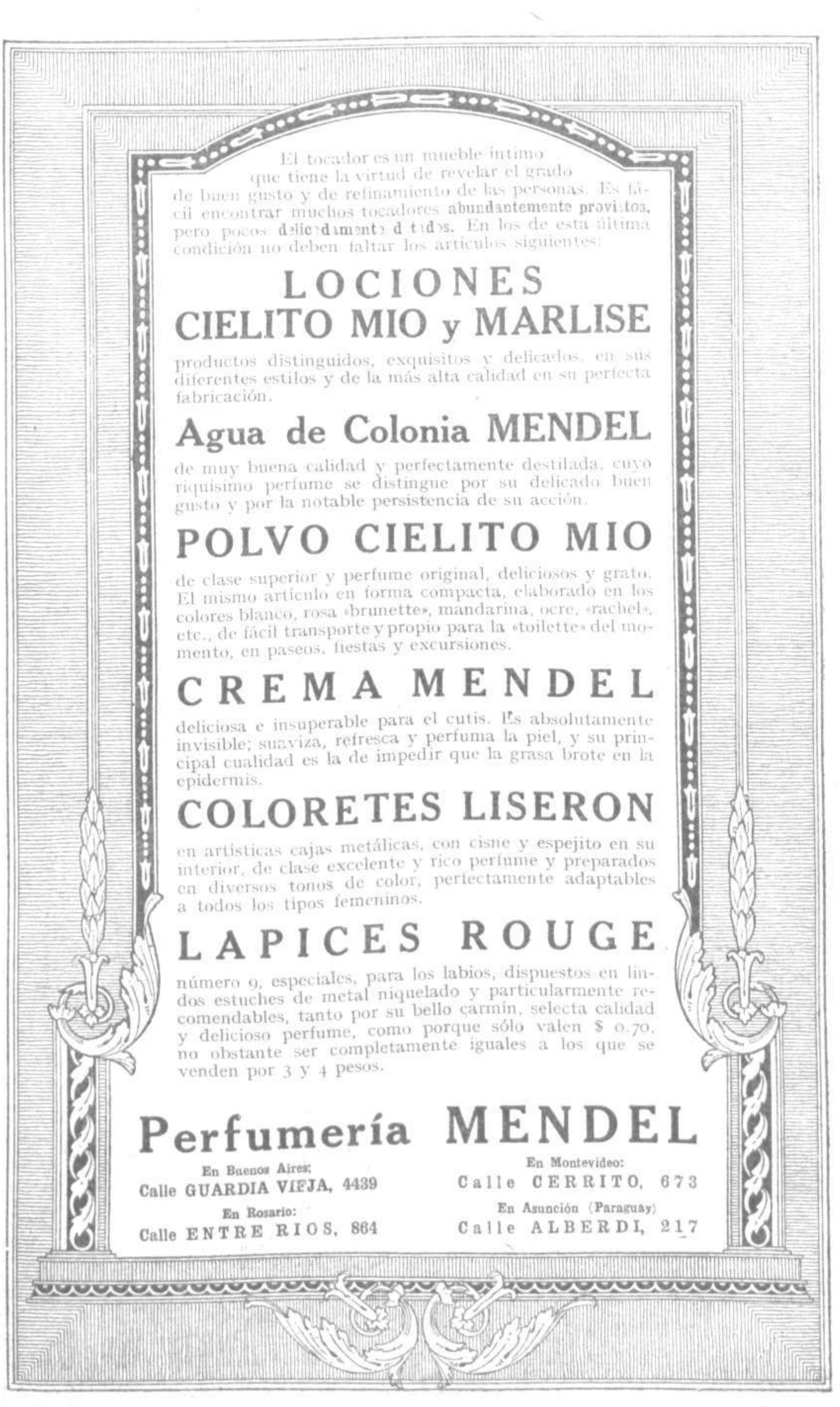
LA VIUDEZ Y EL MATRIMONIO

ESTADÍSTICAS Y ARGUMENTACIONES

La proporción de viudas de veinticinco a cuarenta años que se vuelven a casar en Francia es de un 25 por 100, y sólo alcanzan a 7 por 100 entre los viudos de la misma edad.

«Esto prueba — dice la publicación de donde tomamos la noticia — de la manera más decisiva que los hombres valen más que la mujeres, puesto que éstas últimas, después de haber probado el matrimonio, no vacilan en repetirlo en la proporción considerable de una sobre cuatro, mientras que apenas un hombre, entre quince, insiste en la aventura.»

Puede aducirse otra argumentación: si las viudas son más inclinadas que los viudos a contraer nueva unión, ¿no será sencillamente porque las mujeres, mucho más que los hombres, tienen la vocación del sacrificio? Y fundamentando más en serio: ¿tiene la mujer en la vida la libertad que el hombre? Lo que para unos es deshonor para el otro es hasta adorno.


El tocador es un mueble intimo que tiene la virtud de revelar el grado de buen gusto y de refinamiento de las personas. Es fácil encontrar muchos tocadores abundantemente provistos, pero pocos delicadamente dotados. En los de esta última condición no deben faltar los artículos siguientes:
LOCIONES
CIELITO MIO y MARLISE
productos distinguidos, exquisitos y delicados, en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su perfecta fabricación.
Agua de Colonia MENDEL
de muy buena calidad y perfectamente destilada, cuyo riquísimo perfume se distingue por su delicado buen gusto y por la notable persistencia de su acción.
POLVO CIELITO MIO
de clase superior y perfume original, deliciosos y grato. El mismo artículo en forma compacta, elaborado en los colores blanco, rosa «brunette», mandarina, ocre, «rachel», etc., de fácil transporte y propio para la «toilette» del momento, en paseos, fiestas y excursiones.
CREMA MENDEL
deliciosa e insuperable para el cutis. Es absolutamente invisible; suaviza, refresca y perfuma la piel, y su principal cualidad es la de impedir que la grasa brote en la epidermis.
COLORETES LISERON
en artísticas cajas metálicas, con cisne y espejito en su interior, de clase excelente y rico perfume y preparados en diversos tonos de color, perfectamente adaptables a todos los tipos femeninos.
LAPICES ROUGE
número 9, especiales, para los labios, dispuestos en lindos estuches de metal niquelado y particularmente recomendables, tanto por su bello carmín, selecta calidad y delicioso perfume, como porque sólo valen $ 0.70, no obstante ser completamente iguales a los que se venden por 3 y 4 pesos.
Perfumería MENDEL
En Buenos Aires:
Calle GUARDIA VIEJA, 4439
En Montevideo:
Calle CERRITO, 673
En Rosario:
Calle ENTRE RIOS, 864
En Asunción (Paraguay)
Calle ALBERDI, 217

esta Oportunidad?



CONCERTOLA N.° 4 bis

PRECIOSA MAQUINA PARLANTE, modelo para mesa, mueble fino en madera de roble o terminación caoba, motor Suizo de dos cuerdas. La entregamos con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis por sólo pesos .... **25.—**
al contado y 10 mensualidades de $ 14.— c/una

CONCERTOLA N.° 5. — Espléndido modelo de salón, mueble en madera de roble o terminación caoba con armario guarda discos. Motor Suizo de dos cuerdas. Se entrega con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis por sólo.. $ **25.—**
al contado y 10 mensualidades de $ 25.— cada una.

CONCERTOLA N.° 5 bis. — Regio aparato de salón, precioso mueble en fina madera de roble o caoba con artísticos adornos de mosaicos. Gran motor Suizo de dos cuerdas. Lo entregamos con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis por sólo .... $ **33.—**
al contado y 10 mensualidades de $ 33.— cada una.

CONCERTOLA N.° 9. — Gran modelo de lujo. Mueble fino en rica madera de roble o caoba. Brazo, membrana y demás accesorios dorados a fuego. Poderoso motor Suizo perfeccionado. Lo ofrecemos con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis por sólo.. $ **38.—**
al contado y 10 mensualidades de $ 38.— cada una.

DIVERSION, INSTRUCCION, ADORNO, TODO LO REUNE LA «CONCERTOLA»: es la máquina parlante que se distingue por su tono y lineas artisticas. Toca toda clase de discos CON O SIN PUA».

SOLICITE HOY MISMO EL PROSPECTO ILUSTRADO Y LA FORMULA DE SOLICITUD



EL NIETO

El general don León Bravo de la Brecha y Pérez Esforzado, décimo cuarto conde de la Algarada de Lucena, primer marqués de Durobando, noble hasta la médula de los huesos, senador por derecho propio, modelo de caballeros, carácter de acero y corazón de oro, feo de rostro y hermosísimo de alma, era hombre que haciéndose querer inspiraba respeto, mas en tal grado religioso, autoritario y linajudo, en una palabra, tan montado a la antigua, que parecía la viva encarnación de todos aquellos ideales que, cumplida su misión en la vida, van quedando honrosamente almacenados en la historia por la inflexible mano del tiempo

A bueno nadie le ganaba, a severo le aventajaban pocos, y en punto a reaccionario no había quien le igualase. Fué feliz durante casi toda su vida, porque la Fortuna le halagó propicia, siendo para él en la juventud novia cariñosa, en la edad viril mujer amante y luego sumisa compañera; únicamente en la vejez cuando creía tenerla más sujeta, comenzó a mostrársele rebelde, como hembra cansada de ser fiel mucho tiempo.

El general veía con pena que cuanto amparó con prestigio y cuanto defendió con su espada se iba desmoronando. La fe se bastardeaba, convirtiéndose en devoción superficial y mundana; las clases sociales se confundían derretidas por la fiebre del oro; el principio de autoridad cedía en vez de resistir; todo lo que él consideró esclarecido y alto tendía a obscurecerse y caer, todo lo vil y bajo a brillar y subir; lo poco antes calificado de utopía era casi realidad, los sueños se hacían tangibles y a las amenazas se respondía con reformas; lo que en su mocedad se dominaba a tiros, ahora se arreglaba con fórmulas.

Su mayor pena, su disgusto más hondo consistía en ver a su propio hijo participar de las ideas nuevas y sentarse como diputado en los bancos de una minoría liberal apoyando las que él llamaba soluciones avanzadas, y al pobre viejo le parecían heregías contra lo más santo y ataques a lo más respetable.

Por mucho que cavilase no se daba cuenta de cómo aquel hijo, educado por Padres Escolapios, había salido volteriano hasta votar la tolerancia religiosa e importarle un bledo que el Papa estuviese cautivo. Cuando le oía afirmar que era monárquico y en seguida que la idea de la Patria no es consustancial con la monarquía, se le llevaban los demonios, y finalmente a punto estuvo de desheredarle, sabiendo que durante las elecciones asistió a una reunión de distrito donde solicitó el voto de los descamisados.

Mas como todo está compensado en la vida, la amargura ocasionada por aquellas ideas del hijo tenía contrapeso y hasta recompensa en lo que prometía el nieto.

Siete años acababa de cumplir Pepito y por sus tendencias dominadoras, por su carácter resuelto y su geniecillo voluntarioso, indicaba que había de parecerse, no a su padre, sino a su abuelo. El general experimentaba impulsos de ternura, nunca sentidos, escuchando referir o presenciando y oyendo rasgos y respuestas del chico, que no pasaban de meras insolencias infantiles y que a él se le antojaban claros indicios de ideas sanas, principios severos y voluntad enérgica. Pepito era indudablemente a sus ojos un caso notabilísimo de atavismo.

Los procedimientos de fuerza le encantaban. En vez de pedir merienda la cogía del aparador: espíritu de conquista, decía el general. Agradábale sobremanera ir limpio, bien vestido y majo: gustos aristocráticos, pensaba el buen señor. Una vez en la calle, viendo reñir a dos muchachos y caer debajo al más débil, se arrojó a su defensa: clara muestra de comprender la misión de su nobleza. Finalmente, un día en una tienda donde su madre regateaba unos juguetes, Pepito llamó ladrón al comerciante: horror al mercantilismo, imaginó el abuelo.

Para que tan brillantes disposiciones y facultades no se debilitaran ni maleasen en la viciosa confusión de un colegio ni al contacto de malas compañías, el general, desconfiado del criterio y carácter de su propio hijo, resolvió encargarse de la educación del chico: y no pusieron los reyes de Francia más cuidado en buscar maestro a un Delfín que puso él para admitir preceptor a su gusto.

Tras muchas cavilaciones, previos respetables informes y seguro de sus buenos antecedentes, recayó la elección en un capellán profundamente religioso, de intachable moralidad y lo bastante conocedor del mundo para dirigir los primeros pasos de un niño a quien su linaje y fortuna tenían reservado puesto seguro y distinguido en el banquete de la vida.

Quiero — le dijo el general — que sea hombre de bien, capaz de grandes cosas, enemigo de las pequeñas... y aunque no ha de cantar misa, ni hace falta que se coma los santos, muy religioso. Nada de beaterías: espíritu religioso, temor de Dios y amor al prójimo. ¡Cristiano de verdad! ¡En fin, que sea todo un hombre!

El capellán — nadie le llamaba por su nombre en la casa — era lo que se decía hace cincuenta años un buen maestro: tal vez algo duro; más amigo de hacerse temer que estimar; antes partidario de enseñar lo que sabía que de inspirar amor al estudio; con ideas fijas vaciadas en la antigua turquesa donde se fundió la sociedad de nuestros abuelos; seguro de lo que tenía por bueno; irreconciliable con lo que juzgaba malo; ilustrado, pero intransigente; bueno pero fanático.

Pepito aprendió de sus labios algunas cosas que son verdades eternas; otras que en su tiempo lo fueron, y muchas que no lo han sido nunca; mas todas, al parecer, sujetas y enlazadas por maravilloso espíritu de unidad. Adaptándose a la tierna imaginación, propia de la edad del niño, hízole considerar la ciencia como trabajo humano que pugna por acercarse a lo divino; el arte como emanación y resplandor de lo bueno; la historia como inmenso campo, al través del cual marchan las razas guiadas por Dios a su destino; y la vida como valle de amarguras, en que para las más acerbas lágrimas y los más intensos dolores hay consuelo cuando, poniendo el pensamiento en lo alto, quieren ser caritativo el poderoso,

JACINTO OCTAVIO PICÓN

agradecido el miserable, sensible el fuerte, humilde el débil, y todos esperanzados en la justicia del Señor.

Poca era la edad del niño, mas tales la inteligencia y la claridad con que se expresaba el capellán, que el discípulo prometía honrar al maestro. Varias veces examinó el general a Pepito, en más de una ocasión le hizo preguntas, al parecer inocentes, en realidad encaminadas a ver el cauce por donde iban sus inclinaciones; y siempre quedó, aparte pasión de abuelo, que es padre doble, maravillado del instinto con que se asimilaba cuanto trascendiese a hombría de bien y sentimiento de justicia.

— ¿Qué aguinaldo quieres, monín? — le dijo pocos días antes de Navidad.

— Un nacimiento — repuso el chico.

Su abuelo fué con él a Santa Cruz, le dejó escoger cuanto quiso, pagó contento, quedó el niño gozoso, y dos criados trajeron a casa el peñasco, lugar de la sagrada escena y la banasta llena de figuras de barro que habían de representarla.

Al día siguiente, gracias a la febril actividad del niño y mediante algunos consejos del capellán, para que pusiese cada personaje en su sitio, quedó el nacimiento colocado sobre una gran mesa en el cuarto de estudio. Nunca vieron ojos de muchacho cosa tan bonita. ¡Qué «propio» estaba!

El peñasco, que tenía más de dos varas en cuadro, figuraba una serie de cerros hechos con corcho y cartón piedra, dispuestos en caprichosos declives, con las cimas cubiertas de nieve y en la parte baja, serpeados por un arroyuelo de agua verdadera que venía a morir en un estanque con surtidor de hoja de lata. En un picacho estaba el depósito y para ocultarlo veíase agrupado en torno del monte el caserío de cartón que fingía ser la ciudad de Belén, sobre cuyos minaretes de cartulina ondeaba la bandera española. Por unos vericuetos, en que el vidrio molido hacía el papel de escarcha, venían en sendos camellos sus reales majestades Gaspar, Melchor y Baltasar, seguidos de abigarrada servidumbre; al borde del arroyo había un grupo de lavanderas; en un altillo, junto a la hoguera de talco en que se freían las migas, los pastores apacentaban las ovejas de patitas de alambre, mientras los pavos de abermellonada cabeza y peana verdosa destacaban sobre el musgo aterciopelado y húmedo. De entre un macizo de follaje salía una pareja de guardia civil, cuyos tricornios enfundados en blanco casi llegaban al campanario de una torre, y en la fachada de un ventorrillo de cartón se leía la palabra «vino». El portal de Belén era grandiosa fábrica grecorromana de corcho con sus columnas estriadas: dentro estaba el pesebre guarnecido de verdadera paja y sobre ella el niño Jesús, enteramente desnudo y boca arriba, a sus lados el buey y la mula, esculpidos con rigidez hierática, y delante, colocados en adoración, San José con traje amarillo y la Virgen con manto más brillante y rojo que un pimiento, ambas cabezas coronadas por descomunales resplandores en que se habían derrochado panes de oro. Pastores con pellicos de algodón en rama bailaban ante la Sagrada Familia, en tanto que otros rendían al suelo la carga de sus ofrendas, y del centro del frontón pendía la estrella de rabo, casi de tamaño natural, tan cuajada de ángulos y facetas que era maravilla de los ojos. Luego, por todas partes ciñéndolo y adornándolo todo, ramas de palmera, de espino, de abeto, de tomillo, de tuya, de romero, grandes trozos de musgo y un sinnúmero de velitas y candelas amarillas, rojas, blancas y verdes, de cuyas llamas se desprendía un humo tenue y vaporoso que envolvía el conjunto en una neblina misteriosa y poética...

Cuando el general vió el nacimiento, faltó poco para que cogiese un tabel: si no lo hizo fué por que no quedara mal parado el principio de autoridad.

A la tarde siguiente, Pepito salió de paseo con su madre. Cuando volvían oyó llorar en el patio a uno de los chicos del portero y preguntó la causa.

— Envidia, nada más que envidia... señora — dijo dirigiéndose a su ama el criado adulador: — mis chicos han visto subir el nacimiento y se han emberrenchinado en que les compre muñecos.

La dama, sin hacer caso, subió lentamente la escalera y Pepito la siguió en silencio, con la cabecita baja y las manitas a la espalda, sintiendo cosas que no podía comprender, como un filósofo chiquitín.

De pronto, al llegar al recibimiento, echó a correr hacia su cuarto, y pocos momentos después bajó al portal por la escalera de servicio, llevando una cesta cuyo contenido ocultaba cuidadosamente.

A la noche, terminada la comida, el general quiso ver de nuevo el nacimiento por gozar con la alegría del niño. La decepción fué horrible. El nacimiento estaba encendido; pero a pesar de las luces, triste y despoblado. Parecía que los muñecos de barro habían huído al sentirle llegar: faltaban más de la mitad. Los reyes magos reducidos a dos; de la pareja de civiles, un número; la mula del pesebre, ausente; los borregos, pastores y zagalas en cuadro; el caserío de Belén, medio derribado para arrancar algunas fincas, y ¡oh cosa inverosímil! San José permanecía junto a su Divino Hijo, mas la Virgen había desaparecido.

— ¡¡Pepito!! ¿Qué ha pasado aquí? — gritó enojado el abuelo.

El niño se presentó cabizbajo, pero sin miedo; no muy contento, pero sereno.

— ¿Qué es ésto? ¿Has roto ya todo lo que falta? ¿Es ese el aprecio que has hecho?

— No he roto nada — repuso Pepito. Los chicos de abajo lloraban mucho porque no tenían nacimiento... y les he dado la mitad. ¿No me están diciendo a todas horas y en todas las lecciones que todos somos hijos de Dios, y que Dios da a los ricos para que den a los pobres? Pues ya está hecho... aunque no me compres más.

El general cogió a su nieto, alzándolo hasta sí, le dió no un beso sino un abrazo, como si fuese un hombre, y salió del cuarto juntamente enternecido y pesaroso.

— ¿Qué tiene usted? — le preguntó su hijo al verle entrar en el despacho con los ojos llorosos.

— Tengo... tengo que tú me has salido liberal y, a pesar de los pesares... tu hijo me ha salido socialista.

De Roque Pérez



Team del "Foot Ball Club Unión" que después de brillantes partidos, se adjudicó el premio instituido al mejor equipo de esta localidad.

Aforismos seleccionados

—Fulano de tal era un hombre como los otros. Pero era necesario apretarle más fuerte para que chillara. Tenía que ver dos veces lo que notara, oir dos veces lo que conservara en la memoria. Y lo que los otros dejan de hacer después de haber recibido una sola bofetada, él no lo dejaba sino después de la segunda.

—Empleamos la expresión «el alma» de la misma manera como los matemáticos el término «X».

—Una de las mayores ventajas del matrimoio consiste en la posibilidad de evitar un visitante insoportable, haciéndole recibir por su esposa.

—Sin duda alguna la hermosura masculina aún no ha sido bastante retratada por las manos que únicamente pueden pintarla, es decir, por las mujeres. Me alegro cada vez cuando me hablan de una nueva poetisa. Y si ellas no se educaran en la imitación de las poesias escritas por hombres, ¿cuántas cosas podrian ser descubiertas?

—Lo que puede ser hecho según la manera de Shakespeare, ha sido hecho, en la mayor parte, por el mismo Shakespeare.

—Confesamos que nuestra educación ha sido defectuosa y, de esta manera, damos pruebas de nuestra buena educación.

—Cuando sabemos de alguna persona que es ciega, estamos convencidos de que se le nota mirándole por detrás.

JORGE CRISTÓBAL LICHTENBERG

ATKINSON - LONDON

Las lociones ROYAL BRIAR y VIRELLE al igual que el EXTRACTO y POLVOS de estos perfumes, han conseguido fama mundial por su bondad y excelencia.



De Ramallo



Banda de música organizada con la cooperación de todo el vecindario y que bajo la dirección del profesor José Saco, ameniza las fiestas populares que se realicen en esta localidad.

EL AZÚCAR SERÁ ABUNDANTE

En Whashington, Mr. H. C. Gore, del despacho de química departamental de agricultura de los Estados Unidos, ha inventado un procedimiento para fabricar industrialmente azúcar por transformación del almidón de los cereales, principalmente del maíz, bajo la simple acción de la malta (cebada preparada para hacer cerveza).

Los químicos conocían hace mucho tiempo la acción de la malta sobre el almidón, pero nunca se habían conseguido grandes cantidades de azúcar.

Mister Goore ha reconocido que todos los fracasos sufridos consisten en un exceso de «iones» de hidrógeno (producto electrolítico), que hacía que fueran ácidas las reacciones.

Teniendo bien en cuenta la proporción de los «iones» de hidrógeno se impide toda acidez y se obtiene un azúcar tan blanco como el que se extrae de la remolacha, pero doble dulce.

Los Estados Unidos consumen cinco millones de toneladas de azúcar, de los cuales la mitad tenían que importarla. Por consiguiente, ahora les sobrará azúcar.

Westclox



El "Pocket Ben"—Un buen reloj de bolsillo

TODO aquel, adulto o niño, que desee un reloj barato y que marque bien las horas quedará altamente complacido con el "Pocket Ben."

El "Pocket Ben" es un reloj de tamaño corriente, con caja de metal blanco niquelado y un excelente movimiento Westclox.

Al igual que los despertadores de nuestra fabricación, ostenta la marca Westclox en la esfera y en la etiqueta de color anaranjado y ante que va adherida a la argolla. Guiándose por esa marca, siempre se puede escoger un buen reloj o un excelente despertador.

WESTERN CLOCK COMPANY, LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Fabricantes de *Westclox*: Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Buenos Dias

Westclox
Buenos Dias A

16 cms. de alto. Caja de estaño, altamente acabada y niquelada. Esfera de 10 cms. de diámetro con guarismos árabes. Alarma ininterrumpida. Maquinaria de facil manejo y 32 horas de cuerda.

Westclox
Big Ben

Es un despertador muy buen mozo con fondo resonante. Tiene 17¾ cms. de alto, caja de gran niquelado, a prueba de polvo; alarma ininterrumpida de 5 minutos o intermitente de 10 minutos.

Westclox
Pocket Ben

Es un reloj remontoir, tamaño 16, con caja de metal blanco admirablemente niquelada. Su excelente maquinaria, cuya cuerda dura 30 horas, es sometida seis veces a rigurosísimas pruebas en la fábrica.

Westclox
Baby Ben

Si su altura no fuera solo de 9 cms., guardando sus partes la necesaria proporción, sería idéntico al Big Ben. Caja de metal, sin costuras, niquelada y brillante; da el alarma sin parar o con intermitencias.

Westclox
Buenos Dias C

Tiene 12¾ cms. de altura, caja de metal estirado, de niquelado y brillo excelentes, y un frente, muy elegante y novedoso. Da el alerta, sin parar, en un gongo trasero de 9 cms. de diámetro.

AÑORANZAS

POR

LUZ Y SOMBRA

Un ejemplo de adorno en los tapados de primavera, recortes negros sobre fondo blanco.

Tailleur primaveral en laneta blanca con bordados en relieve negros y blusa de crepé Georgette.

No hay mujer casada que no añore sus años de soltera» — le dije a mi novia Luz.

— «Entonces, ¿para qué te vas a casar conmigo?»

«Para que a mí tú me debas en el futuro tus dulces ratos de nostalgia».

Apuesto, lectora incansable, a que usted hubiera hecho la misma pregunta que Luz, y también se hubiera enojado con su novio así como Luz se enojó conmigo. Sin embargo, yo sigo creyendo que tengo razón, pues todas las casadas que he conocido y que me han hablado de ellas mismas, confesáronme evocar con frecuencia y con deleite los años de «señorita», sobre todo los que precedieron inmediatamente al matrimonio. Eran mujeres contentas de su estado actual, buenas madres y esposas, y con destacada actuación social.

Verdaderamente, añorar lo que ha pasado no quiere decir condenar lo presente ni aborrecer lo por venir. Las mujeres casadas, generalmente, añoran su primera juventud, los años en que llevaban blusa sport y pollerita plissé, y peinado al viento; y el ejercicio al aire libre coloreaba sus mejillas aterciopeladas, entre las que la boca sin carmín parecía un clavel. Añoran los años en que la rebelión a las conveniencias sociales es considerada como la manifestación de un genio inquieto. Añoran los breves años de «la espera», en los que su belleza iba hacia la cumbre y lejos de ella todavía; y el deseo de los hombres rozaba sus almas estremeciéndolas; y su virginidad era como un perfume que emborrachaba a los hombres y envenenaba a las mujeres casadas.

Añoran la esperanza de lo que han alcanzado.

Y también añoran el tiempo de los vestidos juveniles, de las blusas primaverales, risueñas como los pimpollos de un rosal.

¡Cuántos detalles, cuánta variedad en esas blusas, y cuánta practicidad!

Hay la blusa clásica, que en Francia llaman «chemisier» y en Italia «inglesa», y que hoy día está casi abandonada porque eran muy pocas las que sabían llevarla. Su cuello flojo no sienta a todas, y casi ninguna conoce el arte de la corbata. Mejor para la inquieta gracia juvenil la interpretación personal de un poco de fantasía, de romanticismo y diablura. Una blusa clásica para un tailleur negro tendrá su «pechera de hombre» y sus puños doblados, pero el corte de los bolsillos no será recto, y una corbatita atada con negligencia será la nota pícara sobre el conjunto clásico.

Para con un tailleur de cheviot azul es deliciosa una blusa de tela de seda blanca, un poco larga, con cuello abierto, cinturoncito de gamuza o de charol azul y mangas derechas, con aplicaciones de cinta azul en forma de bastones irregulares, en el cuello, en la base y en la extremidad de las mangas.

La blusa de fantasía admite muchísimas variaciones, las que vienen indicadas por el tailleur o el «tres piezas» al que debe acompañar; así que siempre es aconsejable elegir las blusas después del traje.

En línea general, una blusa de crepé de China verde almendro con trencilla de seda azul es apropiada para un traje sastre de velour azul; una blusa poco escotada y con cuello a echarpe, de paño gamuza muy blando, completa un traje en buracotta o velour marrón.

Una linda pollerita plissé de satín negro obtiene resalte por una blusa de georgette color carne ribeteada de satín y con un pequeño motivo de bordado lateral; mientras que para una pollera de velour verde oscuro se elegirá una blusa de crepé satín gris-plata casi blanca, adornada por unas tiras de plissé en el escote, en la pechera y en los puños.

Déjese para un vestido gris la blusa de crepé verde vivo; para una franela blanca la blusa color cereza; para un tailleur negro o gris o marrón, la blusa de crepé satín blanco.

Luego hay las combinaciones de género blanco y géneros multicolores, como por ejemplo, la pechera en blanco, verde y negro para una blusa blanca sobre pollera negra. Muchas casas afamadas prefieren en sus creaciones el «juego» de blusa y vestido; crepé georgette marrón y biais blancos con «ratiné» marrón; crepé «café con leche» para velour del mismo tono.

La blusa exige la frescura y fragilidad del género, a pesar de que con los tailleurs de terciopelo que tanto se han usado en Italia y sobre todo en Francia, se han visto blusas de terciopelo pintado muy bonitas y sentadoras.

De todas maneras hay que alegrarse por esta constancia de la moda para la blusa cuya importancia entre las prendas femeninas está en aumento. No hay que olvidar que un conjunto acertado de blusas sirve para renovar un traje un poco «cansado», que la blusa un poco larga, derecha y fajando las caderas como úsase hoy día, es en muchos casos más sentadora que un vestido entero, y que sus colores claros y sus plisados livianos favorecen, rejuvenecen, tienen una gracia risueña sin monotonía.



Blanco y negro; el binomio de todo tapado fin invierno.

NUEVO TRIUNFO

DEL AUTOMÓVIL

Gray

Carrera Tercer Circuito de La Plata,

efectuada el 1.º de Junio último.

Habiendo tomado parte en esta prueba 17 COCHES, LA MAYORIA DE ELLOS DE PRECIOS ELEVADOS, han terminado las vueltas exigidas SOLO SEIS COCHES, entre ellos el "Gray" que iba piloteado por el Sr. C. Desalvo y A. Borgogni como acompañante, correspondiéndole el PRIMER PREMIO EN LA CATEGORIA DE MENOR CILINDRADA.

Esto dice mucho en fávor del "GRAY".

Examine Vd. el coche "GRAY", de turismo, QUE REUNE LAS COMODIDADES Y POSEE LA CALIDAD DE UN COCHE DE PRECIO ELEVADO.

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso) tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para CINCO PASAJEROS, carrocería de sólida construcción, elegante y cómoda, cuatro puertas.

Precio: $ **2.690** m/n. S.W./ B. A.

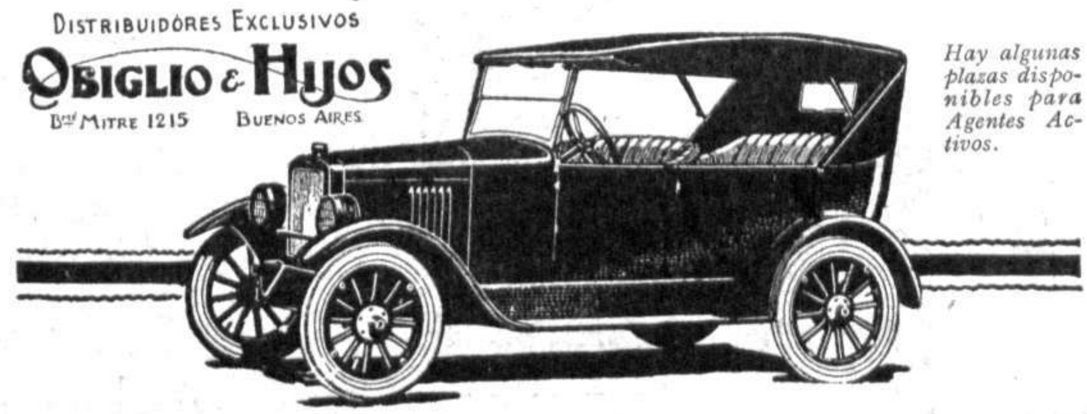
TENEMOS EXISTENCIA PERMANENTE DE REPUESTOS.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

OBIGLIO & HIJOS

Bmé MITRE 1215 BUENOS AIRES

Hay algunas plazas disponibles para Agentes Activos.



Bodas de oro



Señora Carmen Bonifacio de Costa.



Señor Antonio Costa.

Que han conmemorado recientemente el 50.° aniversario de sus bodas.



Señora Judith Garavaglia de Ronchi.



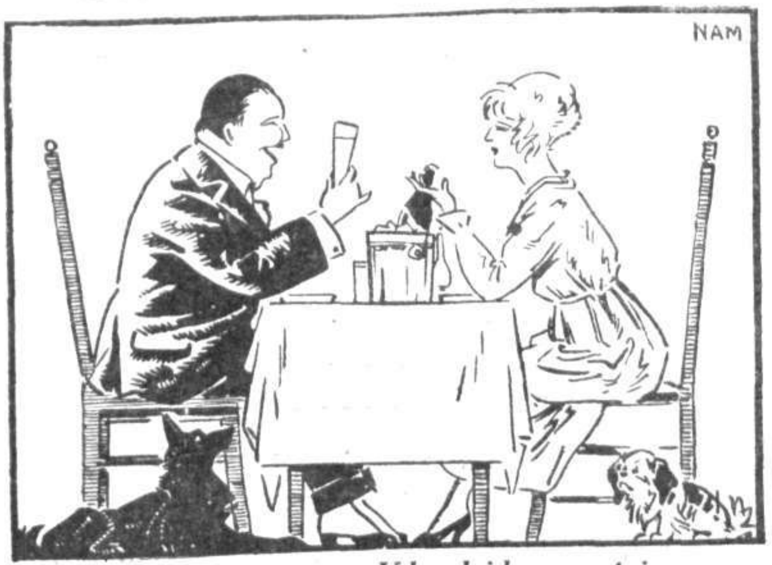
Señor Luis Ronchi.

Que han conmemorado recientemente el 50.° aniversario de sus bodas.

LA PRODUCCIÓN DE PATATAS EN EUROPA

El cultivo de la patata, que fué introducido en Europa en el siglo XVI, procedente de América del Sur, ha tenido ciertamente un gran desarrollo, aun cuando su iniciación fué difícil. Al principio fué introducido en España. Bastante tiempo después, Parmentier hubo de sostener grandes luchas, a fines del siglo XVIII, para imponer a la mesa francesa el bulbo alimenticio. De allí se dió a conocer por el norte de Europa. Y, sin embargo, no es ahora en los países latinos donde se cultiva principalmente la patata. Las estadísticas—dice el «Excelsior» — nos permiten afirmar que la mayor producción de patatas la tiene Polonia: 1.375 kilogramos por habitante: después, Irlanda: 880 kilogramos y finalmente el Canadá: 400 kilogramos. Esta preciosa planta, que ha evitado grandes hambres a Europa, crece en los terrenos húmedos principalmente, aunque los buenos paladares prefieren las de terreno seco.

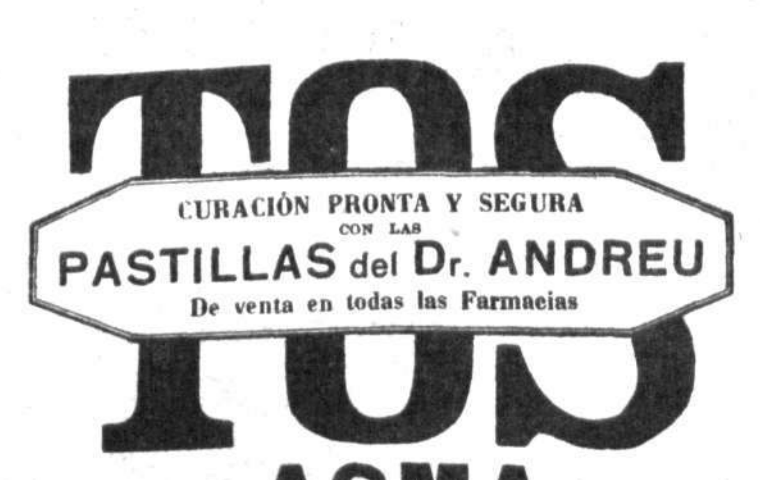
Un brindis original



—Pues me parece que Vd. olvida su régimen... ¿Que tal va de la gota?
—¡Se fué, gracias al "Omagil"! Brindemos por el "Omagil".

El "OMAGIL" (licor o píldoras), tomado a la mitad de las comidas, a la dosis de una cucharada de licor o de 2 a 3 píldoras, basta para calmar muy rápidamente los dolores reumatismales así como los más crueles y más antiguos y los más rebeldes a los demás remedios; cura las neuralgias las más dolorosas en cualquier lugar que sea: las costillas, los riñones, los miembros o la cabeza, y alivia los sufrimientos tan penosos de los ataques de gota. En venta en las principales Farmacias.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**



Los que tengan **ASMA** o sofocación usen los **Cigarrillos antiasmáticos** y los **Papeles azoados** del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.

FUMADORES



para los cuidados de la boca, contra el mal aliento, dolores de garganta y tos, empleen las

TABLETAS OXYMENTHOL PERRAUDIN

De venta en todas las Farmacias.

Lab. de los PRODUCTOS SCIENTIA

21, rue CHAPTAL - PARIS





Jabón y Polvos Hiel de Vaca

Su uso continuo hace desaparecer las PECAS, BARROS, ARRUGAS, GRANOS, SUCHOS, ESPINAS, PAÑO y toda mancha de la piel. Intensamente perfumados.

Rhum - Quinquina Crusellas

La LOCION TONICA de mayor consumo, de intenso y agradable perfume, elimina la caspa y evita la caída del cabello. Peine a sus niños con Rhum-Quinquina y jamás serán calvos. Estos productos han sido inventados en el año 1879 por Crusellas Hnos. y Cía. que ostentan los títulos de proveedores de la Real Casa de España y de los Infantes de Orleáns. Son los legítimos y están premiados con medalla de oro en todas las Exposiciones.

Importadores: CASTRO Hnos. y Cía. - Cerrito, 277.



RECUERDOS DE LA ESTANCIA

Don JUSTO



La primera vez que don Justo cayó a la estancia fué en su carácter de agente policial, enviado por el Comisario de General Madariaga para hacerse cargo de los Roldanes, dos hermanos que andaban nutriando y carneando por allí, y que el personal de «La Criolla» logró aprehender después de una prolija batida en los potreros del lado de la costa.

La gestión no fué muy afortunada, que digamos, pues la misma noche que se hizo cargo de los dos detenidos, éstos, aprovechando el sueño a que don Justo se entregó confiadamente, se escabulleron de sus manos con toda comodidad, llevando consigo hasta las trampas, chuzas y cueros probatorios del delito.

A los pocos días de ocurrido este desdichado suceso, a raíz del cual fué despedido de la policía, don Justo se presentó en «La Criolla», ya como simple particular, en busca de conchavo, provocando la hilaridad de la peonada, que después de la fuga de los presos esperaba que don Justo sería corrido por el mayordomo, y sacado del escritorio como rata por tirante.

Pero, ¡velay! no fué así. Tan bien supo don Justo presentar su demanda, tanta humildad demostró y con tan negros colores pintó su situación al perder el empleo de la policía, que bastó una discreta recomendación de Lino, el capataz, para que el mayordomo se decidiera a tomarlo, mandándolo con la familia a «reparar» la tapera del potrero de San Carlos, y donde ya llevaba un buen par de añitos al reparo de los exuberantes cardales que ocultaban, casi por completo, las paredes de «chorizo» y el techo de totora de la casa.



Pronto don Justo se pudo hacer apreciar en todo su valer. Nadie como él de comedido y cortés con todo el mundo. Recibió con la sonrisa a flor de labios todas las pullas y cuchufletas que su desairada actuación en el asunto de los nutrieros sugirió, durante un tiempo, a los demás peones y mensuales, pero como en don Justo hallaron un cebador de mate incansable —resabios de la Comisaría, sin duda,— la gente se cansó de mortificarlo y pronto fué considerado como un compañero más.

Pero lo que más lo hizo destacar sobre el gauchaje, generalmente porfiado y rezongón, fué su obediencia; una obediencia pasiva, de autómata, y el modo de recibir y cumplir, luego, cualquier orden que se le diera.

De sus tiempos de vigilante había conservado una marcial apostura, y al sentir un llamado, después de contestar con un pronto «¡Ordene, señor!» sabía cuadrarse como mandan los reglamentos, con los talones juntos, los brazos rígidos, la cabeza erguida, y a fe que hubiera tenido muy linda presencia a no ser por su abdomen prominente que, dotado de movilidad, se bamboleaba al viento descomponiendo su apuesto continente.

— Don Justo — ordenaba el capataz; — váyase a revisar el potrero de la invernada y luego venga al del monte donde estaremos apartando.

— Sí, señor. Eso es — contestaba don Justo con su voz meliflua y suave.

Y después de llevar respetuosamente la mano al chambergo, aporreado por el uso, daba media vuelta sobre sus talones y se dirigía al palenque, con un paso siempre igualmente lento que daba a su movible vientre un cadencioso balanceo de hamaca.

En cuanto al cumplimiento de las órdenes que recibía, tanto el mayordomo como los demás empleados y capataces supieron bien pronto que la mayoría de las veces don Justo cumplía los mandados perfectamente... al revés de como se le habían ordenado, lo que le valía no pocas amonestaciones de la superioridad.

— Pero, don Justo, ¿dónde tiene usted la cabeza? ¿No le dije ayer que encerrara en el corral los carneros del once y pasara al plantel del diez y seis al once?

— Sí, señor — contestaba don Justo, impasible.

— Bueno; ¡pues usted encerró el plantel!

— Eso es.

— Y luego cambió los carneros de potrero.

— Sí, señor.

— Que es justamente lo contrario de lo que le ordené.

— Eso es.

Y de ahí no lo sacaba nadie. «Sí, señor. Eso es». Y sazonaba estas respuestas con una sonrisita indefinible que tanto parecía propia de un solapado bribón como de un infeliz carente de sentido común y acababa por inspirar lástima con su aire embobado. Al fin y al cabo era un pobre padre de familia.

Hasta cuentan — pero ¿quién va a hacer caso de todo lo que se cuenta de don Justo? — hasta cuentan que una vez, el segundo mayordomo, para chichonearlo, lo mandó a la costa con un canasto, para que lo trajera a la estancia lleno de agua de mar, y don Justo, obediente como siempre, había tomado el canasto, un churrasco y un par de galletas y le había pegado al overo derecho a la lengua del agua, regresando a la estancia ya anochecido.

— ¿De dónde viene usted a esta hora? — le preguntó el segundo.

— Señor, vengo de la costa de cumplir la orden que usted me dió.

— ¡Ah! ¿Sí? ¿Y llenó el canasto?

— Sí, señor; pero vea, don: al sacarlo del agua... se me ha vaciao.

Pero las malas lenguas dicen que don Justo se pasó todo el día churrasqueando y durmiendo entre el pajonal, escondido. ¡Si serán desgraciados!



Aquel día don Justo andaba en la mala, y tanto lo era, que por poco se le arrebata el asado y casi se olvida de echarle salmuera.

Y con razón, ¡caramba!, pues por cuarenta pesos cochinos que uno le deba a un turco no es cosa de dejarse sacar el cuero por ahí, a lonjas, como andaba haciendo ese mercachifle de Aarón, que le amenazo con decírselo al mayordomo de la estancia si no le pagaba.

Bueno; la culpa era de él y de nadie más, por ser tan prudente y comedido, y la gente creía que era flojedad lo que no era sino buena crianza. Pero él les iba a demostrar a todos quién era don Justo, y ahora no más, cuando viniesen a almorzar el capataz con la gente, después del aparte, pues no le iba a tolerar a nadie ni la broma más insignificante.

Rezongaba don Justo consigo mismo a la sombra de unos retorcidos talas del puesto de Yatay, ante la ardiente fogata de huesos en que se doraban dos enormes costillares, y a su monólogo interior contestaba el quejido del mate que vaciaba ávidamente con nerviosos chupetones.

Afortunadamente para todos la «luna» de don Justo duró mientras los asados conservaron el color natural de la carne cruda, pero una vez que al cariño de la lumbre empezaron a dorarse suavemente y que la jugosa grasa empezó a gotear chirriando entre las brasas, su malhumor fué desapareciendo poco a poco, y cuando en el marco de dos talas apareció la morena cara de la hija del puestero, con el fuentón de la galleta para la gente, don Justo la recibió con la más encantadora de sus sonrisas, ofreciéndole, galante, una delicada y jugosa presita prendida en la punta de su cuchillo criollo.

Un tropel de caballada indicó a don Justo el momento oportuno para tender los asados, y cuando, después de desensillar, apareció el capataz seguido de la peonada, trillando los pastos con las pesadas espuelas, los jugosos asados estaban ya parados, ofreciéndose al cuchillo, y don Justo entre ellos, orgulloso de su obra, con la sonrisa placentera de siempre, brindándole un amargo a su superior:

— ¡Sírvase, don!

Apenas don Lino, el capataz, dió, con el ejemplo, la orden de empezar la comida, don Justo atropelló el asado que tenía más cerca y con pasmosa habilidad y rapidez le arrancó una costilla enorme, dejando en medio del asado un ancho boquete.

— ¡Che, don Justo! — protestó Villegas, mientras chairaba su cuchillo en el canto de la zapatilla. — El cocinero debe ser el último en servirse.

Pero don Justo tenía ya la boca demasiado llena para contestar, y como después de aquella pulla siguieron otras y otras más, don Justo no llevó siquiera cuenta, concentrando toda su atención en el hueso que tenía en la mano, que iba quedando blanco y pelado a la caricia hábil del cuchillo.

Y, como siempre, el que más ensañamiento demostró era don José, un paisano viejo al que los años no hacían sino aumentar el apetito, y que trataba de llamar la atención de los demás sobre don Justo para que no se notara su hambre insaciable.

¡Viejo sotreta aquél! Suerte que don Justo hacía, como siempre, oídos de mercader — mientras no hablaran de su deuda con el turco Aarón, — conservando su actitud risueña y placentera, un poco servil acaso, y engullendo a más y mejor, casi sin masticar, grandes trozos de carne, y vién-

dole comer se hallaba la razón de aquel vientre enorme que cada vez se hinchaba más y más, y cuyo peso lo hacía caminar con aquella lentitud parsimoniosa, «como pisando huevos», que decía don José.

Y cuando los asadores no mostraron sino unas piltrafas grasosas prendidas de los garfios, y el capataz creyó llegado el momento de chichonear a don Justo con las habladurías del turco Aarón, un sonoro ronquido hizo eco a sus primeras palabras, y al volverse vió a don Justo recostado en un tala, con las manos cruzadas sobre el globo del vientre y con los labios entreabiertos por una beatífica sonrisa que acusaba su gran paz interior.

¡Don Justo estaba dormido!



Ya en la tardecita, cuando don Justo llegó al palenque de la estancia, terminada su labor, lo halló concurridísimo. Allí estaba el turco Aarón con su carländanga, rodeado de peones y puesteros, su habitual clientela.

Viva contrariedad le causó tanta concurrencia, pues contaba con poder hablar a solas con el turco por lo de la deuda para pedirle tuviera paciencia hasta después de la próxima esquila.

Pero su esperanza renació bien pronto al ver que Aarón se dirigía a él con el buen semblante de siempre.

—Don Justo: usted que tiene el caballo de cincha, ¿me lo presta para ir hasta la casa del segundo con la zorra?

—Cómo no, don Aarón cómo no — contestó don Justo, apeándose presuroso y servicial.

—Voy y vuelvo. Cosa de cinco minutos no más — explicó el turco.

—¡Vaya no más, don! ¡Pues no faltaba más! — repuso solícito don Justo, que ya palpitaba segura la prórroga.

En un periquete el turco ató el pértigo de la zorra a la cincha del viejo malacara y salió al galope para la casa del segundo mayordomo, que quedaba al otro lado del monte de la estancia.

—¡Cuidado con el revólver! — tronó la voz de don Justo; pero Aarón ni siquiera oyó, con el ruidoso traqueteo de su carländanga.

Los puesteros que habían quedado en el palenque se miraron con estupor. ¡Don Justo andaba con el revólver en los tientos!

Ibarra, el alambrador, interrogó con curiosidad:

—¡Cómo, don Justo! ¿Usted usa revólver?

—El de reglamento — contestó simplemente el interpelado.

¡Cierto que había pertenecido a la policía!

Al poco rato el traqueteo de la zorra del turco volvió a dejarse oir, y unos instantes después éste devolvía el caballo a don Justo.

—Tome su pingo, y muchas gracias.

Don Justo echó mano bajo los cojinillos, y exclamó:

—¿Y mi revólver?

—¿Qué revólver?

—El mío, el de reglamento, que estaba ahí, bajo los cueros.

—Yo no sé nada — contestó el turco.— Usted no me ha avisado.

—¿Cómo que no? — repuso iracundo don Justo. — ¡Que lo digan los presentes si no le grité que tuviera cuidado!

—Cierto, cierto — contestaron algunos. — Don Justo le advirtió.

Ante la evidencia el turco hubo de convenir que no había oído tal recomendación.

—Pero tal vez se habrá caído — prosiguió.

—Pues búsquelo, amigo, búsquelo — replicó don Justo. — Todavía hay luz.

Volvió el turco a montar a caballo para ir en busca del arma seguido de algunos voluntarios que se ofrecieron a acompañarle.

Pero al rato regresaron todos descorazonados. El revólver no parecía.

—¡Alguien lo habrá alzado ya! — contestó don Justo furioso.

Y con una energía que por insospechada en él se hacía más ruidosa e imponente, don Justo juró y perjuró que él no se movería de allí hasta que le fuera devuelta su arma.

Asustado el turco, cuyo temperamento naturalmente pacífico le hacía rehuír las discusiones, ofreció traerle otro revólver, en el próximo viaje, en reemplazo del perdido.

Pero don Justo no estaba dispuesto a fiarse en promesas de turco.

—¡No, señor! Yo quiero mi revólver y nada más. ¿Qué se había creído?

Al ruido de las voces de don Justo se iban amontonando los peones en el palenque, y, enterados del caso, con encomiable solidaridad, digna de mejor causa, se pusieron de parte de su compañero contra el mercachifle, como contra un enemigo común.

¡Turco desgraciado! ¡Después que uno le hace un servicio, lo paga con una picardía! ¡Habría que hacerle pagar lo perdido, caracho!

El tumulto iba adquiriendo cada vez mayores proporciones, lo que alarmó sobremanera al pobre Aarón, el que temía, y con razón, que de llegar el escándalo a oídos del mayordomo, que siempre desconfiaba de los vendedores ambulantes, éste le prohibiría la entrada en el campo para lo sucesivo, lo que le causaría grandes perjuicios, pues además de tener allí sus mejores clientes, tenía desparramados unos buenos pesos fiados, que luego le sería difícil cobrar. Esto le hizo tratar de hallar una solución al conflicto planteado.

—Bueno, don Justo — dijo en tono conciliador. — No grite. Vamos a arreglar la cosa. Usted me debe cuarenta pesos, ¿no?... Pues quedamos a mano.

Don Justo puso el grito en el cielo.

—¡Santo Dios! ¡Cuarenta pesos! Un Colt legítimo, de reglamento, ¡nuevito! ¡Qué esperanza!

—Pero es de segunda mano — alegó el turco.

—Pónganle cincuenta — intervino Molina, el carneador.

—Bueno, para terminar de una vez. Don Justo, lleve diez pesos de mercadería, y listo.

—¡Por vos, acepto! — dijo don Justo dirigiéndose a Molina. — Que si no...

Y a regañadientes eligió un pañuelo de seda para la vieja, una lata de galletitas para los chicos, tabaco para él hasta completar los diez pesos.

Aarón había hecho rápidamente sus cálculos. Cincuenta pesos de mercadería le representaban a él veinte, sin contar que los cuarenta de la deuda ya los tenía como perdidos. Además, si encontraba el revólver todavía saldría ganando, pues poco tendría que valer si no conseguía venderlo por cincuenta pesos. Y en estas cavilaciones guardó la mercadería bajo llave y, de a pie, se dirigió hacia la casa del segundo mayordomo, a la luz de la luna, buscando el arma perdida.

Entretanto don Justo, vuelto a su calma habitual, montó a caballo y emprendió el camino de las casas, mientras una sonrisa marrullera que le andaba retozando por el cuerpo desfloró sus labios.

¡El revólver nunca había existido!

LUIS CASTELLÓ

DIBUJO DE BESARES

Necrología




Carmen Martínez Núñez de Quinteros. — Capital

Abdona B. de Núñez — Capital.

María Berdy de Lestrade. — Capital.





Carmen C. de Tófalo. — Paysandú.

María A. de Victorero. — Capital.

Cornelia Pereyra. — Rosario.





Zelmira Villamayor — Capital.

Catalina Emilia Noguez de Fernández. — Capital.

Francisca Frontera. — Alberdi.

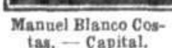





Manuel González. — Capital.

Antonio Molina Palma. — Capital.

Leopoldo Giménez Calderón. — Capital



Manuel Blanco Costas. — Capital.

Conrado Ramos. — Capital.

José Gagliard. — Capital.





Juan Antonio Padin — Capital.

José de Filippi. — Capital.

Enrique Maffei. — Capital.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de **CARAS Y CARETAS**. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 108

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

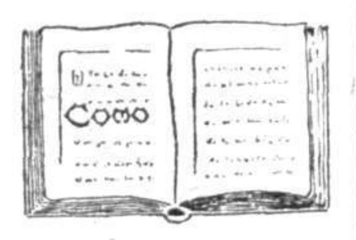
N.º 1

Comprimido, por Luis Centenari (El Palomar, F. C. P.)



N.º 2

Frase comprimida, por Luis Centenari (El Palomar, F. C. P.).



N.º 3

Charada, por «Miguel Angel» (Ciudad)

Vengo de ser *"todo"* de una escena que me ha impresionado mucho. Paseaba por el bosque de Palermo, cuando de improviso, veo venir de lejos un caballo desbocado y un chico en gran peligro. Muy cerca de mi coche, un vecino que conozco iba de regreso a su casa, en un canasto de "2.ª" "1.ª" en la cabeza, y a su hijita "4.ª" "5.ª" de la mano. Yo no sé qué hizo aquel hombre, pues solo oí y vi, que tiraba el cesto al suelo y corría, y el grito estridente de la chica que decía "3.ª" "3.ª" "3.ª" "3.ª", el caso es, que con riesgo de su vida logró detener al animal y salvar al chico.

N.º 4

Refrán interpretativo, por «Bal» (Ciudad)

ESCRIBE	Y	DES
RECIBE		ESCRIBAS

N.º 5

Logogrifo-jeroglífico, por Mario Medina (Ciudad)

COMERCIANTE

1 2 3 5 4 7 6

N.º 6

Frase comprimida, por Mario Medina (Ciudad)



N.º 7

Comprimido, por «La Negra» (Ciudad)

VOCAL 2 MO

N.º 8

Comprimido, por «La Negra» (Ciudad)

GEOMETRICO BASE

N.º 9

Intercalación por «La Negra» (Ciudad)

L NOTA N BEBIDA

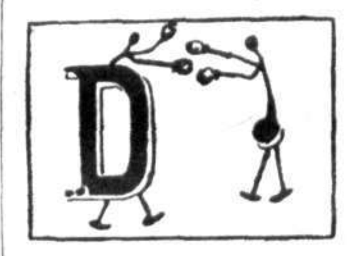
N.º 10

Frase numérica, comprimida, por José Imirizalde Quilmes (F. C. S.)



N.º 11

Frase interpretativa, por José Imirizalde Quilmes (F. C. S.)



N.º 12

Comprimido, por «Jack» Chilibroste (F. C. C. A.)

ED ED

N.º 13

Nombre bíblico, comprimido, por «Jack» Chilibroste (F. C. C. A.)

VOCAL VOCAL BEBIDA

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben *acompañarse* del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como *en los* anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; *tal requisito es sólo* indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

JULIO DE 1924

CUPON N.º 1345

Concursos próximos. — A pedido de numerosos lectores, en concursos próximos publicaremos pasatiempos de soluciones más fáciles.

Concurso de Julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de Agosto inclusive.

Nota. — Se recomienda muy especialmente a los señores colaboradores, cuando envíen un pasatiempo en que intervenga un dibujo, no lo firmen al reverso, sino al pie del mismo, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma.

Así se sirve a la patria

con hechos positivos, fomentando la Industria Nacional. Una demostración evidente constituyen nuestras

Puertas y Ventanas de Cedro:

perfectas, sólidas y más baratas que las de madera inferior.

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo:

1-2-3-4-11-13-14
15-16-17-18-19-20
21-22-23-24-25-26
27-35-36-47-48-51-52.

Puerta vidriera para patio N° 2 — de cedro

Ventana N° 14 — de cedro

SOLICITE CATALOGO

PUERTA N.° 2	
De 2.40 × 1.10 c/u.	$ **80.-**
» 2.20 × 1.10 »	» **78.-**
» 2.00 × 1.00 »	» **75.-**

VENTANA N.° 14	
De 2.00 × 1.00 c/u.	$ **66.-**
» 1.80 × 0.90 »	» **61.-**
» 1.60 × 0.80 »	» **57.-**

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

5 % ACORDAMOS DE DESCUENTO

TORTOSA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires

Perlas de Eter de Clertan

Desmayos, Síncopes, Vértigos

A las personas propensas a esta clase de enfermedades aconsejamos tomar, en el momento del mal, algunas Perlas de Eter de Clertan. 2 a 4 Perlas de Eter de Clertan bastan, en efecto, para disipar inmediatamente los desmayos, síncopes o vértigos por más intensos que sean. Alivian rápidamente los ataques de nervios, los calambres del estómago y los cólicos del hígado. A esto se debe el que la Academia de Medicina de París, tan poco pródiga respecto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo, por medio tan explícito a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

Advertencia. — Para evitar toda confusión, cuídese de exigir sobre la envoltura las señas del Laboratorio: Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.





CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil CARAS Y CARETAS», Chacabuco 151.



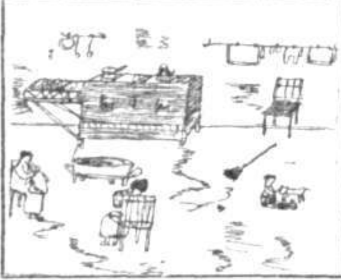
1735. — El cine en casa. FRANCISCO MATAS (H.)



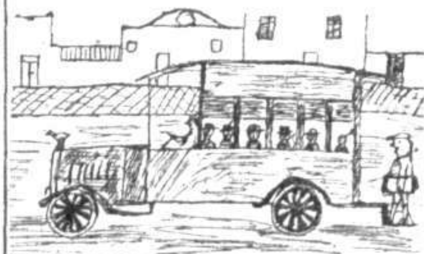
1736. — El churrero. H. SARAVIA.



1737. — La chacra de mi tío Ciriaco. ALBERTO H. ABELEYRA.



1738. — Esperando la hora de comer. HORACIO CALVO.



1739. — Vendiendo CARAS Y CARETAS en el ómnibus. HÉCTOR CORTI.



1740. — Elisa va a la panadería. MAGDALENA A. CAMANI.

De Rosario



Cuadro A. que triunfó por dos goals a cero en el partido de selección organizado por la Liga Rosarina.



Team B. que resultó vencido.



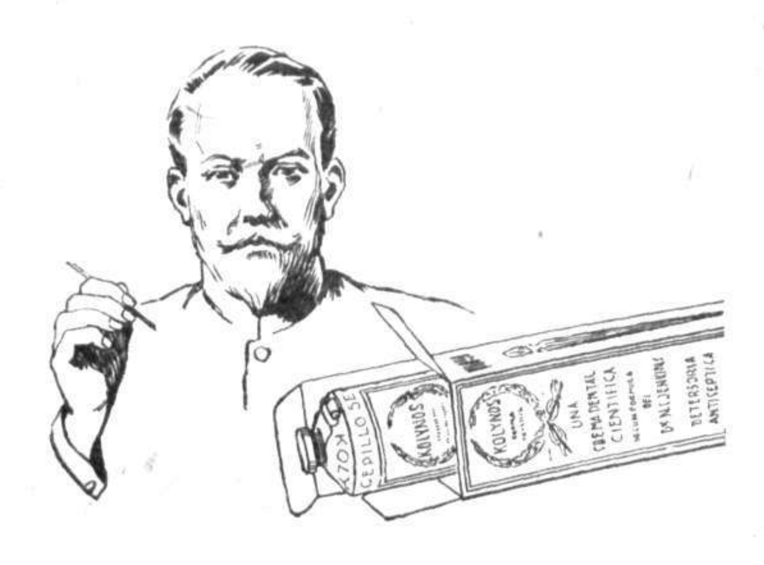
Libonatti del cuadro A. shotea al goal a pesar de ser obstaculizado por Molinari.



Bearzott y A. Celli, capitanes de los cuadros con el referee señor Biener.



Un avance de A. Celli.



¡Una advertencia!

Una boca saludable, limpia, es la mejor protección contra las enfermedades.

Mantenga sus dientes en buen estado. Haga que su dentista los revise por lo menos dos veces al año. Cepíllelos regularmente con la crema dental Kolynos, por la mañana, por la noche y después de cada comida.

Se vende en todas las farmacias, perfumerías, tiendas, etc.

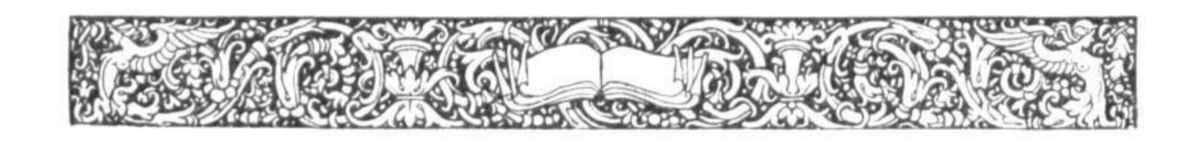
Véase cómo está atada la tapa; no puede extraviarse; siempre estará ahí para mantener la crema fresca.



KOLYNOS

CREMA DENTAL

Mayon Ltda., Agentes de The Kolynos Company
Avenida de Mayo 1257 — Buenos Aires



CON EL TENOR BORGATTI

Giuseppe Borgatti, el insuperado intérprete de Wágner, que Martucci llamaba un *apóstol vibrante* de la nueva escuela wagneriana, a fines de mayo dará un concierto en el Conservatorio Verdi, para despedirse del arte.

Borgatti vive en la calle Bigli, 21, en un espléndido departamento del tercer piso, lleno de recuerdos artísticos y dispuesto con un gusto que deja ver la mano de su cariñosa esposa.

El príncipe Trivulzio, dueño del palacio donde se aloja Borgatti, considera casi un honor hospedar a un artista del renombre de Borgatti y, mientras viva, el intérprete de Wágner no tendrá preocupaciones por lo que se refiere al aumento de alquiler.

— Borgatti no debe preocuparse de nada. ¡Haga cuenta que el departamento que ocupa, le pertenece!

Parece imposible, pero hay dueños de casa como el príncipe Trivulzio.

Cuando fuí para visitarlo, Borgatti estaba en la entrada del palacio charlando con otros caballeros y... lo conocí por los anteojos ahumados que lleva, desde cuando su vista se obscureció para siempre.

Subí las escaleras que llevan a sus habitaciones y entregué a la señora del celebrado artista una carta de presentación.

— Mi marido debe estar en casa dentro de algunos momentos, pues empieza las lecciones... Si quiere esperarlo...

— Lo he visto abajo, pero...

— Lo mando avisar...

— No lo moleste, señora. Minuto más, minuto menos.

— ¿Por qué?... Al contrario, estará muy contento de recibir a un periodista de Buenos Aires... ¡Tiene tantos recuerdos de Buenos Aires y de los porteños!... Cada vez que habla de esa ciudad se emociona...

Mientras tanto, yo observaba el salón de estudio de Borgatti, donde figuran una cabeza del célebre tenor, que es toda una obra de arte, un óleo donde Borgatti está representado en traje de Andrés Chenier y otro óleo en que el artista, ya ciego, canta, y ante los ojos de la mente toma consistencia la figura de Ricardo Wágner.

Una nenita, un verdadero angel de cabello rubio y ojos azulados, entró en el saloncito saltando a la cuerda, ni más ni menos que si se encontrara en un patio, a riesgo de voltear estatuitas, bibelots, fotografías y cuantos adornos había esparcidos por las mesas y sobre el piano de cola.

— ¡Mi hijita!...

— ¡Hermosísima nena!...

La chiquilla se me acercó con mucha soltura, y me miró bien y luego salió preguntándome:

— ¿Cómo se llama usted?

La mamá había hecho las cosas a medias. Había presentado la hija, pero se había olvidado de decirle quién era yo.

Tuve que remediar lo más pronto posible al inconveniente, y una vez que oyó mi apellido, pareció recordarse de otro igual, así que fué sitiando a la mamita con preguntas insistentes:

— ¿Es ese señor que?...

— No, no es él... Es otro...

— Pero...

— ¡Bueno, bueno!... vete a saltar a otra parte... Te he dicho que no quiero que entres en el saloncito con la cuerda... Me vas a voltear todo...

En eso entraba Borgatti tanteando el camino con un bastón, que no lo abandona nunca.

Se conserva físicamente muy bien; la sonrisa no le abandona nunca y la voz mantiene ese timbre fresco, admirable, que conocen todos aquellos que han tenido la suerte de oirle.

— ¿El señor viene de Buenos Aires?... ¡Cuántos recuerdos conservo de esa ciudad!... ¡Las noches que he pasado en casa de Alvear, de Marcelo Alvear, el que ahora es Presidente de la República!... Y en la casa del general Roca también... Inauguré el Colón con el «Sigfrido», dirigido por Mancinelli... Usted sabrá que a fines de mes voy a dar un concierto de despedida.

— Pero, ¿no cantará más en público?

— Me encuentro en voz, me siento perfectamente, así que espero realizar una «tournée» por las principales ciudades de Italia... Iré a Bolonia, luego, en otoño visitaré las ciudades de Palermo, Venecia, París, Cairo, tal vez... Quiero que me oigan todavía, y sepan que mi voz ha quedado como era... Así es, mi amigo... La voz no la he perdido. Pero esta noche, esta noche eterna, a veces me da una tristeza...

— Sin embargo, lo veo bastante...

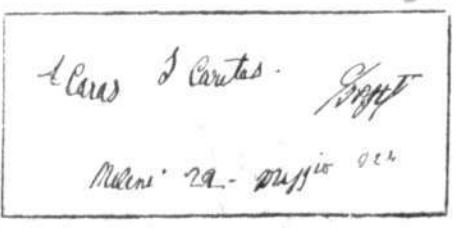
— ¡Qué quiere, o resignarse o suicidarse!...

— Pero de noche, cuando duerme, tendrá usted visiones luminosas...

— Eso sí... Y deseo acostarme y dormir, pues en el sueño es cuando tengo la ilusión de ver todavía... Pero es muy duro el despertar...

Me pareció oportuno desviar la conversación hacia otro rumbo y le hablé de sus triunfos artísticos...

Giuseppe Borgatti, bronce del escultor Antonio Alberghieri.



Autógrafo de Borgatti (ciego) para "Caras y Caretas".

— ¿Le costó mucho imponer las obras de Wágner?

— Luchas increíbles... En Bolonia, con el maestro Martucci, tuvimos momentos que bien pueden llamarse heroicos... Martucci organizaba conciertos wagnerianos, en los que tomaba parte un público de admiradores entusiastas y enemigos feroces. Un día me ofreció tomar parte en la ejecución del último acto del «Sigfrido» y cantarlo.

La idea me gustó, pero la responsabilidad me pareció enorme. No tenía más que dos semanas para estudiar mi papel, pero las dificultades me parecieron insuperables. Por suerte, mientras estaba por declinar el compromiso, por la imposibilidad de cumplirlo, como era debido, vino Martucci, quien se puso al piano y ejecutó la música del «Sigfrido» con una claridad, un gusto, que para mí fueron una verdadera revelación... Si hubiera sabido las palabras, creo que esa misma noche habría podido cantarlo.

— Me imagino que en los primeros tiempos la concurrencia del público no sería muy grande...

— Una noche, en la «Scala» canté el «Tristán»... Las entradas no pasaron las dos mil liras; así que puede darse cuenta cómo estaba de vacío el salón de nuestro templo artístico... Pues bien, a pesar de todo, la ópera tuvo un éxito extraordinario y los pocos concurrentes nos tributaron una ovación que no olvidaré mientras viva... ¿Me permite un momento? Empiezan a venir mis alumnos y...

— No faltaría más... Mientras usted da sus lecciones, si me permite, iré hojeando estos álbumes...

— Usted está en su casa...

Se levantó y buscando el camino con su bastón, pasó a la sala del piano. El mismo hace los ejercicios con sus alumnos y a veces canta a toda voz. Entonces, la diferencia entre él y sus alumnos resulta tan grande, que los pobres muchachos casi se avergüenzan de seguir los estudios, como si conceptuaran imposible alcanzar las alturas a que sabe llegar el maestro. Un tenor muy bueno, que se viene perfeccionando con Borgatti, ensayó el «Improviso» del Chenier.



Borgatti en el Andrés Chenier, óleo del pintor Straglioti.

Borgatti había vuelto a la piecita donde yo estaba mirando sus recuerdos artísticos y me hablaba de las cualidades del joven, que mientras tanto soltaba sus notas lo mejor posible...

La atención del maestro se repartía entre el periodista y el alumno.

Las manos de Borgatti se contraían cuando los agudos del discípulo salían con dificultad y el bastón golpeaba con impaciencia el piso cada vez que la dicción no resultaba correcta.

— ¡Quién sabe cómo se habrá hecho magnífica Buenos Aires!... Un consuelo, que no lo tendré jamás, ese de ver los lugares queridos...

Luego, dirigiéndose en voz alta al discípulo:

— ¡Pero no, mi amigo!... No diga un «bacío» diga un «bacio»... Lo que falta es esto, la cabeza... No saben lo que dicen... la cabeza... ¡No, no, no!... ¡Escuche!... ¡Así!...

Y molesto por ese bendito «Improviso», que no salía de su agrado, se levantó, se fué otra vez allá y lo cantó como él sabe cantarlo, con ademanes y todo:

— ¿Me ha visto, me ha oído? ¡Procure hacer lo mismo!

Se dice pronto «procure hacer lo mismo», pero... es precisamente esa asombrosa facilidad de dicción, emisión, acción, la que no es posible imitar, porque es preciso haber nacido artista.

Entre las decenas y decenas de fotografías de los más celebrados maestros, las hay de Mascagni, que espera tenerle intérprete de «Racliff» y... muchas otras óperas..., de Leoncavallo, quien dice sin más trámites:

«Al verdadero artista, al simpático amigo Giuseppe »Borgatti, que me cantará la «Zazá», en la espera que »le designe el papel de Henning del Rolando».

También Gabriele d'Annunzio le ha enviado una carta. Está fechada en Florencia y escrita el 7 de noviembre de 1901:

«Mi querido y gran Borgatti: El poeta Angel Orvieto, mi queridísimo amigo, y el maestro Orefice, »hacen una tentativa de »arte verdaderamente nuevo, con un drama musical que se titula «Chopin». »Esta especie de Tristán »desarmado y desterrado »tuvo una de las almas más »melodiosas que jamás hayan dolorido e inspirado »de profundis» hacia las bellezas y alegrías ideales. »Poeta y músico han querido juntar y concentrar »en la ópera toda la esencia de esa melancolía e »inspiración musical.

»¿Y por qué boca podrá »cantar mejor esa alma »atormentada y ardiente, si »no por la vuestra, que ya »expresó tan divinamente la »pasión de Tristán? Poeta y músico renunciarían »a hacer conocer la ópera, »si les faltara el intérprete »necesario.

» Os ruego escuchar el »pedido de mis amigos y »el mío y dar a todos los »que aman el arte el goce »supremo de oir palpitar en »vuestra voz el alma presente del que esperó encontrar en el camino de »su vida una nueva Isolda.»

Borgatti, ahora que ya no tiene esperanzas de recuperar la vista, ha vuelto a encontrar sus energías.

Antes, la esperanza lo tenía en un estado de trepidación, incertidumbre, de descanso forzoso.

Hoy se ha trazado un nuevo programa, que se propone llevar a cabo y estoy por decir que ansía encontrar un intérprete que tenga condiciones para seguir la obra iniciada por él, un tenor wagneriano.

Me permití pedir su opinión sobre el «Nerone».

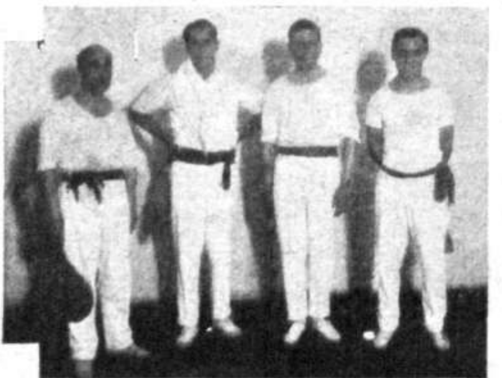
— ¿Mi opinión?... Lo que he podido hacer es oirlo... Pero es una ópera que hay que verla también.

Y tal vez, en esta frase había un juicio bastante exacto de la ópera que ha despertado tanto interés y al mismo tiempo ha dividido tan profundamente el campo de los que admiran el arte.

DOCTOR A. VACCARI

De Rosario

Edificio del Club Rosarino de Pelota, cuya reciente inauguración ha dado lugar a lucidos festejos.



Equipos del Club Buenos Aires de Pelota que jugaron un interesante match en el acto inaugural.



Autoridades directivas de esa entidad y público presenciando los partidos.

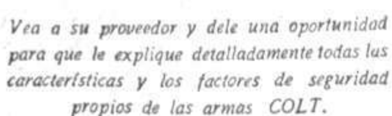


PROTECCIÓN

Así como, para un navío que navega en la proximidad de la costa, un faro constituye una efectiva protección, así también, para su hogar, es una protección valiosa la que un COLT le brinda contra los invisibles peligros de la noche. Los Revólveres y las Pistolas COLT siempre han sobresalido por la confianza que en ellos se puede depositar y también por su precisión, seguridad e infalible funcionamiento. Por estos motivos es que las COLT son las armas oficiales de las fuerzas de tierra y de mar de los Estados Unidos de Norteamérica. Ninguna otra arma puede, como un Revólver o una Pistola Automática COLT, realizar una eficaz protección de su hogar y de sus bienes.
¿Por qué, entonces, no insistir en obtener la mejor?

Muelle real
Aguja de percusión
Martillo
Gatillo

ILUSTRACION DEL "SEGURO" DE UN COLT, UNA DE LAS CARACTERISTICAS QUE PROTEGEN AUTOMATICAMENTE A LOS POSEEDORES DE ESTAS ARMAS CONTRA TODO ACCIDENTE. INSISTA EN OBTENER UN COLT.


Vea a su proveedor y dele una oportunidad para que le explique detalladamente todas las características y los factores de seguridad propios de las armas COLT.



COLT

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. CO.
Hartford, Connecticut, E. U. de N. A.

EL ARMA DE LA LEY Y DEL ORDEN

WHEELWRIGHT. — Autoridades locales y alumnos de diversas escuelas, escuchando el discurso patriótico pronunciado por el señor H. Vila, director de la escuela nacional número 30, en la plaza Centenario.

JUNCAL. — Niños que hicieron su primera comunion en la iglesia de San Pedro, templo que ha sido construído con la decidida cooperación de todo el vecindario.

De Santa Fe



FELICIA. — Señoritas de Rossler, Manero, Molina, Wircke y Talman, ganadoras del valioso premio instituído por los miembros de la Comisión Pro- Festejos Patrios, para ser disputado en el torneo de tennis.

UNA ESCENA DE PELÍCULA

He aquí una historia referida por un periódico, que parece sacada de una película policíaca:

Un polizonte neoyorquino realizaba la ronda de inspección en el sector confiado a su vigilancia, cuando vió salir una claridad sospechosa de las oficinas del «American Druggist Syndicate». Habiendo penetrado sigilosamente, encontróse ante un ladrón que estaba forzando una caja de caudales. El polizonte, apuntando el revólver contra el malhechor, le hizo dejar su tarea y le obligó a telefonear al próximo puesto de policía: «Mandad pronto dos agentes: soy un ladrón cogido infraganti. El policía X. está aquí y me obliga a telefonear, porque si lo hiciera él, yo no estaría bajo la amenaza de su revólver.

En espera de que llegaran los dos agentes, el polizonte y su prisionero sentáronse cómodamente, el primero siempre teniendo al segundo en actitud respetuosa mediante el argumento irresistible del arma.

Consignado después el ladrón a los colegas del policía, éste continuó su ronda con la satisfacción de haber dado pruebas de un humorismo digno de Mark Twain...

La Nuestra Señora del Reposo



La leyenda es en Sevilla, más que en parte alguna, como un penetrante perfume espiritual que exhalan todos los sucesos y todos los testimonios del pasado. Es así porque persiste en el alma de las gentes el hondo fervor, la arraigada creencia que fué su característica en todos los tiempos, y porque la fantasía sevillana ha de poner su llama poética en todas las cosas y en todos los recuerdos peregrinos.

La Señora de que nos vamos a ocupar tiene dos nombres, y cada uno ha dado lugar a una leyenda que repite el pueblo, de boca en boca, y que ha recogido la literatura para embellecer con sus primorosas galas los hechos que rememoran.

Pero antes demos algunos pormenores de la milagrosa Virgen que tantos entusiasmos inspira a este ingenuo y sencillo pueblo.

En lugar preferente de la fachada que está a espaldas del altar mayor de la Catedral, y frente a la hermosa Capilla de los Reyes, donde reposan las cenizas de San Fernando, Alfonso X, Doña Beatriz, D. Pedro I de Castilla, Doña María de Padilla y el Infante D. Fadrique, está expuesta a la veneración de los fieles la insigne imagen de la Virgen a que nos referimos. Mide metro y medio de altura, pertenece al estilo gótico como las otras veinticuatro figuras de santos, confesores, mártires, etc. de barro cocido que llenan la parte superior del muro y el uno y el otro lado de Nuestra Señora, y fué trabajada en 1523 por el maestro Miguel Florentín. Viste túnica encarnada y manto azul, profusamente adornados con dibujos de oro mate, y contempla al Santo Niño que está sostenido sobre su brazo derecho y reclinado sobre su pecho dulcísimo, con un semblante tan cándido a la vez que tan majestuoso que produce a la mirada de los fieles la más profunda emoción de piedad y recogimiento. «No puede darse — escribe un entusiasta devoto — actitud más tierna y delicada; la candidez, la inocencia y la pureza se admiran retratadas en su rostro; el cuerpo lo tiene desnudo, aunque aparece cubierto con rica vestidura de telas; y la Virgen, tomando su piececito derecho cariñosamente con la mano izquierda, deja ver el otro pendiente con la mayor naturalidad. Todo su aspecto, en fin, conmueve a primera vista, infunde respeto y excita a la devoción, dando a conocer la propiedad de la advocación del Reposo en la quietud tranquila y sosiego de espíritu que manifiesta la Señora al ver al Niño dormido en su regazo maternal».

No se atribuye, sin embargo, a ésta sino a otra circunstancia la designación del Reposo dada a esta imagen.

Es tradicional la creencia de que cuando el Venerable Fernando de Contreras, hijo de esta ciudad, regresó en 1526 del Colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares, después de realizados sus estudios, invocó con aquel precioso título a la dicha Virgen, tanto por la actitud que en ella se observa como por el milagro de que lo hizo objeto. Padecía el redentor de cautivos en Berbería una grave enfermedad de los órganos respiratorios, y un día llegó aquélla a subir tanto de punto que los síntomas consternadores de una lenta asfixia le condujeron casi exánime y como por instinto, en un esfuerzo supremo de agonía, al pie del altar de la gloriosa Virgen que está en el respaldo del altar mayor.

Allí puede decirse que sintió entonces las ansias de la muerte con toda su acerba intensidad: faltó la vista a sus desmayados ojos, un sordo zumbido aturdió su cabeza, como un dogal de hierro sentía que oprimía sus fauces, su pecho se dilató sin aliento, cayó de rodillas por su propio peso, y abriendo lánguidamente los ojos, y queriendo llevarlos hacia la sagrada imagen, agotó todas sus fuerzas para poder exclamar: «Virgen Santísima, dadme reposo». Y al punto una basca terrible hízole arrojar por la boca una *tenia solitaria* que se revolvía con penoso estertóreo, quedando el paciente en dulce y tranquila calma como la de aquel que vuelve milagrosamente a la vida en un instante.

Por esto se cree que los fieles, desde aquel momento, comenzaron a invocar a esta Virgen con tan bello dictado.

Respecto a la otra advocación con que se la conoce da esta curiosa referencia el Padre Aranda: «Esta Señora, algunos años después, en tiempo de las herejías de Constantino en Sevilla, tuvo por nombre *Norabuena lo paristeis*, advocación que, por haberse ocasionado de un suceso bien extraño, me es fuerza referirlo.

El hecho fué que un hombre, al parecer devoto, se ponía delante de aquella santa imagen todos los días, y estaba por mucho tiempo hablando con la Virgen como quien rezaba algunas devociones o hacía la oración.

Sucedió un día detenerse tanto, que se llegó la hora de cerrar la iglesia al mediodía, por haberse ido ya toda la gente. Llegó el portero a decirle como

quería cerrar, y que así abreviase, a lo que respondió el hombre: *Ya voy.* Y por darle más tiempo para rezar, fué cerrando las demás puertas de la iglesia, y dejó la que llaman de la *Torre* abierta, para que el hombre se fuese; mas como pasase algún tiempo, volvióle a decir que se fuese, a lo que respondió: *Ya voy,* como la vez primera. Con esto le esperó un poco más; pero como no se moviese, ni hiciese ademán de irse, receló el guarda fuese algún ladrón, que para hurtar algo se quisiese quedar escondido en la iglesia. Indignado el portero, fué a quererle sacar por fuerza, diciéndole a voces por qué no se iba; a lo que él respondió: *No puedo.* A esta contestación procuró, cogiéndole de un brazo, sacarle de la iglesia; mas como no pudiese ni aún moverle con todas sus fuerzas, juzgando que se hacía pesado adredemente, llamó a los peones para que entre todos lo echasen fuera; pero querer apartarle del sitio en que estaba era lo mismo que intentar arrancar uno de los pilares de la iglesia. Llamaron al cura del sagrario, que estaba en su cuarto, y como viese aquella novedad, le preguntó: Qué era aquello de no poderse mover de aquel lugar. A que el miserable respondió: «Yo tengo la culpa; soy judío de profesión, y hace mucho tiempo que vengo todos los días a esta iglesia sólo a decirle a esta Santa Imagen: *Noramala lo paristeis,* y me ha puesto de este modo».

Entonces lo cercaron todos, y se envió al punto a dar cuenta al Tribunal de la Fe para que enviase sus ministros por este hombre desventurado, y llegados aquéllos, pudo moverse, y les confesó su delito. Con este motivo lo llevaron a la Santa Inquisición, donde estuvo algún tiempo preso, y se castigó tan execrable maldad sacándole penitenciado en aquel memorable auto de fe que se celebró en Sevilla a 22 de diciembre de 1560, que refiere Ortiz de Zúñiga en sus Anales. Mas la Madre de Misericordia, que si le había comenzado a castigar había sido para su enmienda, alcanzó de su Hijo que aquel endurecido corazón se ablandase a dolerse y arrepentirse de su culpa, de modo que, deshecho en lágrimas, la confesó públicamente delante de los jueces, pidiéndoles le concedieran tiempo para hacer penitencia de su yerro. Otorgáronselo, y después vivió tan ejemplarmente que murió con fama de muy buen cristiano, dejando no pocas esperanzas de salvación.»

Hasta aquí el relato del prodigioso suceso. Después la gente acudía a la Catedral gritando ante la venerada imagen: *¡Norabuena lo paristeis!,* concediéndose por obispos y papas numerosas indulgencias a quienes a tiempo de pasar por delante de la hermosa Virgen, exclamen con fervor: *Norabuena lo paristeis.*

Racimos de lamparitas de plata arden continuamente ante la imagen preferida. Con ello se proclama cada día más intensamente, la fe y la devoción absoluta que le guarda el pueblo sevillano.



J. Muñoz San Román



TORTUGAS. — Equipo de primera división del Club Sportivo Cañadense, que obtuvo un brillante triunfo en el match de football jugado contra el Club San Martín.



Team de segunda división del Club Atlético San Martín que triunfó por dos goals a cero contra el Club Atlético Aprendices de Armstrong.

ADAPTACIÓN DEL TEATRO AL CINE

Edouard Ramond ha realizado una información para saber lo qué piensan algunos escritores sobre la adaptación de los clásicos al cinematógrafo.

La cuestión la suscitó Paul Ginisty en «Comedia» por la reciente adaptación de una novela de Balzac. Este escritor ha pedido, para evitar esto, la intervención de la Societé des Gens de Lettres.

Roland Dorgeles, dice que es una locura buscar la inspiración de una cosa vista en una cosa escrita. René Jeanne responde que el cinematógrafo no será lo que debe ser sino cuando trabaje sobre una materia que haya sido pensada para el film. Henri Massis, estima que la adaptación cinematográfica es un error, y que constituye desde el punto de vista literario una traición. Andrés Lang, declara que odia por principio la adaptación, y que escamotear la dificultad, nutriéndola con migajas de la literatura y del teatro, es además un absurdo. M. Georges Lecomte, el presidente de la Societé des Gens de Lettres, deplora el hecho y siente que no haya actualmente medios de defensa. Cree que debería darse una ley, confiando a la sociedad la protección de los intereses normales de los escritores; pero lo esencial sería asegurarse de que recibiría de las familias, con frecuencia incompetentes o indiferentes, el mandato para velar por el respeto a las obras. Pero esa protección legal preservaría al menos la obra del escritor muerto y «a forciori» las obras del dominio público.

La cuestión, sin embargo, debe considerarse desde punto más elevado. Los que defienden la adaptación dicen queel cinematógrafo adaptador provoca la lectura de obras literarias, que es para ellas una publicidad eficaz y que mientras proyectan una obra bella, expulsan de la pantalla los inmorales dramas policíacos. Varios escritorescomo Vanderen, Riche y Andre Antoine reconocen estas ventajas, pero, sin embargo, condenan la adaptación, porque el cinematógrafo debe contar con asuntos propios de film y deben ser escritores jóvenes los que a ello se consagren, bien pagados por los industriales.





FIRMAS ITALIANAS

CURIOSIDADES TEATRALES

PARA «CARAS Y CARETAS»

FIGURÉMONOS que nos hallamos en la ópera: el telón se ha levantado hace pocos minutos, los intersticios de los bastidores aparecen todavía poco poblados; sin embargo, una veintena de cabezas se alarga a través de ellos. Son sastres, camareras, maquinistas, atrecistas, parientes de los artistas, empleados del teatro; y cada uno, desde su propio punto de vista, observa con precaución el escenario, contenidos por los bomberos, que son los únicos con derecho a ocupar el límite extremo de las bambalinas. De vez en cuando, alguna de esas figuras, apretadas como ostras contra las paredes internas de las bambalinas, se mueve y corre rápidamente, atropellando sin contemplaciones todo lo que encuentra a su paso.

— ¡Por todos los santos! — grita como obseso el tenor, que en esos momentos sale, después de haber cantado su primer dúo con la soprano. — Esta melena me sofoca... La capa es demasiado corta; parece la de San Roque. Es una verdadera indecencia. ¡Y decir que estamos en un teatro de primer orden! ¡Qué poca vergüenza! Si no me dan una capa más larga, no vuelvo al proscenio.

— ¿En dónde está el empresario? — chilla la soprano. — Ya le dije que este vestido es una tela de araña... Dos pasos en el palco escénico, y se acabó. Además, el tenor le puso encima los pies, con espuelas y todo, y lo ha dejado hecho un estropajo.

Y entra furiosa en su camarín, dando un golpazo a la puerta.

— ¿Ha oído, señor empresario? — dice la «sastra» a un hombrecillo vestido de negro, que se pasea solo y meditabundo, como un oso en la jaula, al fondo del escenario.

— Sí, sí: dígales al tenor y a la soprano que no vengan a desfogarse conmigo si el público no los ha aplaudido después del dúo. No hay tal tela de araña ni tal San Roque... Canten mejor y no arruinen a la empresa con sueldos que no merecen.

Estos amenos diálogos son apenas una pequeña muestra de una serie de otros igualmente amenos, que se repiten constantemente durante la representación.

Entretanto, el espectáculo prosigue regularmente. La voz del director de escena llama:

— Coristas, comparsas, bailarinas, ¡a escena!

A esa orden, por la escalerilla que sube a las alturas misteriosas de los camarines de la gente menuda, y de debajo del proscenio, irrumpe un torrente de guerreros, sacerdotes, damas, caballeros, pajes, odaliscas, etc., que en un instante se reunen en ordenados grupos, a ambos lados del escenario. El *coreógrafo* dispone a sus sílfides y las alienta paternalmente.

— ¡Ea, muchachas, no tengan miedo y tengan cuidado al formar el círculo!

Los comparsas, armados también de la cabeza a los pies, están listos a las órdenes de su jefe, un pedazo de hombre que parece luchador de circo.

El maestro del coro aparece, con la partitura en la mano y el ojo fijo en un

pequeño claro del escenario, por el cual puede seguir la batuta del director de orquesta. Pregunta:

—¿Están todos? ¡Atención a la salida! Esperen que les dé la señal: uno, dos, tres, andando.

En el fondo del escenario se ve una fila de puertecitas en las cuales hay cartelitos que dicen: «Soprano», «Tenor», «Barítono», «Bajo», etc.

Si abrimos por casualidad una de esas puertecitas, aquella en cuyo cartelito se lee «Soprano», por ejemplo, nos encontraremos en una piececita semioscura, débilmente alumbrada por un ventanillo cuyos vidrios, que el tiempo ha tornado opacos, dan un escaso reflejo de luz. Esto es de día, cuando no hay función; pero si entramos de noche, para saludar a la cantante que acaba de triunfar en el escenario, sentiremos una impresión parecida a la que hace el elegante y perfumado saloncillo de una gran dama. A la débil claridad del ventanillo, ha sucedido la vivísima de la luz eléctrica. Peines, cepillos, pomadas, jabones, cosméticos, en medio de una infinidad de chucherías y bagatelas de toda clase, cubren cada centímetro cuadrado de la mesa, transformada en un reluciente tocador señorial. En el suelo, una alfombra espesa y blanda. Las paredes están totalmente cubiertas por trozos de género, vestidos, cintas, abrigos, en abigarrada y extraña mescolanza.

La metamorfosis es completa. La pequeña y modesta celda se ha convertido en el camarín de la diva. Hay no pocas óperas, quizás la mayor parte, en las cuales una artista no sale al proscenio durante un acto entero, no teniendo ni siquiera la molestia de cambiarse traje para salir en el siguiente. En ese largo intervalo, el camarín de la *prima donna* se convierte en brillante saloncito de recibo. Los admiradores, los amigos, los periodistas, los maestros y los demás colegas cuando tienen tiempo, entran y salen sin cesar, y la conversación, siempre maldiciente, no languidece un instante. Todo el que pasa el umbral del saloncito, se cree en la obligación de ser un Don Marzio, maligno y espiritual al mismo tiempo. Es una especie de voluptuosidad contagiosa, de la cual se dejan vencer aun las personas buenas e indiferentes que por acaso respiran la atmósfera impura de ese insidioso ambiente. En las conversaciones malévolas, la dueña del camarín no participa sino con monosílabos y con risitas argentinas. La diva necesita ahorrar su propia voz, y, además, le gusta mucho oír lo que de malo se dice de los demás. Su silencio, para algún ingenuo, puede también significar una generosidad delicada, y esto tampoco le disgusta.

Los camarines de los hombres casi nunca están cerrados, y el artista cambia de traje en medio de un va y viene constante de amigos, conocidos, colegas, periodistas, curiosos y cortesanos, siendo estos últimos de una asiduidad espantable. Los camarines de los hombres son más o menos como los de las artistas, siendo el más lujoso, como fácilmente se comprende, el del tenor. Hay cantantes que poseen valiosos ejemplares de armas antiguas, obsequios de sus admiradores casi siempre, que muestran orgullosamente a sus visitantes. Particularidad curiosa: en los camarines de los artistas, es muy difícil sentarse. Hay sillas, escabeles, divanes; pero todos están ocupados con ropas, armas, sombreros, en número infinito, de modo que quien quiere sentarse tiene que hacerlo en una valija, en un canasto, o en algún otro chisme por el estilo.

En una ocasión, un jovencito muy aficionado al teatro, fué por primera vez al camarín de un tenor célebre, y ante el acostumbrado: «Tenga la bondad de sentarse», se creyó obligado a hacerlo; pero no viendo ningún asiento libre, se dejó caer sobre una cesta; pero esta se hundió, y el pobre quedó tan incrustado dentro de ella, que costó mucho trabajo sacarle, y con la ropa como paleta de pintor, porque en la cesta había infinidad de pinturas y cosméticos de todos colores.

Nada que no sea cosa de teatro interesa en los camarines de los artistas. No se respira allí sino aire de teatro. Puede decirse que el camarín es la verdadera casa del cantante, el ambiente propio y natural en que se desarrolla su vida, y el sitio en que deja tantas de sus ilusiones, de sus debilidades, de sus glorias, de sus sueños, de sus desalientos y de sus heroísmos.

Así se explica la fascinación temerosa que ejerce sobre el artista el escenario. El momento en que se presenta al público, puede compararse con el momento en que el soldado entra en la batalla, solo que mientras el soldado logra dominar su propia sensibilidad, el cantante es víctima de una hiperestesia progresiva, de modo que su sensibilidad nerviosa se hace más y más delicada a medida que su carrera se desarrolla y aumenta su reputación.

Recuerdo a este propósito el caso del tenor Tartini, que, perdida la voz, se dedicaba a dar lecciones de canto en Milán, bien que conservando toda su fe en una voz que ya no tenía. Con esa ilusión, tuvo la debilidad de prestarse a cantar en el Scala «La Favorita», petición que la empresa le hizo por no verse obligada a cerrar el teatro un sábado de carnaval, por enfermedad del tenor Pancani. Por desgracia, la noticia se propagó rápidamente, y un periódico teatral dijo que como era carnaval, toda broma era permitida. El teatro se llenó, pues, de un público ya mal dispuesto, que no concedió al pobre ex-tenor circunstancia atenuante alguna, y acompañó su canto con persistentes salvas de silbidos, que el pobre Tartini soportó con espartano valor, hasta el tercer acto. En la escena culminante de este acto, los silbidos, los gritos, los aullidos del público llegaron a tal extremo, que Fernando, es decir, Tartini, acabó por perder la paciencia y, en vez de romper la espada ante el rey, la tiró a la platea, metiéndose en el acto y a toda carrera entre bastidores.

Al día siguiente Tartini entraba en el café Martini, a donde iba todos los días, y altivo y orgulloso, decía:

—Anoche, los milaneses han oído por última vez al tenor Tartini, porque juro que no lo oirán más...

Giulio Monaldi

DIBUJO DE BUSARES

Roma, 1924

Nueva comisión directiva del Centro Social y de S. M. de Obreros, que organizó un festival celebrando el 29.º aniversario de la fundación de esa entidad.

Concurrentes al te danzante organizado por el "Tucumán Lawn Tennis Club" festejando la apertura de la temporada deportiva.

De Tucumán



Monseñor Elías M. Gorayeb que durante su estadía en esta provincia ha sido objeto de grandes homenajes por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas.



Altar mayor del nuevo templo "San Marón" erigido por la colectividad sirio-libanesa. Impartió la bendición el obispo de Tucumán, presidiendo Monseñor Gorayeb las distintas ceremonias a que dió lugar la inauguración.

Aforismos seleccionados

—Hay una especie de pajaritos que, con el pico, hacen agujeros en la parte más ancha de los árboles carcomidos. Tienen tanta confianza en sus fuerzas que, después de cada golpe que han dado, corren al lado opuesto del árbol para ver si lo han traspasado.

—Los sargentos más bajos tienen la mayor arrogancia.

—Fulano de tal tenía una función parecida a la del capataz en ciertas obras: tenía el mando, llevaba un bastón y trabajaba menos que todos los otros juntos.

—Su carroza siempre hacía la misma impresión ruidosa como una bomba del cuerpo de bomberos. Queda entendido que se parecía a una bomba que vuelve del lugar del siniestro.

—La gente no puede contar cómo ha pasado un asunto cualquiera. Sólo puede contar su opinión sobre la manera cómo habrá podido pasar.

—Nuestras debilidades se vuelven inofensivas en el momento que las conocemos.

—Si todos los humanos, de repente, se volviesen honrados, muchos millares de personas tendrían que morir de hambre.

—Los buenos libros producen el efecto de hacer más imbéciles aún a los imbéciles, más inteligentes a los inteligentes, y de dejar a la infinidad de otras personas idénticas a lo que habían sido antes.

—Ten cuidado de que las circunstancias casuales no te coloquen en una posición para la cual tus fuerzas no bastan, porque entonces parecerás ser lo que no eres. No hay situación más peligrosa que esa. Además, destruye la tranquilidad del alma, aniquila la honradez interior y termina ordinariamente por la pérdida de todo crédito moral.

Jorge Cristóbal Lichtenber.



ARIZU

EL ORGULLO DE LA PRODUCCION NACIONAL



Prolijamente embotellados, llevan la marca "ARIZU" estampada en las etiquetas, cápsulas y corchos.

SOCIEDAD ANONIMA

VIÑEDOS Y BODEGAS "ARIZU"

AVENIDA DE MAYO, 1035
RIVADAVIA, 1032


PRECIOS EXCEPCIONALES
ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS
UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS
de oro 18 kilates, verdosos, de 8 gramos c/uno con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por solo $ 30.-
El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates, sellado, macizo, como reclame... $ 45.-
N.º 548. — ANILLO para caballero, oro 18 Fix, cincelado, con un brill. químico, fino, $ 14.00
N.º 141. — PLATA 900 liso, con iniciales que se deseen en esmalte, a pesos......... 5.00
$ 9.50
$ 17
N.º 550—GEMELOS plata 900, con iniciales en esmalte, el par.... $ 4.50
DE ORO 18 kilates a........ $ 23.—
N.º 545. — NIQUEL o acero, cuadrante fantasía, chato, máquina Suiza, a pesos 9.50
N.º 545. — MAQUINA Ancora, con 15 rubíes, marca Verax.... $ 14.00
N.º 534. — PULSERA de moaré fino, con reloj enchapado en oro, con segundero y las 24 horas........................... $ 9.95
N.º 546. — RELOJ de plata 900, chato, a tres tapas, máquina Suiza, con cadena, reclame.... $ 17.00
N.º 546. — Con TRES tapas, enchapado de oro 18 k. máquina áncora, 15 rubíes, chato........... $ 29.00
¡OFERTA EXCEPCIONAL!
RELOJ de plata 900, máqu. Suiza, áncora, 15 rubíes, con pulsera de gamuza fina, para cab. $ 23.00
EL MISMO enchapado en oro 18 kil., garantido 10 años. Precio nunca visto hasta ahora, $ 25.00
(Con cada reloj regalamos un vidrio de repuesto.
N.º 549. — AROS de plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, el par...... $ 5.90
N.º 528. — PLATA 900, gancho de oro, zafiro y químicas a... $ 6.90
N.º 510. — PLATA 900, para señorita, con el nombre en esmalte, varios modelos... $ 3.90
De oro 18 kilates, macizo, a.... $ 16.—
N.º 551. — PULSERA moaré fino, con placa de plata 900, con iniciales o nombre que se desee en esmalte, a pesos 5.00
LA MISMA, de oro 18 kilates sellado, macizo.......... $ 15.—
N.º 199. — DE ORO 18 kilates, fix, con perlitas, a pesos 6.50
Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.
LA SUIZA AMERICANA
RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 = BUENOS AIRES.
Los giros postales deben ser dirigidos a nombre de P. SEITLER.



UN CASO
APUNTE PSICOLÓGICO

Tendida indolentemente en el cómodo diván, sus miradas inquietas posábanse con expresión vaga y distraída en las mil preciosidades de su aristocrático *boudoir*, de gran dama, tibio y perfumado.

Meditaba.

¿Cómo había sido aquello?... No lo sabía... No podía explicárselo...

Sabía, sí, que el mal era irreparable y que, desde hacía veinticuatro horas, la idea de aquella caída vulgar, brusca, casi brutal, estaba grabada en su imaginación de modo indeleble, agitando todo su ser con extrañas voluptuosidades, que la ofuscaban y la enloquecían.

Y aquel hombre había quedado en volver a la tarde siguiente... Es decir, que dentro de algunos minutos estaría a su lado, risueño, decidor, retorciendo sus encrespados bigotes y mirándola a los ojos con su peculiar insistencia, para leerla mejor en el alma... Y ella, ella, que con tanto desdén se había reído de las debilidades de sus amigas enamoradas, ella, que había hecho mofa de aquel buen mozo juzgándose invulnerable, ella, que lo había provocado con crueles coqueteos creyéndolo uno de tantos *sportsmen* obsequiosos e inofensivos, se presentaría ante él rendida, dócil, sumisa... para que gozase en el triunfo, para que se embriagase con las dulces emociones de la fácil victoria, para que se complaciese en evocar las interesantes peripecias de la lucha desigual... ¡Ah!, ¡no! Que no lo esperase. Mandaría a los criados que le dijesen que la señora se hallaba ausente... Que no volvería en mucho tiempo... nunca más, y así se convencería de que la plaza no estaba ganada... ¡No!, y mil veces ¡no!...

Cada vez que un olvidado detalle acudía a su memoria, crispábansele los nervios, estremecíase todo su cuerpo con febriles escalofríos y oprimíasele el corazón, sobrecogido por las más encontradas sensaciones. Estaba indignada, pero al mismo tiempo sentíase dichosa; había sido vencida, y al pensarlo se sublevaba viéndose herida en su orgullo nunca domeñado, pero a la vez deleitábase recordando los más leves incidentes de la dulce derrota...; no se pertenecía ya, tenía un dueño, había un hombre que podía jactarse de haber triunfado de su flaqueza, y al comprenderlo erguíase altiva, soberbia, rencorosa, pronta a sacudir aquel yugo que la humillaba; pero a su pesar, allá en lo íntimo de su alma gozábase en la propia humillación, complacíase al ver rendida su voluntad, sentíase presa de inefable arrobamiento al abstraerse en la contemplación mental del tirano que así la obsesionaba... ¡Era un hombre!...

Pero, ¿cómo había sido aquello?... No podía explicárselo. No lo sabía.

Recordaba, sí, que a la sazón llovía en la calle copiosamente; que los dos habían estado muy juntos, largo rato, con la frente apoyada en los cristales de la ventana, viendo el precipitado ir y venir de los transeúntes, que huían de la lluvia, dando saltos entre los baches del arroyo y hundiendo los pies en el fango, con los vestidos arremangados; recordaba también que cuando se retiraron al interior, era casi de noche, y que la habitación estaba semi a obscuras, y que él no le había permitido llamar a la doncella para que encendiese luz, por creerlo innecesario...; después todo era confuso en su memoria...; sin embargo, aun creía oír aquel torrente enloquecedor de palabras apasionadas, y sentir en torno de su talle la blanda presión de aquel brazo vigoroso, y percibir en su rostro aquel aliento de fuego que la abrasaba...

Había momentos en que sus ideas se desvanecían, y casi se borraban sus recuerdos, esfumándose vagamente las imágenes halagadoras grabadas en su alma, y le parecía entonces que todo aquello había sucedido, no el día antes, sino en época muy remota, en otra existencia anterior, en otro mundo desconocido..., y tenía que levantarse y pasear por la habitación y palpar los muebles y asomarse a la ventana, para que los objetos materiales que habían sido mudos testigos de aquel rapto delirante, la trajesen a la realidad y la convenciesen de la verdad de su caída... Y adquirido este convencimiento, volvía la razón a imperar, su orgullo de raza sublevábase nuevamente, y la misma pregunta seguida de la misma respuesta volvía a acudir a sus labios: ¿Cómo había sido aquello?... No lo sabía... ¡Ah!, pero que no pensase él en nuevos triunfos, porque estaba resuelta a defenderse; lo exigía su amor propio, su altivez nunca vencida hasta entonces, y llevaría a cabo su resolución por mucho que lo sintiese..., que mucho lo sentía en efecto...

De pronto se puso en pie bruscamente y corrió a la ventana llena de ansiedad, apoyando la frente, para ver mejor, en los empañados cristales; a su helado contacto, un agradable estremecimiento de frío la agitó de pies a cabeza; y entonces recordó que igual estremecimiento había experimentado el día anterior... En la calle llovía copiosamente, y los transeuntes, chapoteando en el lodo, con los vestidos arremangados, huían a toda prisa, dejándose percibir un vago rumor de pasos presurosos, mezclado al sordo ruido de la lluvia que chocaba contra las vidrieras de la sala; durante la tarde anterior había observado los mismos detalles... Un coche acababa de detenerse ante la puerta del *hotel;*



era ya casi de noche, pero, a pesar de todo, abriendo mucho los ojos, reconoció el elegante *milord*, cuyo caballo piafaba impaciente, y pudo ver apearse al gallardo *gentleman* que con señoril desenvoltura penetró en el vestíbulo; al pensar que aquel hombre se acercaba, profunda emoción, mezcla de temor y deseo, se apoderó de ella, anulando en su ser toda voluntad; y entonces advirtió con sobresalto que el día antes había sentido igual emoción al verse sola al lado de aquel hombre... Sonó el timbre de la puerta; ¡era él!, él, que volvía lleno de ilusiones y esperanzas; él, que la enloquecería de nuevo con sus arrebatos apasionados, acosándola, sin renunciar al codiciado botín...; ¡él, que al ver su agitación, al ser recibido en aquel gabinete fatal, al advertir la semiobscuridad incitante y protectora que reinaba en la estancia, creería, y tal vez no se equivocase, que era esperado!... Y, convulsa, agitada, presa de verdadero pánico, intentó llamar para que trajesen luces, pero entonces notó que una fuerza misteriosa le cerraba los labios...; también el día anterior sus labios se negaron a llamar... Y abrieron al fin, y el timbre de una voz varonil sonó en la antesala, y se oyeron los pasos vigorosos de un hombre que se aproximaba rápidamente... Llena de espanto, quiso entonces huir, pero sus pies no se movieron; quiso adoptar una actitud indiferente, pero los músculos de su rostro no le obedecieron tampoco; quiso pensar alguna frase de reproche que dirigir al que se acercaba, pero su imaginación exaltada no le dictó más que palabras de amor y de ternura...; buscó en su corazón algo de aquella coquetería diabólica que era su arma de combate, algo de aquella altivez de rica fembra, de aquel orgullo soberbio e indomable, y sólo encontró un cielo de bondad, de pasión, de impetuosos deseos...; y recordó entonces con angustia indefinible que iguales sensaciones la habían agitado también la tarde anterior... Y entonces hubo para ella algo como un dulcísimo despertar, y entonces comprendió con toda lucidez la causa de su obsesión inexplicable, y entonces supo claramente qué extraños fenómenos se habían desarrollado en su alma, por qué había sido vencida, cómo había sido aquello...

Y cuando el recién llegado penetró en la tibia habitación, silenciosa, perfumada y envuelta en misteriosa penumbra, unos brazos suplicantes se tendieron hacia él, mientras una voz temblorosa y entrecortada murmuraba débilmente con acariciadora cadencia: —¡Lo comprendo, lo comprendo, todo lo comprendo!...





DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

De Tucumán



El ministro Bascary dando el puntapié inicial en el match de football jugado entre chilenos y argentinos.

Jugadores chilenos y argentinos que jugaron un interesante match de football, dando lugar este encuentro a una interesante fiesta deportiva.

¿QUÉ ES POLÍTICA?

Mitológicamente, es sólo una caja de Pandora o el tonel de las Danaides.

— Arquitectónicamente, es la torre de Babel, o el laberinto de Creta.

— Geográficamente, es un mar tempestuoso que sólo tiene dos puertos: la cárcel y el capitolio.

— Patológicamente, es una enfermedad que principia por laxitud y elasticidad de los miembros y acaba *en muchos casos por una hinchazón.*

— Económicamente, es una bolsa donde se hacen negociaciones efectivas siempre sobre las bases de un capital imaginario: la voluntad popular.

— Artísticamente, es un teatro cómico dramático, en donde todos quieren hacer el papel de representantes del pueblo.

— Bélicamente, es una espada de tres filos, que corta, con el primero, a quien la esgrime; con el segundo, al contendiente; con el tercero, al mediador, y con todos tres a la pobre patria.

— Un gastrónomo dictó esta suculenta y final definición:

La política es un rico pastel que el pueblo costea, que se cuece al calor de las pasiones, que los más vivos se comen tranquilamente, riéndose de la candidez de los unos y el fiasco de los otros.



—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

El gobernador, doctor Campero, con sus ministros, el Jefe de Policía y Director de la cárcel, durante la fiesta realizada en este establecimiento.

El doctor Campero, el Interventor nacional de Santiago del Estero, doctor Rogelio Araya, y concurrentes a la fiesta efectuada en Villa Nougués en honor del segundo de los nombrados.


Viajando suelen producirse molestias en el aparato digestivo causadas por las irregularidades en las comidas. En estas ocasiones, el
FERNET-BRANCA
una vez más, confirma sus excepcionales cualidades higiénicas, pues estimula el apetito y facilita la digestión.
Prolonga la vida
Importadores: HOFER & Cía. - Bs. Aires.
FERNET-BRANCA
AMERICA del SUD

NUEVO CANAL INTEROCEANICO

AL TRAVÉS DE LA ARGENTINA

Por

A. RODRIGUEZ DEL BUSTO

(Publicamos hoy la parte fundamental del proyecto del canal de navegación interoceánico a través de América del Sur, de que es autor el ilustrado profesor argentino señor Rodriguez del Busto, y que ha merecido el voto unánime de los miembros del reciente Congreso Internacional de Ingeniería de Río de Janeiro, luego de haber sido debatido larga y concienzudamente.)

La navegación de la costa patagónica, en ambos océanos, es un peligro constante, puesto que las tempestades peculiares de aquellas regiones son una amenaza constante para los hombres que han adoptado tan inseguro medio de vida.

Este estudio tiende a suprimir, en lo posible, la navegación de estas regiones inclementes, por medio de un canal interoceánico que no sólo ponga en comunicación aquellas regiones, sino también fomente el intercambio de productos sin la exposición de la vida de los hombres de mar, y al mismo tiempo acerque más estrechamente las naciones sudamericanas del Atlántico y del Pacífico, a la vez que se vigorizan los lazos fraternales de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú, Uruguay, y hasta cierto grado de todos los demás países de Sud América.

La necesidad de abrir una vía a través de los territorios del extremo sur, uniendo el Atlántico y el Pacífico del Sur, se hacía sentir desde épocas lejanas. El canal de Panamá no es utilizado para los buques que proceden de puertos del Sur, ya por la distancia que tienen que recorrer, ya sean ellos del Atlántico, como los procedentes de Buenos Aires, Río Janeiro, Uruguay, ya sean procedentes de Talcahuano, Valparaíso, Callao, etc.

Por otra parte, a la enorme distancia a que se encuentran estos puertos del canal de Panamá hay que agregar que el mar Caribe y el mar de las Antillas son parajes de recios huracanes que hay que atravesar para llegar a aquel canal, y que esos fenómenos suceden allí frecuentemente.

Los pueblos sudamericanos tienen lógicamente el propósito de procurar, en la gran cordillera de los Andes, que atraviesa el continente, puntos de acceso que faciliten su unión y el desarrollo de su intercambio comercial, como una de sus más dignas aspiraciones.

El canal interoceánico

Es posible que el lago Buenos Aires y su apéndice, el lago Bertrand, hayan constituído, en épocas no alcanzadas por la humanidad, un mar que tuviese mayor profundidad que la que hoy deducimos de las altitudes de sus orillas, y quizá extendiese más su superficie, cubriendo las faldas de las montañas que le rodean.

Hoy se calcula que el lago Buenos Aires tiene dos mil kilómetros cuadrados y 100 kilómetros cuadrados el Bertrand, su apéndice. Se puede deducir con algún fundamento que si restableciésemos la altitud de su superficie, aumentaría un 20 por ciento en su extensión.

Estamos frente a un depósito extraordinario de agua, capaz de sustentar una gran vía de navegación a través del continente sudamericano entre el océano Atlántico y el océano Pacífico, un gran manantial, que es el que da origen al río más caudaloso que tiene Chile y que infructuosamente se pierde en el Pacífico.

La zona del lago Buenos Aires es, a mi juicio, una de las que en Sud América reúnen las condiciones indispensables para un canal navegable que atraviese el continente, con la alimentación de agua necesaria, con su reducida extensión de mar a mar, y que una los dos océanos desde las inmediaciones de Comodoro Rivadavia en el golfo de San Jorge, en el Atlántico, al estuario o desembocadura del río Báker en el golfo de Peñas, en el Pacífico; es decir, la coincidencia de los dos golfos en los dos océanos que concurren a disminuir la extensión del continente en esa zona.

Demos principio a las dos secciones de este canal (prescindiendo del trayecto del lago, que no necesita otra obra que la de la naturaleza para ser navegado) por los respectivos extremos del lago de donde ambos canales deben partir y recibir el agua que los alimente, principalmente, y al considerar la posición del lago advertiremos que los dos extremos, por el este el argentino y por el oeste el chileno, tienen una diferencia de altitud que tengo el propósito de hacer coincidir.

El costado oriental alcanza una altitud de 500 metros, mientras que en la parte sur de su costado occidental alcanza sólo 222 metros. Nótese que esta altitud está limitada a la boca por donde escapa el agua del lago, que es el nacimiento del río Báker. Los otros lados, por el norte, oeste y sur están cerrados por altas montañas, y sólo queda, después de la boca citada, la pequeña Sierra del Este, lateral al curso inferior del Fénix, que tiene la altitud ya mencionada y después de la cual se halla la ancha llanura argentina, que tiene algunas protuberancias sin importancia, desde el lago hasta el océano Atlántico, trayecto que debe recorrer el trazado del canal en territorio argentino.

Es posible que, en épocas geológicas tempranas, ese punto de tan baja altitud por donde pasa el agua del lago estuviese más próximo a las cifras de las altitudes que rodean el lago por el norte, por el oeste y por el sur, que son los puntos ocupados por los miembros orográficos de la gran familia de los Andes, ofreciendo al mismo tiempo en el sudoeste la cota de nivel que abre la magna portada por donde se precipita el Báker con su gran caudal. Esta abertura tiene en la margen derecha el cerro Andes, de 2.100 metros de altura y en la margen izquierda otro cerro de menos altitud.

Tenemos, pues, que todos los costados del lago referido están rodeados de grandes alturas a poca distancia de las orillas, excepto el punto aludido, o sea el meandro del Fénix, al este y, en el sudoeste, la cota de nivel que ofrece la portada al torrente del Báker, que tratamos de evitar.

Los cerros que rodean el lago son, en metros: cerro Castillo, 2.675; Rojo, 1.920; Iwan, 2.220; Cresta, 1.570; Pirámide, 1.785; Cabeza Blanca, 1.200; Hudson, 2.600; Redondo, 2.150; Largo, 1.960; Nudo, 2.170, por el norte. San Clemente, 3.870; Las Parvas, 2.080; Cordón Contreras, 2.310; Hyades, 3.080; Largo, 2.825; Andes, 2,100; Soler, 2.190; Cacho, 1.550; Cachet, 2.610; Arenales, 3.440, por el oeste. Pico Sur, 2.190; Jeinemeni, 2.600; Punta del Sur, 2.195; Zeballos, 2.680; Sello, 1.820; Lago Via Láctea, 1.465; Toldería, 1.476, por el sur. Y hay otros que carecen de nombre y tienen la altitud concordante, siendo todos ellos verdaderos manantiales que envían al lago su caudal por los ríos y arroyos, conductos que desembocan en él.

Los ríos y arroyos que desembocan en el lago son 42, sin contar los afluentes de éstos, algunos de ellos caudalosos: río Bertrand, Soler, Delta, Murta, Engaño, Resbalón, Avellanas, Ibáñez (el cual, según el señor Platen, subió cuatro metros en 24 horas, y tiene 31 afluentes); Hormigas, Fénix, Antiguos, Jeinemeni, Nieve, Parado, Bosque, Mulas, Chorrillo, Peñascoso, Lechoso, Henul, Salto, etc.

El lago y su apéndice, desde el punto en que nace el río Báker hasta el punto próximo al meandro del Fénix, donde debe nacer el canal que va al Atlántico, tiene 180 kilómetros de largo. Desde este punto hasta Comodoro Rivadavia o a Bahía sin Fondo hay una distancia de 275 kilómetros. Desde el nacimiento del Báker hasta su desembocadura en el Pacífico hay 195 kilómetros.

Sección oeste del canal

A través de la puerta que mantienen abierta las eminencias citadas, sale el río Báker del lago Bertrand en forma de torrente, con una anchura de 140 a 150 metros, próximamente, en su cauce.

En esa portada debemos construir un dique de grandes proporciones empotrado en los cerros y en la base de granito, con profundidad debajo de su cauce hasta que se encuentren bloques graníticos, sin fallas, compactos, en concepto de dar seguridad indispensable a obra de tal magnitud. Este dique debe tener la elevación suficiente para que su altitud guarde nivel con la del meandro del Fénix, de donde debe fluir el agua para alimentar el canal del este, es decir, que su elevación sobre la base firme del nacimiento del Báker debe ser de 273 a 278 metros. Los progresos que hoy han alcanzado las mamposterías no admiten dudas para el éxito: se ha modificado la teoría de las resistencias; se ha aumentado sal al cemento durante los grandes fríos; se ha calentado arena con vapor, lo mismo que el agua, cuando la temperatura baja de cero. Los trabajos que quedan pendientes se abrigan con cobertores, y a la mañana siguiente se lavan las superficies de las mamposterías con chorros de vapor. Las obras hidráulicas de hoy en día han superado en volumen a las de los arenales del Egipto.

El lago da una cota de 222 metros en la salida del agua para el río Báker, y en la orilla oriental su nivel varía entre 217 hasta 227 metros.

Construído el dique en el nacimiento del Báker, deben adosarse a él la primera o las primeras esclusas según las dimensiones que se les determine.

El canal que se construya por el cauce del Báker necesita alimentación del lago Buenos Aires, recibiendo las primeras esclusas directamente del lago por el coronamiento del dique, hasta que pueda proveer a su alimentación el canal lateral alimentado por los afluentes del río Báker, que son: el río Nef, el río de la Colonia y el de los Ventisqueros, por la margen derecha; y el río Chacabuco, el río y el lago Cochrane, río del Salto y Tranquilo, el de los Nadis y el Vargas Bravo, por la margen izquierda.



Ruta aproximada del proyectado canal interoceánico.

En el curso medio del río Báker tenemos una segunda serie de esclusas en escalinata o gradación, de menor importancia que la primera.

Este río Báker, según los peritos que lo han recorrido en su curso inferior, tiene en partes 12 brazas de profundidad y, en sus últimos 75 kilómetros puede navegarse con embarcaciones de cinco pies de calado.

Será pertinente en este capítulo traer a la memoria la recomendación sancionada por el Congreso Internacional de Navegación Interior, de Milán, que entre otras, contiene la conclusión siguiente:

«1. Las esclusas son los ingenios más simples y más robustos para franquear las cascadas de los canales, etc.»

El lago Buenos Aires y el Bertrand

Coloquemos por un momento encima del dique, que tiene adosada la alta esclusa a nivel de la superficie de los lagos Buenos Aires y Bertrand, y supongamos, también por un momento, que podemos recorrer su superficie, cubriendo sus márgenes de ayer y lamiendo las pendientes de aquellas altas montañas que rodean el espejo donde se reflejan las altas cumbres de los Andes con cabelleras níveas, tales como el San Clemente, con 3.870 metros y el Arenales, con 2.440 metros de altitud, y otros de 3.090 metros, 3.100 metros, etc., que forman el cerco, y a poco que meditemos, de ocurrírsenos ha que los 2.000 kilómetros cuadrados de la superficie del lago Buenos Aires y los 100 kilómetros del Lago Bertrand se habrán extendido en un 20 por ciento por las pendientes de las márgenes que habrá ocupado el agua, y fácilmente ensancharáse la superficie del lago a 2.400 kilómetros cuadrados por la elevación de 280 metros en la reflectora superficie.

Consideremos después este volumen de agua puesto al servicio de estos canales, uno desde el lago mismo a Comodoro Rivadavia, en el Atlántico, arrancando de la *esclusa próxima al meandro del Fénix, donde* debe fluir el lago sobre tierra argentina, que cruzará desde próximo a los cañadones que siguen al citado meandro, hasta Bahía sin Fondo o Comodoro Rivadavia, en una extensión de 295 kilómetros lineales; y el otro desde el extremo sur del lago Bertrand hasta la desembocadura del río Báker en el golfo de las Peñas en el Pacífico.

El lago tiene, desde el nacimiento del río Báker hasta el *meandro del Fénix*, 180 *kilómetros* de extensión; y el canal que se construya en el cauce del río Báker, 195 kilómetros, que es la poligonal del río, medida por los peritos chilenos, desde su nacimiento hasta su desembocadura.

La sección del canal del este o del Atlántico

La traza del canal que arranca de la primera esclusa del este del lago Buenos Aires, y que debe fluir en ese punto por el territorio argentino una vez que se hayan realizado las obras del dique en el lado occidental, serán iniciadas, por el primer tramo de canal navegable hacia el este y al mismo tiempo por un canal lateral de alimentación. A este canal, que tendrá gran caudal sacado del lago Buenos Aires por la cota ya citada, próxima al meandro del Fénix, afluirán: el curso superior del Deseado, el curso inferior del Fénix y el Senguer, cada uno con su escaso caudal. A distancias convenientes, el canal de alimentación debe tener depósitos de reserva que puedan proveer oportuna y eficazmente al canal de navegación.

Las esclusas deben ser calculadas detenidamente durante el trazado, consultando las protuberancias que tiene la región. La traza debe seguir paralelamente al cañadón del río Deseado, y cruzar el río Arqueguegüel. Después de este cruce, la traza debe dirigirse al este, en línea paralela con el arroyo sin nombre, acercándose al río Deseado hasta el extremo este de dicho arroyo, en cuyo punto se bifurca y pierde su dirección al este. El terreno de esta parte de la Patagonia argentina tiene, en todo el trayecto, algunas protuberancias que necesariamente el trazado debe evitar.

Antes de acercarse a la costa hay en la línea que vamos siguiendo una elevación o cordón que se dirige de sudoeste a nordeste, desde su intersección con la sierra que va hacia el sur desde el sudeste de Colhué, se dirige al nordeste, pasa al poniente de Comodoro Rivadavia, y el intermediario entre dicho puerto y el derrame del lago Colhué que forma el río Chico.

Después, próximo a la costa del mar, encontramos algunas elevaciones y algunos cerros sin conexión, que se salvan con facilidad.

Desde el punto en que nos separamos del arroyo sin *nombre, el rumbo se varía dirigiendo la traza hacia* el este, cuarta al nordeste con el objeto de pasar por la abertura de la sierra que toma al nordeste y se dirige paralelamente al cordón o levantamiento de terreno que, como dije antes, está al oeste del pueblo Comodoro Rivadavia.

Una vez pasada la traza al naciente de la sierra, debe dirigirse hacia Comodoro Rivadavia o a Bahía sin Fondo, porque en ambos casos se deja al poniente el levantamiento ya citado, y en cualquiera de los dos casos descenderá la traza más moderadamente, dirigiéndose a Rivadavia, ya colocados entre el levantamiento de que hice mérito, puesto que el terreno tiene allí su desnivel hacia el oriente y al nordeste, o sea la costa del mar.

De San Luis



MERCEDES — Comisión provisoria directiva del Foto-Club Mercedes S. L., organizado por un grupo de aficionados con el fin de estimular y desarrollar en todo lo posible el gusto por el arte de Daguerre.



MERCEDES — Las colectividades italoespañola con los emblemas patrios y sociales, reunidas en la plaza Pedernera en la fiesta de fraternidad que celebraron a fines del pasado mes.

Un Whisky digno de ser solicitado.



El P. D. es un Whisky viejo, que adquiere mediante la acción del tiempo, su exquisito sabor, conservado en envases de madera. Constituye el representante fiel del Whisky que no abunda en nuestros días.

Si no puede obtenerlo con facilidad, insista en su pedido, y se dará por satisfecho de la molestia que ello le ocasione.

PETER DAWSON
Scotch Whisky

Un producto altamente satisfactorio

¡déjelos!

SUS niños necesitan desarrollarse. ¡Déjelos que corran y salten! Ejercicio al aire libre y una alimentación adecuada es lo que requieren para crecer sanos y fuertes. Todos los dias, déles

Quaker Oats

que es estrictamente ***el alimento ideal para un niño, porque contiene todos los diez y seis elementos que se necesitan para el perfecto desarrollo del cuerpo.*** Da sangre y músculos. Vigoriza el cerebro y robustece los huesos. Alimenta dos veces más que la carne y es fácil de digerir.

QUAKER
ROLLED
WHITE OATS

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA


Por FLORENCIO GARRIGOS (Hijo)


(Continuación)

«El poeta tiembla *emocionado*, como una humilde rosa roja a quien se le mandara encerrar toda la púrpura de una nube del poniente». (Angel de Estrada, *Formas y Espíritus*). «Su trabajo no es el esfuerzo metódico, el modesto cumplimiento de la ley bíblica; es un *sport* lleno de azares, *emocionante*». (Juan A. García, *La Ciudad Indiana*). «Es cierto que ya actuaban los sentimientos *snob*, que amortiguaban esas viejas modalidades *emotivas* de otros tiempos, en pugna por resurgir». (Idem, *Cuadros y Caracteres Snob*).

Empecinado

La acepción de obstinado, empeñado, encaprichado, que también tiene este vocablo en América, ha provenido, según lo explica Rufino Cuervo en *Apuntaciones Críticas*, de la fama que adquirió en la lucha que los españoles mantuvieron contra los ejércitos de Napoleón I, el guerrillero Juan Martín Diez, llamado «el Empecinado», apodo que se daba a los vecinos de Castrillo de Duero, de donde aquél era natural. Observa el notable filólogo que el renombre del caudillo hubo de pasar los mares y llegar al Nuevo Mundo, «donde dirían para ponderar lo incontrastable de alguno en un empeño: es un Empecinado». Con esta significación lo empleó Miguel Cané en *Prosa Ligera*: «¿Puede el purista más *empecinado* e inflexible pretender luchar contra las mil influencias que han de determinar las modificaciones que la lengua española sufrirá en América, como las ha sufrido ya en las mismas provincias peninsulares?»

Empero y Expandir

La docta Corporación tiene a estos vocablos como formas viejas, destinadas a desaparecer del caudal de la lengua no bien el recuerdo de su existencia se borre de la memoria de algún académico.

En presencia de estas injustas ejecuciones, tentados estamos de decir a la docta Corporación: «Los muertos que vos matáis — gozan de buena salud».

Entre nosotros «empero» y «expandir» no son anticuados: «La historia cambia: nuevas costumbres y nuevas leyes transforman la faz del mundo: el hombre, *empero*, y sus sentimientos son siempre los mismos». (Pedro Goyena, *Crítica Literaria*). «Un cuerpo de observación debía vigilar y hostigar al enemigo; batirse en lenta y metódica retirada, sin comprometerse, *empero*, en un combate campal». (Arturo Capdevila, *Las Vísperas de Caseros*). «El incienso dilata con sus perfumes los pechos oprimidos por la emoción y *expande* sus blancuras». (Angel de Estrada, *Formas y Espíritus*). «Es la faz teocrática de su autoridad, y también la más odiosa: toda la persona cae bajo su garra y no queda un sentimiento que pueda *expandirse* con libertad». (Juan Agustín García, *La Ciudad Indiana*).

Enfrentar

No lo registra el léxico oficial y su empleo en la acepción de «hacer cara» o de «poner frente a frente dos hombres» es comunisimo en el habla de nuestros *deportistas*. En significación de «ponerse enfrente» ha sido también usado por buenos escritores: «A la izquierda se tienden los yelmos de combate, formando con las armaduras una sombra acerada y bruñida, al *enfrentar* las púrpuras ardientes». (Angel de Estrada, *Formas y Espíritus*).

(Continuará)



Este modelo de Ford – con su nuevo tipo de carroceria Tudor (dos puertas) ha sido diseñado expresamente para la mujer y el hombre que necesitan un coche que ellos mismos puedan manejar

Su peso extremadamente liviano, su comodidad, y demás detalles, lo caracterizan como el coche que se adapta perfectamente para uso en la ciudad o campaña. — El hecho de ser el. Sedán de precio más bajo lo pone al alcance de todos los bolsillos.

No demore en pedir una demostración.

$ 2.985
s. w. B. A.

Compre un Coche Ford Cerrado

Ford

AUTOS . CAMJONES . TRACTORES

PUEDE ADQUIRIRSE MEDIANTE EL PLAN SEMANAL

AUTO-MOTO-AVIACION

CONSIDERACIONES SOBRE LA PROYECTADA FABRICA DE AUTOMOVILES

El automovilismo argentino, tal como expresamos en números anteriores y en esta misma sección, está atravesando una de sus épocas más prósperas en todo sentido. Esta expresión ha de chocar sin duda con las manifestaciones que se sienten a diario en el ambiente comercial, pero ellas, en verdad, no constituyen la situación real de este gran factor del progreso nacional. El comercio, el deporte, en una palabra, todas las manifestaciones de esta índole, se sienten cómodas cada vez que entre nosotros, y al incremento enorme de los vehículos, a las transacciones fabulosas, a las carreras cada vez más numerosas e importantes, siguen las cifras que nos denotan que el automóvil va ganando terreno en todos los ambientes y en todas las esferas de la vida humana. Ahora ya no es sólo el rentista el que usa un hermoso «limousine» para pasear su opulencia, sino que en las campiñas argentinas, nuestros chacareros, los rudos hombres de las faenas agrícolas, encuentran en el automóvil el auxiliar poderoso de sus labores y de sus actividades, porque al acortar la distancia entre los centros de provisión, le ahorra tiempo y dinero.

El problema del desenvolvimiento del automovilismo, ha llegado a su punto elevado entre nosotros. La semilla, mejor dicho, el reconocimiento de las cualidades y las ventajas del nuevo y moderno medio de transporte y de trabajo, está ya definitivamente reconocido.

Pero frente a este resultado, surge en nuestro país, el interrogante serio y digno de merecer un estudio sereno y detenido de los hombres que conducen nuestras manifestaciones de la industria científica, de esa industria, que sólo surge tras detenidos estudios y tras laboriosas investigaciones de los gabinetes experimentales, para colocarse a la altura, y si es posible superar, a la producción extranjera, ya que la sana emulación lleva casi siempre a este resultado.

La pregunta, ya expuesta por muchos, y aun tratada de merecer respuesta por pocos, vuelve a la actualidad, quizás con caracteres más serios.

Un entusiasta, porque de ello tiene más que de otra cosa, acaba de lanzar la idea de establecer una fábrica de automóviles, mejor dicho, de las partes esenciales, sin ser vitales, de los coches. Quiero decir, que en nuestro país se construiría el chassis, las carrocerías y demás piezas de respuesto de motor, sin hacer propiamente esta última parte, que sería terminada en las fábricas extranjeras, pero en un todo de acuerdo a los planos y proyecciones argentinas. Se trataría en la construcción de buscar un tipo adecuado de coche para nuestro clima, topografía y demás detalles del territorio argentino.

Esta última parte reviste vital importancia en la concepción de la idea, porque de acuerdo a un informe preparado por el suscripto para los delegados del Touring Club Argentino al reciente Primer Congreso de Transportes Mecánicos realizado en Détroit, Estados Unidos, se llegó a la conclusión, tras detenidos estudios hechos en particular a las marcas conocidas hasta hoy en este país, que ninguna se colocaba a la altura de las verdaderas necesidades nacionales. Ya un coche tenía demasiada potencia o muy escasa, otro poseía un chassis corto, era muy bajo del suelo o no lo suficientemente alto para salvar los obstáculos de nuestras carreteras, que especialmente en el interior son simples huellas abiertas por la acción del tiempo y el avance de la carreta; otros coches tenían un peso total muy elevado, lo que los impedía salvar algunas zonas malas del país, sin un gran desgaste de gasolina: en una palabra, muy escasos coches se acercaban al automóvil ideal para la Argentina.

Los organizadores del actual movimiento de la industria argentina, al parecer han tenido en cuenta esos detalles, y en el plano que tuvimos ocasión de examinar, se detallan detalles de un coche que resuelve este último tópico; en la preparación de esos planos se ha sacado de todos los conocidos, lo mejor, para llegar al tipo argentino.

Al hablar del proyecto en general, para detenernos en próximos artículos en su faz particular, cabe recordar a los «pionners» de estos movimientos. Uno de ellos, quizás el que llegará a su punto culminante fué sin duda el ingeniero Horacio Anasagasti, que allá por los años de 1912 a 1914 construyó una serie de coches, de cuya bondad hablan con elocuencia los que actualmente se hallan en uso, a pesar del tiempo en que fueron construídos.

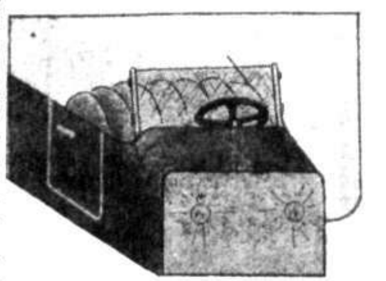
El ingeniero Anasagasti, fracasó más bien por el medio ambiente, que se resistía a creer en la bondad de la producción nacional. En cambio en la actualidad las cosas han sufrido un cambio casi fundamental, y a pesar de no haber desaparecido por entero el exotismo entre nosotros, ya la mayoría tiene una noción de lo que es un automóvil. Adquieren una marca apreciando ante todo sus condiciones mecánicas, y luego sus líneas, al contrario de lo que sucedía hasta hace poco.

Todas estas cosas deben tener muy en cuenta los nuevos emprendedores de una industria, a la que le espera sin duda un halagüeño porvenir, siempre que los trabajos iniciales y luego los prácticos den una idea cabal de la bondad del producto y de la inteligente dirección de quienes lo exploten... El comprador quiere ante todo asegurarse de que una casa seria y bien organizada se halle siempre a sus espaldas dispuesta a ayudarle en cualquier emergencia de su coche.

LUZ PARA REPARACIONES NOCTURNAS DEL MOTOR

Un accesorio importantísimo y que debería colocarse en todo automóvil, especialmente en los que se dedican a los viajes nocturnos, para tener luz en cualquier momento de avería del motor.

Dado su poco costo y la relativa facilidad para instalarlo, a cambio de su gran utilidad, no dudamos que



será bien aceptado por los interesados.

Se compone, como se ve en la figura, de dos lámparas como las de automóviles, que se instalan en el tablero debajo del capot.

La simple inspección de la figura demuestra prácticamente su colocación.

DATOS PRACTICOS PARA AUTOMOVILISTAS

Soldadura en frío para hierro. — Muchas veces es necesario unir trozos de hierro a los cuales no se les puede calentar. En estos casos se usará la siguiente composición: si se forma una masilla compuesta de azufre, 6 partes; cerusa, 6 partes; y bórax una parte; todo esto se diluye bien con ácido sulfúrico puro, para usarlo poniendo una capa de arcilla en ambos pedazos y comprimiéndolos fuertemente en una morsa (torno de mano) y dejarlo allí 5 ó 7 días. Esta soldadura es tan fuerte, que los trozos no se separan ni aún golpeándolos con un martillo.

En el próximo número aparecerán otros datos de esta índole.

CONSULTORIO TECNICO

En la imposibilidad de hacerlo por estas columnas, hemos evacuado en estos últimos días varias consultas por carta. Pueden los interesados dirigirse en procura de cualquier dato técnico, deportivo, etc., sin necesidad de enviar para el franqueo. Aquellos datos que se consideren de interés público serán contestado en esta página.

A. Burgos Santillán.



OFRECEMOS uno de los mejores pianos que se fabrican en ALEMANIA.

Armazón de bronce, voces delicadas y sonoras, caja de CAOBA o NOGAL AFRICANO.

PRECIO NETO $ 1.000

CREDITO: Unica base para la capital: $ 150.— al contado y 15 cuotas de

$ 60.- MENSUALES



CORRIENTES 1145







A J E D R E Z




TORNEO INTERNACIONAL DE NUEVA YORK

Como anunciaron todos los órganos de publicidad oportunamente, el torneo internacional de maestros disputado en Nueva York despertó gran interés en todo el mundo. Publicamos a continuación un detalle del resultado de todas las ruedas.

COMPETIDORES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	Total puntos	
1 Doctor Manuel Lasker	—	½ 0	1 ½	½ 1	1 1	1 1	1 1	½ 1	½ 1	½ 1	1 1	16 ½	Ier. Premio.
2 J. R. Capablanca.....	½ 1	—	½ ½	½ ½	0 1	½ 1	1 1	1 1	1 ½	½ 1	½ 1	14 ½	II.° Premio.
3 A. Alekhine..........	0 ½	½ ½	—	½ ½	1 0	1 ½	½ ½	½ ½	1 1	½ ½	1 1	12	III.° Premio.
4 F. J. Marshall........	½ 0	½ ½	½ ½	—	½ 1	0 ½	0 1	½ 0	½ 1	1 ½	1 1	11	IV.° Premio.
5 R. Reti..............	0 0	1 0	0 1	½ 0	—	½ ½	0 1	1 1	1 0	1 0	1 1	10 ½	V.° Premio.
6 G. Maroczy..........	0 0	½ 0	0 ½	1 ½	½ ½	—	0 1	½ ½	1 1	½ 1	1 0	10	
7 E. B. Bogoljubow.....	0 0	0 0	½ ½	1 0	1 0	1 0	—	0 1	1 1	½ 1	0 1	9 ½	
8 Dr. S. Tartakower ...	½ 0	0 0	½ ½	½ 1	0 0	½ ½	1 0	—	1 0	½ 0	½ 1	8	
9 F. D. Yates..........	½ 0	0 ½	0 0	½ 0	0 1	0 0	0 0	0 1	—	1 1	½ 1	7	
10 Eduardo Lasker.....	½ 0	½ 0	½ ½	0 ½	0 1	½ 0	½ 0	½ 1	0 0	—	0 ½	6 ½	
11 D. Janowsky.........	0 0	½ 0	0 0	0 0	0 0	0 1	1 0	½ 0	½ 0	1 ½	—	5	

Nota. — *La primera cifra de cada columna significa el resultado del primer turno y la siguiente del segundo turno.*

Premios: 1.500 dólares al 1.°; 1.000 al 2.°; 750 al 3.°; 500 al 4.° y 250 al 5.°. Además 25 dólares por cada partida ganada y 12.50 por las tablas, a los que no ocuparon ninguno de los cinco primeros puestos.

Nota de la Redacción. — Toda correspondencia para esta sección diríjase a nombre del redactor de la «Sección Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

CORREO

José B. Torre, Arenaza (F. C. O.). — Para aprender la clave con que se anotan las partidas, le aconsejamos solicite al Club Argentino de Ajedrez, Cangallo, 833, un número de la revista donde encontrará la explicación, pues nosotros carecemos de espacio para hacerlo.

Jota Jota, Capital. — Un buen tratado es el de J. Paluzie y Lucena.

Luciano Herrero Muñoz, Ciudad. — En la forma que usted dice es tablas.

Eduardo D. Funes, Santa Eufemia (F.C. Pacífico). — Vea la contestación que damos al señor José B. Torre.

Nemesio Olivera, Ciudad. — No es obligatorio a veces el jaque a la Dama. Como primera jugada de cualquiera de los peones, pueden ir a la cuarta casilla uno o más.

DESAFIOS

Joaquín Arrieta, Rosario de Tala (Entre Ríos). — Desea jugar por correspondencia con buenos aficionados de Entre Ríos.

José A. Luján, Vera, 1506, (Corrientes). — Desea jugar por correspondencia.

Alejandro Costa, Carlos Calvo, 1782, Ciudad, U. T. 5817, Buen Orden. — Desea jugar por correspondencia.

Nota. — Para concertar la partida, los interesados deben entenderse entre sí, pues nuestra misión es únicamente dar el aviso.



Para sus excursiones de caza

adquiera una

Escopeta *Remington*

Calibre 12, Modelo 10, 6 tiros, especial para la caza de patos.

Los más expertos y exigentes cazadores de todas partes del mundo, prefieren esta escopeta por su gran alcance y precisión, exacto equilibrio, facilidad de manejo y desarme y belleza de líneas. Su manija corrediza bota el cartucho vacío y carga el nuevo.

Su disparo no es demasiado abierto ni muy cerrado. Llega al blanco con toda precisión y asegura la caza.

En venta en todas las casa del ramo.
Exija siempre la marca Remington.

REMINGTON ARMS COMPANY, INC.
25, Broadway, New York, E. U. A.

Representantes: DONNELL & PALMER
Moreno, 562 — Buenos Aires

REMINGTON UMC

A. ASTRALDI - SARMIENTO, 1042 BUENOS AIRES



REGIO JUEGO DORMITORIO, estilo moderno, en color roble norteamericano, con finos espejos y aplicaciones de bronce cinceladas, compuesto de ropero, cómoda toilette con 3 espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, una percha, un toallero y de regalo un fino reloj de plata 800.

$ 195.—

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS. — SOLICITE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO.

LOTERIA NACIONAL POR SU VALOR ESCRITO

PROXIMO SORTEO: Julio 16 de **$ 100.000.** Billete $ **21.—**; quinto $ **4.20.** De $ **20.000.** Billete $ **5.25**; quinto $ **1.05.** MONEDAS EXTRANJERAS: Vendo 100 pesetas $ **42** m/n; 100 liras por $ **13.60** m/n; 100 Francos por $ **16.50** m/n; 100 Pesos uruguayos por $ **237.—** m/n; una Libra esterlina Papel $ **13.50** m/n; Tanto en los pedidos de billetes de Lotería Nacional como en Monedas debe agregarse para gastos de envío $ 1.— m/n. Giros y órdenes a

GENARO BELLIZZI — BARTOLOME MITRE, 321 — BUENOS AIRES

PASAJES A PRECIOS MUY REBAJADOS. — Pasajes de llamada de cualquier parte del mundo. Compra y Venta de Cédulas Hipotecarias Argentinas y todas clases de Títulos Nacionales, Municipales y Provinciales. Acciones de Bancos y Sociedades Anónimas.

De San Juan



Reparto de ropa y víveres entre los necesitados del departamento de Trinidad, con motivo de las fiestas patronales que se celebraron con inusitado entusiasmo.



EL CASAMIENTO DE MANIA

POR LUISA SOFOVICH

Una tarde Mania oyó decir a su madre:

¿Sabes, Elías, que nuestra hija ya tiene diez y nueve años? Es necesario pensar en casarla.

— ¿Tú crees? — preguntó Rosenfel.

— Sí. Ocúpate de eso... Dote no hay. Un buen muchacho de porvenir asegurado, y a casarla. Yo no quiero solteronas en casa.

Estaban en el comedor. Era día viernes, y en la mesa cubierta por un mantel que de tan blanco y limpio resplandecía bajo la luz de la lámpara, extinguíanse las cuatro velas de la oración por las almas.

Flotaba en la habitación penetrante aroma: canela y semillas de anís, de un fuentón con roscas que en el aparador descansaba; nardos y diosma, de un ramo que en el florero marchitábase.

Mania intentó protestar: ¿por qué casarla a ella, tan joven, tan niña? ¿No estaba muy bien en casa de sus padres?

— ¡Sería mejor que te callaras! — gritó la madre; — qué sabes de estas cosas... Creémelo hija, los años pasan y las muchachas son como toallas, quien quiere se limpia con ellas. ¿Para qué esto? Vendrá el «chatjen» y traerá un mozo guapo para Manichka... ¡Vamos no pongas esa cara! ¿crees que el «chatjen» es un ogro?, es también una persona con sentimientos como tú y como yo. ¡Cuántos de los que con su ayuda se casaron son felices! Amor... amor... Yo sé lo que digo: cuando se aman se conocen los gustos, el color de los ojos; van juntos a comprar baratijas por las tiendas, pasean por el jardín cuchicheándose... ¿qué queda? Se casan y son desdichados. En cambio los otros, se conocen menos, por lo mismo se aprecian y se respetan más y viven mejor... Hazme caso... ¿Quién cómo yo quiere tu felicidad?... Una madre es siempre una madre...

Mania inclinó la cabeza. El padre reanudó su lectura. En la otra pieza Ester repasaba las lecciones. La muchacha ahogó un suspiro y se fué a la puerta.

Eran cerca de las siete, y la calle Ombú con sus gastadas aceras, sus dos o tres edificios lujosos dominando entre los humildes y los semi-inquilinatos, parecía más tranquila, más aseada, bajo aquel cielo de esmalte, azul Prusia y sin estrellas. De la esquina llegaba el vocerío de Corrientes, nerviosa, desbordando paseantes, escandalosamente iluminada por focos y escaparates.

Ese era todo su mundo. No conocía otras calles ni otra gente.

En una escuela del barrio cursó los seis grados; ya moza, rubia y frágil como una «miss» distinguida, en una academia del barrio había aprendido las labores que completaron su sencilla educación.

De fiestas muy poco sabía. El pasado invierno fueron a dos bailes; luego la madre no quiso ir más. No le gustaba esa forma aristocrática — para ella los términos aristocrático y moderno se confundían — de buscar novio, charlando y bailando con jovenzuelos y estudiantes pretenciosos... Y Mania tuvo que guardar su lindo vestido rosa, tan discreto y tan monono... Mucho no lo sintió. Ella tenía su amor cerca...

Un muchacho que ha tiempo rondaba su casa y que un día se acercó a la puerta a conversarla. Se llamaba José y vivía separado de su familia. Era periodista, cronista en un diariucho vespertino... A ella la amaba por hermosa y por buena y su corazón le ofrecía.

¿Quería aceptarlo?

Mania callaba. Así estuvieron un rato hasta que la puerta cancel se abrió: era la señora Rosenfel... Apenas si pudo escapar el mozo. Mania se creyó salva, pero en cuanto se sentaron a la mesa comenzó la madre:

— ¿Qué es esto de estar hablando con un joven en la puerta como los argentinos? ¿Quién es él? seguro un «goi»...

— No mamá, se llama José, José Glibert y es periodista... escribe...

— ¡Dios mío! Oyes a tu hija, Elías, ¿oyes? Un muchacho que se para en las esquinas como un «goi», para mis desgracias un escritor... ¿Estás loca Mania?

— Bueno, basta de gritos — dijo el padre. — No quiero que te veas con él en la calle. Que venga a la casa; yo le hablaré. Si es pobre, paciencia... haremos un sacrificio. ¡Así es la suerte de un padre! Pero en la puerta como los «goim», no. ¡Dios no lo permita! ¡Todavía van a hablar mal de ti!

Esa misma semana, a la salida de la academia, se encontraron y ella le contó lo que su padre deseaba. El mozo palideció... Por querer librarse de las costumbres de la raza había roto con su familia, parientes y amigos. Y ahora él, que era un bohemio, un soñador capaz de sentir la más loca, la más ideal de las pasiones, tendría que volver a lo repudiado: la petición de mano, las visitas semanales como novio oficial, el casamiento luego, con su ceremonia religiosa, todo de un mal gusto horrible, atrasado, viejo.

José Glibert quería ser libre; trocarse en pájaro, ruiseñor o águila, y volar por los cielos sin fin...

Cuando llegaron cerca de la casa le dijo:

— Mania, es posible que vaya, ¡quién sabe!... No le diga nada a nadie; de todos modos, la amo... ¡Adiós!

Nunca más se hablaron.

De vez en cuando solía verlo en la esquina, con su eternotraje marrón, el mismo sombrero y las manos siempre en los bolsillos. No se le acercaba, pero aun alejados, adivinaba sus ojos ardientes y azul-verdoso puestos en ella.

Pasó el tiempo. Desapareció. ¿Estaría enfermo... o habría encontrado en quién sabe qué esquina de un barrio desconocido, otra Manichka a quien adorar?...

Mania interrumpió sus recuerdos. Ester la llamaba:

— A cenar.

Dió una última mirada a la calle y se entró.

Semanas después, una noche, vino un señor a visitarlas.

Mania lo comprendió al instante: era un «chatjen».

Después de conversar un rato los tres, la madre la llamó:

— Sirve el te.

El visitante llevaba el sombrero hundido hasta las orejas, y la observaba con atención grave y pícara. Era viejo, de mediana estatura; tenía las manos largas, huesudas, los ojillos penetrantes, la boca grande, sensual, y espesos los canosos bigotes.

Manía tendió el mantel, sentía frío en la nuca, puso unos platillos con dulce de guindas y trajo el samovar.

La charla continuó; a la hora el viejo se levantó.

— Entonces el jueves, ¿eh?... con la ayuda de Dios — dijo. — La miró maliciosamente y se fué.

Llegó el jueves. Por la mañana la madre amasó: hizo ricos panecillos punteados con nueces y pasas de uva, tortas y un budín.

En la casa todo relucía. Afuera, en el cielo purísimo, reía el sol dorado y tierno como un pajecillo...

— Te pondrás el vestido solferino — le dijo la mamá y añadió alegremente. — Es un excelente joven, de muy buena familia... nos conocemos todavía de allá... Procura agradarle. ¡Te hará feliz, puedes creérmelo!...

Anocheció pronto.

A las nueve vino el pretendiente. La señora Rosenfel no quiso el casual encuentro en un cine o teatro... Eso quedaba para los aristocráticos... No era feo; un poco torpe en su situación de hombre incapaz de conquistar una mujer, nada más y vestía ricamente.

Mania lo atendió bien. Una repentina ternura la había invadido, mezcla de sumisión y de lástima por todos ellos, y él parecía satisfecho.

El «chatjen» sonreía enternecido.

A los quince días, sin que ella supiese cómo, cayó toda la familia.

Cubrieron la mesa con flores, masas, confituras, bebidas... El le dió un anillo; tuvo que escuchar sin comprenderla, la lectura de un papel... Vió como en sueños la cara de Ester sucia de chocolatines... Un vejete arrojó un plato al suelo...

Se festejaba su compromiso matrimonial.

Durante todo el verano bordó sábanas y prendas del ajuar, y lloró mucho. Llegó la noche de su boda. Ya las lluvias de otoño deshojaban los árboles...

Cuando entró en el salón estaba dispuesta la «jupo» y unas jovencitas de amarillo y de lila y de rosa, muy empolvadas, sosteníanla mientras sonreían estúpidamente. Los hombres también sonreían con falsa superioridad. La orquesta atacó una marcha alegre. Mania cerró los ojos...

ooo

Mania termina de abrocharse el vestido negro con túnica de lamée plateado. Tiene ya cuatro años de casada.

Vive en un departamento y paga cincuenta pesos mensuales a una sirvienta.

Ha engrosado mucho. Fulguran lasalhajas en sus manos y orejas; sobre el escote blanquísimo de gata bien cebada, arde un pendantif de rubíes.

Manichka es feliz. Tiene un buen marido, muy atento, comerciante rico, trabaja todo el día...

Ahora, en el dormitorio donde se impone una inmensa y pesada cama de bronce recargada de adornos, él la ayuda a ponerse el abrigo. ¡Está tan gruesa Mania!

— ¿Qué más necesitas?

— Nada, estoy pronta.

Van a una fiesta. Se casa Dora Saión. Dora la trigueña, otra flor del «ghetto» sombrío y triste...

«Chatjen» — Casamentero.
«Goi» — Cristiano.
«Jupo» — Pallo bajo el cual se oficia el casamiento religioso.

DIBUJOS DE MACAYA

De Mendoza



Los diputados nacionales doctores Olmedo Cortés y José H. Lencinas arengando al pueblo que concurrió a recibirlos después de haber ingresado al Congreso.



El Dr. Carlos Berra, Dir. Gral. de Salubridad, agradeciendo en conceptuosos términos el homenaje que le fuera tributado con motivo de su viaje al extranjero.

PARA EL VERDADERO CELOSO...

Para el verdadero celoso todo es temible, todo es objeto de inquietud. Una mujer le traiciona ya solamente porque vive y respira. Le producen zozobra las funciones de la vida interior, los variados movimientos de la carne y del alma, que hacen de aquella mujer una criatura distinta de él, independiente, instintiva, sospechosa y a veces incomprensible. Sufre al verla florecer por sí sola como una hermosa planta, sin que sus ansias amorosas puedan apropiarse y acaparar el perfume que ella derrama por el mundo en ese momento agitado que constituye la juventud y la vida. En el fondo no la reprocha nada, sólo se duele de que ella exista; esto es lo que no logra soportar tranquilamente. Ella existe, vive, es hermosa, y sueña: ¡Qué motivo de inquietud mortal! El quiere toda aquella carne; la quiere más y mejor de lo que permite la Naturaleza, la quiere totalmente.

La mujer no disfruta de semejante imaginación. Con mucha frecuencia, cuando imaginamos que siente celos, no siente más que rivalidad. La tortura de los sentidos, la obsesión de las apariciones odiosas, el furor imbécil y lamentable, la rabia física, suele ignorarlo en absoluto, y si acaso, lo conoce superficialmente. Su angustia celosa es menos agitada que la nuestra. La mujer no ha desarrollado en el amor, ni siquiera en el amor sensual, una clase de imaginación: la imaginación plástica, el sentido compacto de las figuras. Una ola inmensa envuelve sus impresiones, y todas sus energías quedan preparadas para la lucha. Celosa, combate con una obstinación en que se mezclan la violencia y el engaño de la que el hombre es incapaz. El mismo aguijón que nos desgarra las entrañas, a ella la excita y la mueve con más brío. Desposeída, lucha por el imperio y la dominación.

Por este motivo, los celos que significan debilidad en el hombre, son una fuerza en la mujer y la impulsan en sus empresas, las cuales la proporcionan menos desazones que satisfacción audaz.

Ved la Hermiona, de Racine: Sus celos no muestran humeantes negruras; tiene poca imaginación; no convierte sus tormentos en un poema ilustrado con imágenes crueles; no sueña. Y, ¿son posibles los celos sin soñar? ¿Son posibles sin una obsesión y sin una especie de monomanía furiosa? Hermiona no siente verdaderos celos; sólo trata de impedir un matrimonio; quiere impedirlo a toda costa: recobrar su imperio sobre un hombre; nada más.

Y cuando aquel hombre ha muerto por ella, Hermiona se sorprende, se considera víctima de un error. Ya no es posible su matrimonio.

En su lugar, un hombre hubiera exclamado «¡Mejor! La mujer que yo amaba, ¡ya no puede amar a nadie!»

ANATOLIO FRANCE.



MUEBLERIA
SAN MARTIN

La Fábrica más GRANDE y ANTIGUA de Sud América. — Fundada el año 1870.

1359, CORRIENTES, 1359. — PEDRO PASQUARIELLO



DE ENORME VENTA. — **Sólido dormitorio** de roble N. A. macizo, lustrado en claro u obscuro, con artísticas tallas, espejos biselados y mármoles de calidad. Compuesto de ropero 3 cuerpos, lavatorio-cómoda, mesa de luz con espejo, cama de dos plazas con elástico patentado, 1 percha y 1 toallero. $ **485.—**

SOLIDO GUARDARROPA imitación roble o cedro-caoba, con puertas corredizas, como gran propaganda.........$ **70.—**

El mismo con luna biselada a $ **78.—**



CAMA DE BRONCE, modelo 1, con elástico imperial. De 2 plazas, metros 1.40, pesos **120**; 1½ plaza, metros 1.05, pesos **100.-**; 1 plaza, metros 0.90, a pesos.......... **65.—**



MODELO EXCLUSIVO DE LA CASA. — **Fabricación única de nuestros talleres.** Comedor, Vitrinas, gran formato, en cedro-caoba con fina marquetería de París e incrustaciones de palo rosa, compuesto de: Aparador, trinchante con lunas y cristales biselados, mármoles finos, aplicaciones de bronce, mesa para 6 cubiertos y 6 sillas tapizadas en cuero de primera. Como gran reclame, a pesos.. **595.—**



REGIO DORMITORIO, en cedro-caoba, con fina marquetería importada, filetes de palo rosa, artísticas aplicaciones de bronce, lunas biseladas extranjeras, 8 piezas.................................. $ **595.—**



CAMA DE HIERRO, esmaltada al laqué, con elástico imperial, reforzado a doble tejido, todo en hierro; 2 plazas, pesos **45.-**; 1½ plaza, pesos **35.-**; 1 plaza...... $ **24.—**

SOLICITEN CATALOGOS de JUEGOS de MIMBRES

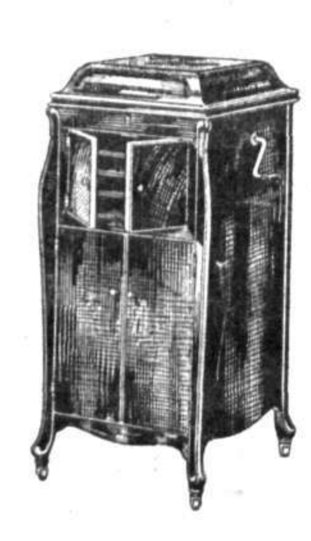


JUEGO de MIMBRE muy sólido y vistoso, compuesto de un sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa de centro

$ 37.-

LAS LARGAS NOCHES DE INVIERNO
SE HACEN CORTAS Y AGRADABLES OYENDO BUENA MUSICA









Con un Autopiano BREYER o con un gramófono de nuestra casa, sin saber ejecutar música, tendrá Vd. en su hogar ocasión de recrear el espíritu con las obras maestras de los grandes genios musicales o simplemente la dulce alegría de improvisar un baile en cualquier momento, con las danzas más en boga.

Si prefiere un piano o cualquier otro instrumento, tenemos los más modernos, a los precios más convenientes.
Si no desea gravar su presupuesto, aproveche nuestras grandes facilidades de pago.

Ventas a dos años de plazo.

SOLICITENOS CATALOGO Y CONDICIONES O VISITENOS

ACUERDESE DE NUESTRA CASA
QUE ES LA MAS IMPORTANTE DEL RAMO EN LA AMERICA DEL SUR

BREYER Hnos

FLORIDA, 414 - Buenos Aires.

LA PLATA: Calle 7 y 55 N.º 601.
BAHIA BLANCA: San Martín, 252.
TUCUMAN: 9 de Julio, 90.
MENDOZA: San Martín, 1261.
PARANA: General Urquiza, 525.
CORDOBA: San Martín, 234.

"Caras y Caretas" en jira por la República



El altar del Señor Milagroso de la Quebrada, donde todos los años se le venera.

Un cuarteto llevando cada uno su correspondiente vela para el santo.

Cirila Pedernera, que cumple la promesa de ir a pie y descalza desde San Luis, distante 9 leguas.

NUESTRO Señor Jesucristo de la Quebrada señaló su venida al mundo de la fe con uno de esos hechos ya usados en otros casos: hallado al pie de la serranía, y llevado bajo techo para ser venerado, quiso a todo trance volverse a su sitio de abandono. La prodigiosa huida se repitió. Entonces, la devoción puntana consagróle un templo en el lugar del hallazgo.

Desde aquella fecha el fervido temor popular ha visto emanar del Señor de la Quebrada un encadenamiento ininterrumpido de prodigios. A falta de muchas pruebas, viven los testimonios de las gentes responsables, y la certeza de los enfermos curados, moribundos repuestos a la vida, lisiados con alivio de sus lacras, contumaces alejados de maleficio, perseguidos que han recobrado la calma y han podido loar a Dios como arcángeles del cielo.

Lo interesante no se cuenta por éstos y otros prodigios. Lo vital está en las romerías que llegan al pie del Señor mi-

Capilla levantada al pie de la sierra de la Quebrada en donde está el Cristo Milagroso, que fué encontrado por un ciego

El amado Señor de la Quebrada, en San Luis



El ciego Manuel Ponce, uno de los tipos más populares en las procesiones, cantando las hazañas de las montoneras.



La señora de Lucero, con su hijito y su esposo, dirigiéndose, a caballo, hacia *la capilla, para cumplir una promesa.*

lagroso. Lo curioso reside en la forma cómo los convencidos hacen sus ofertorios y se imponen cruentos sacrificios para merecer la gracia.

Hace poco, se suscitó un conflicto entre la poseedora de la famosa imagen y el clero local, por si esos bienes pasaban de un dominio a otro; o mejor dicho, sobre a quién debía dársele el cuidado del Santo *Cristo*. Pero la dama propietaria, creyéndose muy ama de lo suyo, campeó por la autonomía de la *capilla*, quedando de hecho planteado, en plena serranía puntana, un nuevo cisma que a pesar de todo, *no amengua* la concurrencia de fieles ni ha cortado el venero de milagros que manan del prodigioso madero.

La fiesta grande del Señor se celebra una vez al año, entre la dicha y satisfacción de innumerables peregrinos que van desde ciudades y aldeas a ofrecer los testimonios de su gratitud.

SANTIAGO FUSTER CASTRESÓY

Doña Liboria Gómez de Alcaroz, dueña del santo milagroso, exhibiéndolo.

Carpas levantadas alrededor de la capilla por los innumerables devotos que acuden a cumplir sus promesas el día 3 de mayo.

De Mendoza

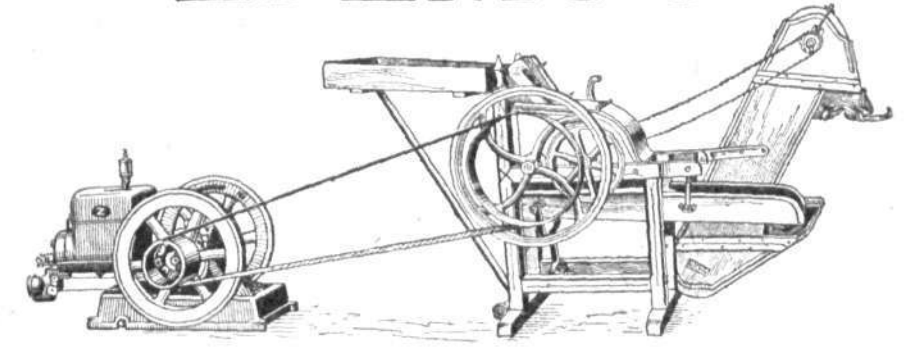
Demostración ofrecida por el personal de la Asistencia Pública al doctor Carlos Berra.

Banquete dado por la Sociedad de Almaceneros al señor Pedro Seube, por su acertada actuación como Presidente de la Sociedad.

HENRY W. PEABODY & Cía.

EQUIPOS DESGRANADORAS DE MAIZ

"EFEMCO"



EQUIPO N.º 2, compuesto de Desgranadora con Elevador y Motor "Z" de 3 H. P.

Capacidad Hasta 150 Bolsas por Día

(EQUIPO N.º 1, compuesto de Desgranadora sin Elevador y Motor "Z" de 1 ½ H. P.)

TRITURADORAS DE CEREALES



PARA TRITURAR MAIZ EN MARLO O DESGRANADO

Pidan Folletos y Precios

HENRY W. PEABODY & Cía.

Bmé. MITRE, 1746 — Buenos Aires.

Aforismos seleccionados

—Ha llovido tanto que todos los puercos se han vuelto limpios y toda la gente sucia.

—Prefiero infinitamente los orgullosos a los llamados humildes. Primero, la humildad es un arte demasiado difícil y el orgullo un efecto de la naturaleza. Además, los orgullosos dejan a los demás su valor real, pero los humildes menosprecian a todas las personas a las cuales hacen profesión de humanidad.

—Los oráculos no han dejado de hablar, pero la gente ha dejado de escucharlos.

—Según todas las probabilidades, el hombre tiene un instinto que le hace creer que no se le ve cuando él no ve. Por eso los niños se cubren los ojos para que no se les vea.

—Los estudiantes suelen tener mayor confianza en el hombre que les arregla el exterior de la cabeza, es decir el peluquero, que en los que dedican sus esfuerzos al interior de la cabeza.

—Sería interesante saber cuán de cerca, a veces, nuestros pensamientos rozan una invención nueva y grande.

—¡Qué lástima que beber agua no es pecado! — exclamó alguien. — ¡Cuánto me gustaría entonces!

—Cada asunto tiene su aspecto de día de trabajo y de día feriado.

—Las modas más ridículas, a veces, pueden constituir un período de transición para llegar a un estado que, sin ellas, nunca habríamos alcanzado.

—Miles de personas comprenden el contrasentido de una afirmación sin ser capaces de refutarla en forma debida.

JORGE CRISTÓBAL LICHTENBERG.



Doctor Pilades Soldaini, cuya desaparición ha sido hondamente sentida en el vasto círculo de sus relaciones.—Capital.



Señor Juan Budquer Clark, prestigioso vecino de esta localidad, cuyo deceso ha sido profundamente lamentado.—Quilmes.

El Gobernador, doctor Lencinas, rodeado por un núcleo de altos personajes gubernativos, después de la lectura del mensaje en la legislatura provincial.



ECOS DE LA VISITA DEL DOCTOR GALLO. — El Ministro del Interior, doctor Vicente Gallo, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por el Gobernador durante su estadía en esta provincia.



Si Vd. quiere aprovechar esta excepcional oferta debe enviarnos el cupón hoy mismo, pues las colecciones de regalo, a todos los que compren ahora el **"DICCIONARIO ENCICLOPEDICO HISPANO-AMERICANO"** están a punto de agotarse, y tan pronto ocurra esto nuestra oferta cesará de inmediato. Tanto la "Historia de la Guerra del Mundo", por Simonds, como el gran "Atlas Jackson", son obras muy solicitadas e indispensables en toda biblioteca.

REPETIMOS:

Hay que apurarse, pues en unos días más no quedará una sola colección de regalo, disponible, por lo que recomendamos la mayor diligencia en enviarnos el cupón.

Exposición y Venta:

Bmé. Mitre, 1092-Bs. As.

RINCON, 420-422 - Montevideo.

W. M. Jackson - Inc.

Casilla de Correo 1542 - Bs. Aires.

Sírvase enviarme detalles completos del Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano y de los regalos.

C. C. 7.

Nombre ....

Profesión ....

Calle .... *N.º* ......

Localidad .... *F. C.* .....

GENERAL PICO (Pampa). — Señores López Quiroga, Rodríguez, Robles y Monteagudo, que tuvieron una lucida actuación en el torneo de tennis realizado en el "Independiente Pico Club" y en el "Pico Lawn Tennis Club".



MIGUEL CANE (Pampa). — El juez de paz local, señor Iguiñez, rodeado por un núcleo de amigos que lo hicieron objeto de una demostración de aprecio celebrando un grato acontecimiento personal.

MIGUEL CANE (Pampa). — Parte de la selecta concurrencia que dió realce al baile realizado en el "Salón Bilbaino".

Para tomar con el te

El triunfo de la dueña de casa no sólo está en la suntuosidad y elegancia del servicio. Depende de la calidad de lo que se sirve.

Para tomar con el te, no hay nada más delicioso que las Galletitas MATINEE y FAMILIA, de BAGLEY. Ellas son apetitosas, riquísimas, nutritivas. Tienen ese sabor suave que encanta a los paladares.

Se elaboran esmeradamente con materias primas selectas. Son dignas de las mesas más distinguidas.

GALLETITAS





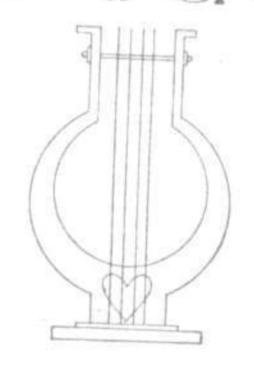




En venta en todas las buenas Despensas y Almacenes.

REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO

Darío parte para Costa Rica. — Vuelve a Guatemala; no volvemos a encontrarnos hasta España. Conquistando el campo español. — Una fiesta centenaria lo torna clásico. — Su talento y sus innovaciones se imponen.



XII

Darío se embarcó para Costa Rica en el vapor «Colima» y arribó a las playas de la pequeña República el 24 de agosto de 1891. La prensa toda aplaudió su llegada y pronto gozó de la hospitalidad generosa y franca que es fruto corriente en la tierra costarriquense, sobre todo cuando de intelectuales se trata. Buenos hijos los de aquella tierra, cariñosos y pródigos, alegres y bullangueros y por añadidura de inteligencia viva y cultivada. El poeta fué mimado y querido; se rindió culto a su musa joven y robusta y se rodeó su vida con halago espontáneo y sincero. Le fué bien por lo que a la vida afectiva se refiere. Olvidó en los hechos sus prédicas lanzadas en «Este era un rey de Bohemia» y pasó buena parte de su tiempo, muy a gusto, bajo el reinado de ese monarca. Quizá para su labor le hizo daño el acomodar su existir a las costumbres que tanto censurara. Escribió relativamente poco y reprodujo mucho de lo que diera a luz en Chile y en Guatemala. Pecuniariamente no le fué bien. Por aquel entonces el país no era campo abonado especulativamente para los hombres de letras. Las empresas periodísticas se sostenían trabajosamente, más bien en una forma amistosa y patriarcal que empresaria. Eso amargó a Darío y le robó ánimo para el trabajo. Pío Víquez, espíritu fino y sutil, uno de los más delicados que haya tenido Centroamérica, dirigía «El Heraldo» y ofreció al autor de «Azul», puesto en su redacción. Las columnas de este diario contienen la mayor parte de su producción.

Cuando se dispuso a volver a Guatemala, creyendo encontrar un centro más apropiado económicamente para sus tareas de pluma, Víquez le despidió con las siguientes palabras editoriales de «El Heraldo»:

ADIOS RUBEN

«Se va el dulcísimo poeta, Rubén Darío, nuestro colaborador en la redacción de este periódico; partió hoy para Puntarenas con el objeto de dirigirse a Guatemala. Demás está decir cuánto pierde «El Heraldo» con perderlo. Pero con ser mucha la que nos causa el alejamiento del compañero y amigo, no es esa nuestra mayor tristeza; nos sentimos tristes por la patria; mengua nos parece para Costa Rica que no hayamos podido sujetar aquí con lazo de oro las alas de ese pájaro maravilloso; mengua nos parece que no haya podido aquí formar definitivamente su nido, cuando junto a él habrían de brotar tales raudales de armonía.

«Rubén no sólo es el primer poeta de Centroamérica, es algo más; es un poeta verdadero. Tiene todas las facultades y los recursos de una excepcional naturaleza artística; muy pobre o muy atrasado tiene que ser este país, su patria, en cierto modo, que no ha sabido sujetarle. Se va a explorar a Guatemala; estamos seguros de que no le dejarán volver. Lo deseamos desinteresadamente por él; por nosotros lo sentimos. En todo caso algunas de esas producciones suyas tan dulces y tan nobles, han de esmaltar las columnas de «El Heraldo», cuyos habituales lectores son desde hace tiempo amigos íntimos del bardo peregrino.

«¡Que el mar conduzca con cariño su nave!»

No eran justas tales quejas. Costa Rica le dió lo que en aquel tiempo podía darle, dadas sus especiales condiciones en la vida literaria. Y en cuanto a afecto, tan simpática, los recuerdos más gratos, las memorias más amables. Si hubiera ido hoy, en el tiempo que corre, otra hubiera sido su suerte. Una juventud, pletórica de vida pensante, ha abierto camino a la noble profesión de escribir. Se publica mucho y bueno, y se lee cuanto se publica. La «Edición Sarmiento», que dirige y sostiene un joven de altos méritos, no sólo de inteligencia, sino de constancia, es un exponente de exquisita cultura. Mediante un seleccionamiento severamente aquilatado y hecho con admirable gusto, componen hoy la colección hasta la fecha publicada, una biblioteca muy selecta.

Darío volvió a echarse en las aguas del Pacífico, con rumbo al Norte, en el vapor «Barracouta», en mayo de 1892. Cuando llegó a Guatemala, ya no le vi. Había salido a ocupar el puesto que se me había designado en Europa. Nos volvimos a encontrar en Madrid, por breve tiempo, desgraciadamente.

El poeta decadente, tal como se le llamaba con tono despectivo en mu-

chos círculos literarios de América, y en todos los de España, llegó a la península con motivo de la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América, y llegó, por cierto, como Colón, sin amigos, y pesando sobre él la mofa de la gente docta que se reía de sus innovaciones y de sus teorías. Su Pérez de Marchena, era don Juan Valera. Opinión muy respetada, en general, pero tenida en poco cuando de escritores de aquende el Atlántico se trataba. Creíasele revestido de una benevolencia sistemática para juzgar de la producción americana, sin darse cuenta, como el tiempo lo ha demostrado, que era un vidente, o por lo menos un espíritu sin prejuicios, que adivinaba y veía claro, no sólo en lo que a Darío atañe, sino en casi todos los demás escritores de quienes valientemente se ocupara.

Pero no, los consagrados y los no consagrados, la juventud, cosa bien extraña, veían al innovador con el mismo criterio hermético con que juzgaban los planes del genovés los sabios de Salamanca. Así como para aquéllos no podía haber más mundo que el conocido, ni más caminos que los hasta entonces hallados; así para hombres de letras peninsulares, no podía el mundo literario contener nada más, ni el idioma enriquecerse y evolucionar, ni venir nuevos ritmos, ni nuevas formas. Aquel ambiente no desconcertó al reformador. Tenía fe en su obra y siguió adelante.

Entre la gente joven, se alistó en sus filas, con admiración y entusiasmo ardiente, Salvador Rueda. Su imaginación meridional, sintió la fascinación del gran orfebre lírico. Entre los viejos, su adepto más franco y más leal, después de Valera, fué don Ramón de Campoamor. Innovador a su vez, tuvo grandes luchas, sufrió tenaces embestidas. Algo debió influir éste, en su simpatía, en aprecio literario, su fresco y sano temperamento de poeta.

No quiero decir que no se le comprendiera, precisamente. No. En aquella resistencia jugaban papel principal dos factores diferentes. El primero y principal, el poco aprecio que había, fenómeno que no ha desaparecido del todo, por las letras americanas. El segundo, la fuerza de la rutina, el dolor que causa el arrancarse lo que ha sido para nosotros una convicción que ha vivido con carácter de credo religioso. Ni parecía posible que de América, y del hijo de una de sus Repúblicas más pequeñas, viniesen nuevas orientaciones a romper con los moldes antiguos, ni se quería aceptar que fuera de los dogmas reconocidos pudiera haber algo más. Por lo demás, el talento, la fibra artística, la savia fuerte que alimentaba al joven luchador, cosas eran de por las gentes de valor, aceptadas sin reserva.

Esas armas eran las que debían darle el triunfo, un triunfo que nunca acabaremos de agradecer bastante los hispanoamericanos. Fué por todos nosotros a la conquista de la España intelectual y la conquistó, como lo hicieron con vírgenes tierras, los Corteses y los Alvarados, los Pizarros y los Valdivias, tras una heroica y desigual contienda.

Caso obvio sería decir, que entre los grandes de las letras castellanas que reconocían ampliamente esas cualidades en el poeta de América, figuraba don Marcelino Menéndez y Pelayo, si no hubiera una circunstancia especial, que hace fuerza recordarlo. La educación clásica del crítico eminente, no ponía en sus ojos cataratas para ver con vista clara la relevante personalidad de Darío. Le sobraba talento para ello. Pero fué el hecho que entro a referir lo que determinó la conquista definitiva de su preciosa opinión.

Fué en una fiesta que se dió, casi me parece seguro, en casa de don Juan Valera, donde tuvo lugar el sucedido. Era algo como una velada literaria, donde varios de los poetas del Nuevo Mundo, que con motivo de la cuarta centuria de su descubrimiento se hallaban en la Villa y Corte, recitaron composiciones de que eran autores. Tocó su turno a Darío. Escogió para su recitación una de las suyas más apartada de los viejos troqueles, unos versos de los más decadentes, como se les llamaba en aquellos buenos días.

— Es muy bello — dijo Menéndez y Pelayo. — Lástima grande que Darío no conozca mejor a nuestros clásicos. Si los conociera su producción, sin duda alguna, ganaría mucho.

La frase llegó a oídos del recitador. Se alzó de hombros, sonrió con cierta ironía y al llegar a su posada, que era en la Fonda de las Cuatro Naciones, la misma en que se alojaba el autor de «Los Heterodoxos», estuvo hojeando algunos libros antiguos, algo de Santa Teresa, de los Fray Luises y no sé si entró en el registro del Arcipreste de Hita. Después, tomó pluma y papel y escribió unos tercetos, que el sabio crítico leyó al día siguiente, exclamando asombrado al terminar la lectura:

— Si yo no supiera que ésto es suyo — se dirigía a Rubén, — hubiera afirmado que era obra de alguno de los más preclaros ingenios del siglo XVI. Harto me hubiera intrigado el descubrir de quién era.

El autor se negó a publicarlos, y no sé qué suerte hayan corrido. Es posible que los rompiera. La victoria estaba ganada. No era clásico por la sencilla razón de que no quería serlo. Conocía el manejo de las armas antiguas, como los mejores del tiempo viejo, pero él quería esgrimir las suyas propias, las del acero de sus minas y templadas en sus fraguas.

Aunque el éxito iba coronando su obra, nadie, en aquel su primer viaje, hubiera dicho que treinta y un años más tarde, en aquella ciudad que lo recibiera hostil, su figura en bronce o en mármol, perpetuaría su gloria.

Después no volví a encontrarme con Darío sino hasta su tercer viaje a Guatemala, cuando le hallé en la vera del camino eterno, en la etapa última de la postrer jornada.



(CONTINUARÁ)

CAMAS DE CALIDAD

A PRECIOS CONVENIENTES

DESDE $ 57.-

Joselevich Hnos y Cía.

SARMIENTO 1041

Casa matriz y fábrica

SARMIENTO 2570

Facilidades de Pago



GRATIS

A toda persona que envíe el cupón que va al pie y $ 0.05 en estampillas para franqueo, remitiremos GRATIS una muestra del Dentífrico o del Talco, a elección.

Unicos Representantes:

W E Y A N D y Cía.

ALSINA, 1088 **Buenos Aires.**

Sres. WEYAND y Cía.— Alsina 1088.— B. Aires.
Sírvanse remitirme GRATIS una muestra de.....

....

Nombre ....

Dirección ....

Localidad ....

Caras y Caretas 12-7-924.

Limpie sus dientes sin fregarlos

Para mantener constantemente sana, hermosa y blanca la dentadura, la ciencia moderna aconseja que sólo es necesario limpiarla lavándola y no fregándola. Para obtener resultados satisfactorios, se requiere especial cuidado en elegir un dentífrico de probada eficacia, suave, de espuma abundante y que no sea arenoso. Todas estas cualidades se hallan reunidas en la excelente

PASTA DENTIFRICA COLGATE

Limpia, lava y pule los dientes en forma justa. Como no contiene piedra pomez, no afecta su esmalte. Por sus muchas y benéficas propiedades, COLGATE es recomendado por más dentistas que cualquier otro dentífrico.

TALCO DE COLGATE

Conserva siempre suave y delicado el cutis. Insuperable para usar después del baño y de afeitarse y especialmente preparado para la «toilette» de los niños. Hay varios perfumes a cual más agradable.

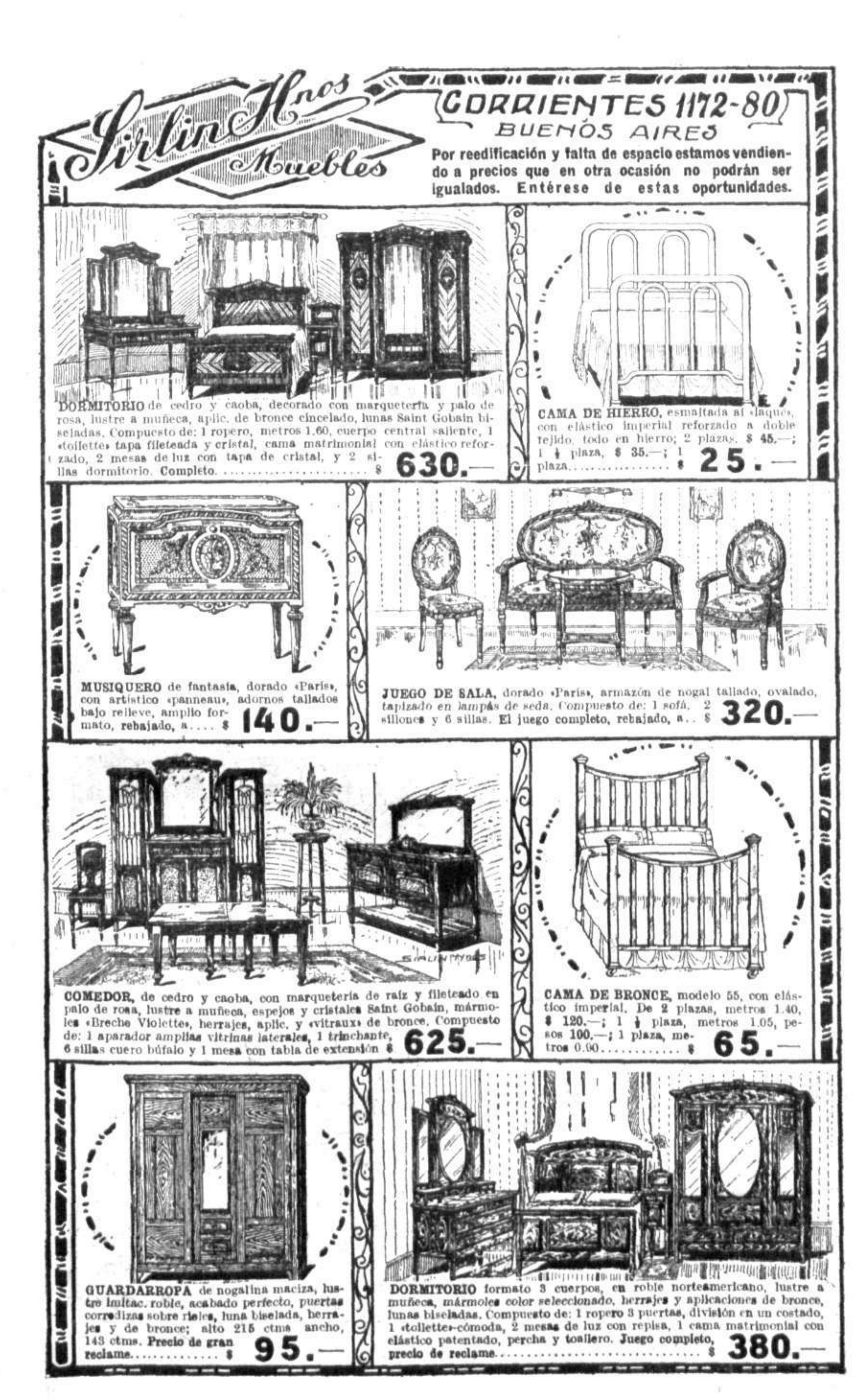
Pida los Productos COLGATE en todas las buenas casas del ramo.

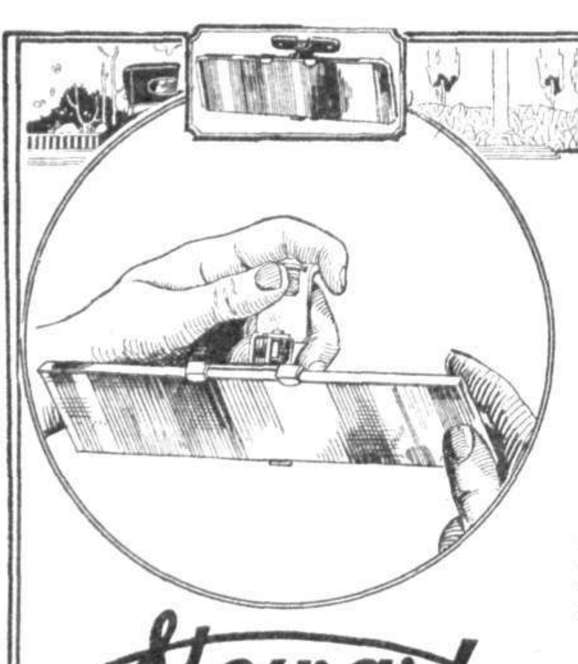


GUATRACHE. — (Pampa). — Comisión de damas y caballeros que tuvo a su cargo la organización de las Romerías Españolas, realizadas con brillante éxito en esta localidad.

Concurrentes al te ofrecido por la C. D. de la Sociedad Billiken Faustino Sarmiento, a sus pequeños asociados.

Comisión directiva de la Sociedad Billiken Faustino Sarmiento, que desarrolla una intensa obra filantrópica.


Sirlin Hnos
Muebles
CORRIENTES 1172-80
BUENOS AIRES
Por reedificación y falta de espacio estamos vendiendo a precios que en otra ocasión no podrán ser igualados. Entérese de estas oportunidades.
DORMITORIO de cedro y caoba, decorado con marquetería y palo de rosa, lustre a muñeca, aplic. de bronce cincelado, lunas Saint Gobain biseladas. Compuesto de: 1 ropero, metros 1.60, cuerpo central saliente, 1 «toilette» tapa fileteada y cristal, cama matrimonial con elástico reforzado, 2 mesas de luz con tapa de cristal, y 2 sillas dormitorio. Completo.......................... $ 630.—
CAMA DE HIERRO, esmaltada al «laqué», con elástico imperial reforzado a doble tejido, todo en hierro; 2 plazas, $ 45.—; 1 ½ plaza, $ 35.—; 1 plaza.................. $ 25.—
MUSIQUERO de fantasía, dorado «Paris», con artístico «panneau», adornos tallados bajo relieve, amplio formato, rebajado, a..... $ 140.—
JUEGO DE SALA, dorado «Paris», armazón de nogal tallado, ovalado, tapizado en lampás de seda. Compuesto de: 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas. El juego completo, rebajado, a.. $ 320.—
COMEDOR, de cedro y caoba, con marquetería de raíz y fileteado en palo de rosa, lustre a muñeca, espejos y cristales Saint Gobain, mármoles «Breche Violette», herrajes, aplic. y «vitraux» de bronce. Compuesto de: 1 aparador amplias vitrinas laterales, 1 trinchante, 6 sillas cuero búfalo y 1 mesa con tabla de extensión $ 625.—
SIRLIN HNOS
CAMA DE BRONCE, modelo 55, con elástico imperial. De 2 plazas, metros 1.40, $ 120.—; 1 ½ plaza, metros 1.05, pesos 100.—; 1 plaza, metros 0.90............ $ 65.—
GUARDARROPA de nogalina maciza, lustre imitac. roble, acabado perfecto, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herrajes y de bronce; alto 215 ctms ancho, 143 ctms. Precio de gran reclame............ $ 95.—
DORMITORIO formato 3 cuerpos, en roble norteamericano, lustre a muñeca, mármoles color seleccionado, herrajes y aplicaciones de bronce, lunas biseladas. Compuesto de: 1 ropero 3 puertas, división en un costado, 1 «toilette»-cómoda, 2 mesas de luz con repisa, 1 cama matrimonial con elástico patentado, percha y toallero. Juego completo, precio de reclame.................................. $ 380.—



Otro accesorio de calidad STEWART para automóviles.

El tráfico, cada vez más intenso, de la ciudad, insinúa claramente a los conductores de automóviles la conveniencia de tomar precauciones.

Una muy importante es la colocación del espejo que permite ver los vehículos que se aproximan detrás del coche, sin necesidad de volver la cabeza, evitando así el riesgo de embestir el coche que se halla delante.

El Espejo STEWART llena este requisito a entera satisfacción, reproduciendo claramente el tráfico posterior.— Puede inclinarse hacia arriba, abajo y costados, permaneciendo completamente firme aún en los caminos más desparejos.

Modelos para coche abierto y cerrado.



ACCESORIOS DE CALIDAD

ARTHUR S. HAWTREY y Cía.

SANTIAGO DEL ESTERO, 354. - Bs. AIRES
U. T. 6249, RIVADAVIA.



CINTURA de elástico tejido, sin ballenas; muy cómoda y de mucha duración.

Ancho cms.	21	23	26	31
	$ 10	12	15	25

Cinturas de tricot elástico, clase extra, desde $ **22.**—

CASA PORTA

PIEDRAS, 341
BUENOS AIRES

ESPECIALIDAD EN FAJAS ORTOPEDICAS SOBRE MEDIDA :: PARA SEÑORAS Y CABALLEROS ::

BRAGUEROS MODERNOS, MEDIAS ELASTICAS Y VENDAS PARA VARICES, Etc.

PIDAN PRECIOS



Por informes y pedidos a la Administración del "Edén Hotel", La Falda, F. C. C. N. A., o al Escritorio en Buenos Aires: B. Mitre, 552. U. T. 2159, Avenida.

SELINA SEDILIA





El sol se ponía sobre la Granja de Sloperton, enrojeciendo la ventana de la única habitación de la torre occidental, que se suponía frecuentada por el espíritu de Sir Eduardo Sedilia, el fundador de la granja. En una lejanía de ensueño erguíase el dorado mausoleo de lady Felicia Sedilia, cuyo espíritu rondaba de la vasta posesión Sedilia, la parte conocida con el nombre de «Campo Rígido». Un poco a la izquierda de la granja podía verse una desmoronada ruina, conocida con el nombre de «Torre de Guido», por donde vagaba el alma de Sir Gúido Sedilia, a quien se encontró una mañana triturado por una almena que se desplomó. Con todo, cuando el sol poniente doraba tales lugares, una hermosa y casi santa serenidad parecía difundirse alrededor de la granja.

Lady Selina hallábase sentada en una ventana saledíza que dominaba el parque. El sol se hundía majestuoso en el seno del Océano, y la dama no alzaba su hermosa cabeza del brazo admirablemente modelado y de la diminuta mano que la sostenía. Cuando ya las tinieblas envolvían el paisaje, se estremeció, pues resonó sobre las piedras del camino el ruido de los cascos de un caballo.

Apenas habíase puesto en pie, cuando estaba de rodillas ante ella un aristocrático joven.

—¡Selina mía!

—¡Edgardo! ¿Tú aquí?

—Sí, queridísima.

—Y... tú... tú... ¿no has... visto nada? — dijo la dama con agitada voz y expresión nerviosa, volviendo el rostro para ocultar su emoción.

—Nada... nada de importancia — contestó Edgardo. — Pasé junto al alma de tu tía en el parque, observé el espectro de tu tío en la torre arruinada y vi las habituales facciones del espíritu de tu bisabuelo en el sitio de siempre. Pero nada más que esas bagatelas, Selina mía; nada más, amor mío, absolutamente nada más.

El joven dirigió amorosamente sus obscuras pupilas hacia el ingenuo rostro de su prometida.

—¡Edgardo mío!... ¿Y todavía me amas? ¿Todavía deseas casarte conmigo, a pesar de este obscuro misterio que me rodea; a pesar de la fatal historia de mi raza; a pesar de las ominosas predicciones de mi anciana nodriza?

— Lo deseo, Selina — y el joven pasó un brazo alrededor de su flexible talle.

Los dos enamorados se contemplaron mutuamente en su indecible felicidad. De repente se estremeció Selina.

—¡Déjame, Edgardo, déjame! Algo misterioso... una sospecha fatal... una ambigüedad tenebrosa... una gran desconfianza me oprime. ¡Quisiera estar sola!

El joven se puso en pie y lanzó a la dama una mirada llena de amor.

— Nos casaremos el diez y siete.

— El diez y siete... — repitió Selina con un misterioso estremecimiento.

Se abrazaron y partió el joven. Cuando se extinguió el golpeteo de los cascos en el patio, lady Selina dejóse caer en la silla que acababa de dejar.

— El diez y siete... — repitió en voz baja y con el mismo estremecimiento de terror. — ¡Ah, si él supiera que tengo otro marido que vive! ¿Me atreveré a revelarle que tengo dos hijos legítimos y tres hijos naturales? ¿Me atreveré a repetirle la historia de mi juventud? ¿Me atreveré a confesar que a la edad de siete años envené a mi hermana poniendo cardenillo en las tortas de crema... ¿Que a la edad de doce años tiré de un columpio a mi primo? ¿Que la doncella que, en mi infancia, incurrió en mi desagrado, yace en el fondo del abrevadero? ¡No, no! Es demasiado puro... demasiado bueno... demasiado inocente para escuchar tan innoble conversación.

Y todo su cuerpo se torció al ir de un lado a otro en un paroxismo de dolor.

Mas se calmó pronto. Poniéndose sobre las puntas de los pies, abrió un entrepaño secreto de la pared y dejó al descubierto una mecha lista para encenderse.

— Esta mecha — dijo Lady Selina — comunica con una mina que hay bajo la torre occidental, donde están encerrados mis tres niños; el otro extremo se halla bajo la iglesia parroquial donde se conserva el registro de mi primer matrimonio. No tengo más que prender esta mecha, y toda mi vida pasada habrá desaparecido.

Aproximó a la mecha una vela encendida.

Pero una mano cayó sobre su brazo y Lady Selina dando un grito, cayó de rodillas ante el espectro de Sir Guido.

II

Detente, Selina — dijo el fantasma con voz cavernosa.

— ¿Por qué he de detenerme?— replicó Selina

con altanería cuando recobró los ánimos. — ¿No conoce usted el secreto de nuestra raza?

— Lo conozco. Compréndeme. No tengo nada que objetar a las extravagancias de tu juventud. Conozco el terrible destino que, persiguiéndote, te condujo a envenenar a tu hermana y a ahogar a la doncella. Conozco la terrible fatalidad que he acarreado sobre esta casa. Pero si haces desaparecer a los niños...

— ¿Qué? — dijo lady Selina precipitadamente.

— Se te aparecerán.

— ¡Bien! ¡No los temo! — replicó Selina irguiéndose cuán alta era.

— Sí; pero, querida niña, ¿qué sitio tienen para vagar? La ruina es sagrada para el alma de tu tío. Tut la monopoliza el parque y, debo declararlo, frecuentemente asalta los terrenos de otros. El abrevadero es visitado por el espíritu de tu doncella, y tu hermana asesinada pasea por estos corredores. En resumen, no hay en la Granja de Sloperton sitio donde pueda habitar otro espíritu. No puedo tenerlos conmigo... pues ya sabes que no me gustan los niños. Piensa en ello, muchacha atrevida, y detente. Obligarías, Selina — añadió el fantasma lúgubremente, — ¿obligarías al espíritu de tu bisabuelo a alojarse fuera de aquí?

La mano de lady Selina temblaba, y la vela encendida se desprendió de sus dedos sin vigor.

— ¡No! — gritó apasionadmente. — ¡Nunca!

Y cayó desmayada al suelo.

III

Edgardo galopaba velozmente hacia Sloperton. Cuando ya el perfil de la granja se desvanecía en la obscuridad, refrenó su magnífico corcel junto a las ruinas de la Torre de Guido.

— Faltan pocos minutos para la hora — dijo consultando el reloj a la luz de la luna. — No se atreverá a faltar a su palabra. Vendrá.

Hizo una pausa y miró ansiosamente en la obscuridad.

— Mas suceda lo que quiera, ella es mía — continuó cuando su pensamiento volvió amorosamente hacia la hermosa dama a quien dejó poco tiempo antes. — Sin embargo, si ella lo supiera todo... Si supiera que soy un hombre desgraciado y perdido... un felón despreciado por todos... Si supiera que a la edad de catorce años asesiné a mi profesor de latín y contrahice la última voluntad de mi tío... Si supiera que ya me he casado tres veces y que la cuarta víctima de una indigna confianza y de mi desgraciada condición se espera que llegue a Sloperton con su niño en el tren de esta noche... Pero no... no debe saberlo. Constanza no debe llegar. Burke Slogger tendrá cuidado... ¡Ah, aquí está! ¿qué?

Dirigía tales palabras a un rufián con sombrero de alas caídas, que de repente salió de la Torre de Guido.

— ¡Aquí «estar», señor! — dijo el bellaco con acento grosero y sin ningún respeto a la gramática.

— Muy bien. Escucha. Estoy en posesión de hechos que pueden conducirte al patíbulo. Conozco el asesinato de Bill Smithers, el robo al guardián de la barrera y el secuestro de la hija menor de Sir Reginal de Walton. Una palabra mía, y la policía se pone en tu persecución.

Buke Slogger tembló.

— Mira, ayúdame en lo que me propongo, que yo puedo salvarte. El tren que sale de Clapham a las cinco y treinta tiene la llegada a Sloperton a las nueve y veinticinco. ¡Ese tren no debe llegar!

Los ojos del bellaco centellearon al decir a Edgardo:

— ¡Basta... ya me comprende usted! ¡Déjeme!

IV

A media milla de la estación de Sloperton la línea de Clapham y Medway cruza un puente sobre Sloperton-on-Tren. Cuando las sombras de la noche se cerraron pudo verse colgado del puente a un hombre con sombrero de alas caídas, llevando una sierra y un hacha bajo el brazo. De vez en cuando desaparecía en la sombra de los extremos del puente; pero el ruido que hacían la sierra y el hacha denunciaban su proximidad. A la nueve en punto reapareció y, cruzando a la parte de Sloperton, recostó el hombro en el extremo del puente y dió un empujón. El puente se balanceó un momento y después cayó en el agua levantando una nube de espuma y dejando un espacio de cien pies entre las dos orillas. Hecho esto, Burke Slogger — pues era él — lanzando una carcajada infernal, se sentó sobre los restos del partido riel y aguardó la llegada del tren.

Un grito que venía del bosque anunció su aproximación. Durante un momento Burke Slogger vió el resplandor del farol rojo. La tierra se estremecía. El tren llegaba con espantosa velocidad. Un segundo más, y se precipitaría sobre la arena de la orilla. Burke Slogger lanzó una diabólica carcajada. Pero al instante el tren saltó sobre el abismo, volvió a tomar exactamente y de modo increíble los rieles y, destrozando a Burke Slogger, apresuró la marcha hacia Sloperton.

Lo primero que halló Edgardo cuando entró en la estación a la llegada del tren fué el cuerpo de Burke Slogger colgado como una res; lo segundo fué el rostro de su desamparada esposa asomada a la ventanilla de un coche de segunda.

V

Un indecible terror parecía haberse apoderado de Clarisa, la doncella de lady Selina, al precipitarse hacia donde estaba su ama.

— ¡Oh, señora, qué noticias!

— ¡Explícate! — dijo Selina poniéndose en pie.

— Ha ocurrido un accidente en el ferrocarril y hay un hombre muerto.

— ¡Cómo! ¡Edgardo, no! — casi gritó Selina.

— ¡No; Burke Slogger, señora!

— ¡Mi primer marido! — exclamó lady Selina cayendo de rodillas. — ¡Gracias, Dios mío!

VI

AMANECIÓ espléndida la mañana del día 17 en Sloperton.

— ¡Hermoso día para la boda! — dijo el sepulturero a Swipes, el repostero de la Granja.

El anciano criado movió la cabeza tristemente.

— ¡Ay! No se debe confiar en señales — contestó. — Hace setenta y cinco años, en un día como éste, mi joven ama...

Pero fué interrumpido por la aparición de un forastero.

— Quisiera ver a Sir Edgardo — dijo con impaciencia el recién llegado.

El novio, que, con toda la comitiva de la boda, se disponía a subir al coche para dirigirse a la iglesia parroquial, llevó aparte al forastero.

— ¡Está hecho! — murmuró éste con voz ronca.

— ¡Ah! ¿Y la has enterrado?

— ¡Con las otras!

— Basta. Nada más por ahora. Búscame después de la ceremonia y tendrás tu recompensa.

El forastero se escabulló entre los invitados y Edgardo volvió al lado de la novia.

— Un asunto sin importancia que se me había olvidado. Podemos seguir.

Y el joven oprimió la mano de la ruborosa novia al conducirla al carruaje. La comitiva salió del patio. En aquel momento la grave campana de la Torre de Guido sonó lúgubremente.

VII

APENAS la comitiva de la boda había dejado la granja, cuando Alicia Sedilia, la hija menor de lady Selina, se escapó de la torre occidental, debido a falta de vigilancia por parte de Clarisa. La inocente criatura, en completa libertad, vagó al través de los solitarios corredores y por fin, abriendo una puerta, se encontró en el tocador de su madre. Durante algún tiempo se divertió examinando los distintos adornos y elegantes fruslerías de que estaba lleno. Después, para satisfacer un capricho infantil, vistióse con los encajes y cintas de su madre. Hallándose en esta ocupación, acertó a tocar una clavija que demostró ser un resorte que abría el entrepaño secreto de la pared. Alicia lanzó un grito de alegría al advertir lo que a su infantil fantasía se presentaba como la mecha de un fuego de artificio. Llevando en la mano un fósforo, se aproximó a la mecha. Pero vaciló un momento. ¿Qué dirían su madre y su niñera?

De repente llegó a sus oídos el sonido de los repiques de la iglesia parroquial de Sloperton. Alicia comprendió que tal sonido significaba que la comitiva de la boda había entrado en la iglesia y que ella estaba libre de interrupciones. Con una angelical sonrisa en los labios, Alicia Sedilia prendió la mecha.

VIII

A las dos en punto del día 17 Ruperto Sedilia, que acababa de regresar de la India, descendía pensativamente la colina hacia Sloperton.

— Si puedo probar que mi tía lady Selina se casó antes de la muerte de mi padre, puedo entablar mi reclamación sobre la Granja de Sloperton — expresó casi en voz alta. No pudo continuar, pues un repentino temblor de tierra bajo sus pies y una explosión espantosa, como el estallido de un parque de artillería, detuvieron su marcha. En aquel mismo momento observó una densa nube de humo que envolvía el cementerio de Sloperton, y la torre occidental de la granja pareció ser arrancada enteramente de la tierra desde los cimientos. El aire parecía lleno de fragmentos que caían, y dos objetos obscuros golpearon la tierra a sus pies. Ruperto los recogió. Uno de ellos era un pesado volumen encuadernado en latón.

— Un grito estalló en sus labios.

«Registro parroquial».

Abrió el libro apresuradamente. Contenía el matrimonio de lady Selina con Burke Slogger.

El segundo objeto era un pergamino. Le abrió violentamente con temblorosos dedos. ¡Era el desaparecido testamento de sir Santiago Sedilia!

IX

CUANDO las campanas volvieron a sonar en la nueva iglesia parroquial de Sloperton, fué para celebrar el matrimonio de sir Ruperto Sedilia y su prima, únicos miembros de la familia que quedaban.

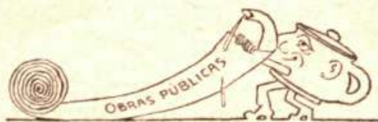
Cinco espíritus más aumentaron la población sobrenatural de Sloperton. Quizás fué ésta la razón de que sir Ruperto vendiese la posesión poco tiempo después, y de que durante muchos años pareciese cernerse una sombra medrosa sobre las ruinas de la Granja de Sloperton.

B R E T H A R T E

Comentarios



— Por más que esté quejoso
algún torpe envidioso,
este es un ministerio macanudo.
¿Lo duda usted, acaso?
— No lo dudo.
Aquí, en Tierra del Fuego, o en Mendoza
está bien todo aquello en que anda Loza.



— Tiene un plan de obras públicas famoso
que es, sin exagerar, maravilloso.
Porque es un hombre agudo
y correcto y sesudo.
— Admira usted a Loza. Me alboroza
ver que separa el trigo de la broza.

— De carácter fogoso,
procura ser calmoso.
Cuando se ve ante un caso peliagudo
prueba que es consecuente y no tozudo.
— Y, si algún maldiciente le encoroza,
no le oye y sale limpio de la poza.

— Quizás alguna vez fué quisquilloso;
pero nunca ha querido ser verboso.
Ante el rival sañudo,
él permanece mudo.
— ¿Qué quiere que conteste, si le roza
el mísero rocín de su carroza?

— Para nada es premioso,
corto ni perezoso.
Ve que le estorba un nudo y corta el nudo;
porque es muy decidido y muy forzudo.
— Tiene la sangre moza
y arremete, golpea, araña y troza.

— Le tienen por tranquilo y por calmoso;
pero es, en ocasiones, peligroso.
Pasa a veces por rudo
y su lenguaje es crudo.
— Es que a veces, irónico, retoza
y, si hace falta hozar, se inclina y hoza.

— Creyéndose ingenioso,
ocurrente y gracioso,
alguien que piensa menos que un felpudo
llámale cachaciento o cachazudo.
— Y él, en su capa, impávido se emboza
y hace su voluntad y ríe y goza.

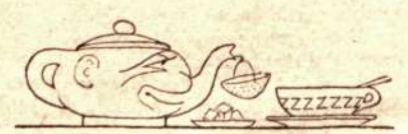


— Radical influyente y sentencioso,
nunca ha sido soberbio y caprichoso.
De la ley del embudo
jamás hizo su escudo.
— Por eso, en el palacio y en la choza,
cuando va a renunciar, ¿quién no solloza?

— ¡Vocablo fastidioso!
¡Vocablo ignominioso!
No me hable de renuncia, porque sudo
y hablo como hablar puede un testarudo.
— A mí también el pecho me destroza,
¡oh Virgen del Pilar, de Zaragoza!

— Tomó Loza un aspecto misterioso.
Era un hombre espantable y espantoso.
Y quedóse ceñudo.
¡Y renunciar no pudo!
— Y, aunque con hiel la oposición reboza
sus sátiras, el triunfo le remoza.

— Fué un trance doloroso,
fué un momento angustioso
que me dejó más blando que el engrudo.
El susto resultó morrocotudo.
— Como el carnero, quien le envidia toza
y una sonrisa don Eufrasio esboza.



— Se engaña por completo el ambicioso
y se engaña igualmente el oprobioso.
¡Y cómo se equivocan! ¡Y menudo
chasco se llevan! Loza es concienzudo.
— ¡Y rabien los Barboza y los Somoza
y otros Oza! En su puesto sigue Loza.

MONOS DE REDONDO

NUESTRO PROXIMO NUMERO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Revelaciones íntimas de Rubén Darío, por **M. Soto Hall**. Espirita, por **A. G. Dávila Soto**, novela premiada en el gran concurso literario de CARAS Y CARETAS. La geografía de monsieur Fatah, por **Manuel Gálvez**. El bastón de las jóvenes y el cayado de las viejas, por **César Carrizo**. Aldea española, por **Fernández Moreno**. M 9-T 7-A 3, por **Leonardo A. Bazzano**. Los cerdos flacos, por **Ventura García Calderón**. El arte, por **Alberto Larrán de Vere**. Trabaja hijo, trabaja padre, por **Luis de Villalobos**. Invenciones, por **Ramón Gómez de la Serna**. Acuarela, por **E. Carrasquilla Mallarino**. Nocturno bucólico, por **Raúl Beney**. No creáis en la masculinización de la mujer, por **Enrique M. Ruas**. La casa se cae, por **Ana Franchi**. Grano de sal, por **Wenceslao Fernández Flores**. Un mentón enérgico, por **Andrés Maurois**. Cómo se descubre un robo, por **Buzo**. Ante la sublimidad de la naturaleza y momentos embarazosos, páginas humorísticas de los dibujantes norteamericanos **Swinnerton** y **Ch. Dunn**.